

homenaje

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"

No. 68 / 2024



José Martí y su universo digital

Miembros del Programa Nacional de Estudio y Promoción del Ideario Martiano, en coordinación con la Oficina del Programa Martiano (OPM) han estimulado la creación de diversas plataformas digitales para propiciar el acercamiento a la vida, obra y ejemplo de José Martí. Entre ellas se destacan los tres portales principales del sistema institucional de la OPM:



<http://www.josemarti.cu/>

Portal del Centro de Estudios Marianos, para el estudio, la investigación y la difusión de temas referentes a José Martí.



<http://www.opmartiano.cu>

Portal del Programa Martiano, un centro de información, y articulación de entidades e iniciativas



<https://martianoscuba.wordpress.com/>

Portal de la Sociedad Cultural José Martí, para el desarrollo del pensamiento, el arte y la identidad cubana.

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

ROLANDO BELLIDO AGUILERA
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ORDENEL HEREDIA ROJAS
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
RAÚL RODRÍGUEZ LA O
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ
ADALBERTO RONDA VARONA
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"

ARMANDO HART DÁVALOS
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
EUSEBIO LEAL SPENGLER
CARLOS MARTÍ BRENES
ABEL PRIETO JIMÉNEZ
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ
CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801¹/₂ entre 2 y 4
El Vedado, La Habana, Cuba
Tel.: 7830-8289 y 7838-2298
revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

A Graciela Rodríguez, Raúl Escalona, Natasha Moreira, Niuma Valdés Otaño y Rafael Acosta de Arriba por su valiosa contribución en la realización de este número.

Portada

Detalle de una fotografía de la entrada de Fidel a La Habana el 8 de enero de 1959

Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas

COLABORACIÓN DEL EQUIPO DE DESARROLLO DE PATRIA LIBROS. De cara al futuro: notas a cuatro meses del inicio de la Jornada conmemorativa De Cara al Sol (2024-2026), y en vísperas del 129 aniversario de la Caída de José Martí en Dos Ríos / 3
MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ. José Martí, ¿articulador de redes intelectuales? / 7
RICARDO RONQUILLO BELLO. El 19 de mayo y el reino peregrino de "Gringolandia" / 12
EMILIO CUETO. Tras la huella de José Martí por el mundo / 20
BERNARDO ENRIQUE MUSIBAY HERNÁNDEZ. ¡Muerte!: guarda en la tierra inmortal tu presa noble! / 29

Acontecimientos

FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA. La Reforma Agraria de 1959: algunos apuntes contextuales / 35
MARTHA HERNÁNDEZ COBAS. Amor, constancia y dedicación en Juan Almeida por Santiago / 40
RAFAEL RODRÍGUEZ BELTRÁN. ¿Por qué leemos a Carpentier en este nuevo milenio? / 45
LUIS MANUEL MOLINA. Antón Bruckner: gran maestro del sinfonismo musical europeo del siglo XIX / 49
ARNALDO ALFREDO DELGADO FERNÁNDEZ / YANET LEAL COSME. La escuela no.3 Spencer, una fragua de martianas en Santiago de Cuba / 52
OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA. Gabriela Mistral en Cuba... todavía / 61
YAHÍMA MARINA RODRÍGUEZ PUPO. Adigio Benítez: izar el tiempo y su poesía. Homenaje en el centenario de su nacimiento / 69
JAVIER LEÓN VALDÉS. Una mirada a las pechinas de la iglesia de Santa María del Rosario, una historia necesaria / 76
ALEJO CARPENTIER. Misa del Gallo en Santa María del Rosario / 83
TERESITA LABARCA. Un espacio emblemático de la capital: La Necrópolis Cristóbal Colón / 85

Presencia

JULIO ANTONIO MELLA Lenine coronado (Con motivo de su muerte y de los artículos periodísticos) / 89
JULIO ANTONIO MELLA. Un libro que debe escribirse / 91

A la de colibrí

Dos poemas de Roberto Manzano / 96

Intimando

LUCÍA RAMÍREZ ARIAS. Hablar con imágenes / 99

Páginas nuevas

GIOVANNI LUIS VILLALÓN GARCÍA. En el aniversario 15 de su partida. Prólogo al libro *Juan Almeida Bosque. Testimonios de un santiaguero 1970-2009* de Luis Estruch Rancaño / 102
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. Nuevos tomos de la *Edición Crítica de las Obras completas* de José Martí. / 105
DAVID LEYVA GONZÁLEZ. La cuarta columna / 106
MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ. Edición guatemalteca de *La Edad de Oro* de José Martí / 108

En casa

Cultura y Nación: La Revolución de 1930, disputas, actualidad y necesidad de su estudio / 110
Cultura y Nación: Carlos Manuel de Céspedes: el patriotismo austero y la dignidad cubana en la construcción nacional / 112
Frank Josué Solar Cabrales, la alegría de cumplir con un deber / 114
La historia constitucional de Cuba en el espacio Cultura y Nación de abril / 116
De cara al sol: dos años de conmemoraciones por el 130 aniversario de la caída en combate de José Martí / 117
Presentan número 67 de la Revista *Honda* en la Biblioteca Nacional José Martí / 118

Nuestros autores

Página del director

Cuando balas españolas lo derribaron de su caballo en la confluencia del Cauto y el Contra-
maestre, los Dos Ríos que marcan para siempre ese lugar sagrado donde cae el Apóstol en brazos de la patria agradecida y comienza para él, con el morir, la vida.

Una vida cada vez más intensa abrazada por millones de cubanos que generación tras generación renuevan el compromiso con su legado. El propio Martí, con esa visión premonitrice lo adelanta cuando afirma “Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me opacaría mi oscuridad”. (OC., T. 20, pp. 161-164).

Este número 68 de *Honda* es un homenaje al aniversario 129 de su ascenso a la inmortalidad. Abre el contenido del número la sección Ideas, donde se reúnen varios trabajos que abordan distintos aspectos de su rica vida y pensamiento. Inicia la sección un artículo que destaca la gran jornada bienal (2024-2025) cuyo lanzamiento nacional tuvo lugar en El Abra, en la Isla de la Juventud y que presenta un programa muy abarcador que contempla no solo aniversarios de acontecimientos significativos de la vida de José Martí, sino también la cosmovisión martiana y de la historia de Cuba, desde los tiempos forjadores de la nación hasta las etapas más recientes.

Es notable en la sección Acontecimientos la variedad de artículos dedicados a diferentes figuras como el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, el pintor Adigio Benítez, el escritor y ensayista Alejo Carpentier, el compositor austriaco Anton Kuchner, la poetisa Gabriela Mistral, y otros temas como el aniversario 65 de la Ley de Reforma Agraria, las obras del arte universal presentes en el Cementerio de Colón, la escuela no. 3 Spencer de Santiago de Cuba y sobre la Iglesia de Santa María del Rosario y sus pechinas del pintor Nicolás de la Escalera.

Dos textos de gran importancia de Julio Antonio Mella aparecen en la sección Presencia. En “Lenine coronado” Mella reafirma la autoctonía del pensamiento revolucionario cubano y en las Glosas sobre José Martí se encuentra su profunda vocación martiana.

Una muestra de la poesía de Roberto Mnazano (Ciego de Ávila, 1949) aparece en la sección Ala de Colibrí, seguida de la entrevista que la Vicepresidenta de nuestra filial en Cienfuegos Lucía Ramírez Arias realizara al artista de la plástica Adrián Rumbaut, también cienfueguero, y cuya obra ilustra en esta ocasión nuestra sección Martí en la Plástica Cubana en la contraportada.

Por su parte, la sección Páginas Nuevas incluye, con la modesta reanimación de la actividad cultural, varias reseñas de libros, destacándose la de Pedro Pablo Rodríguez sobre los tomos 30 y 31 de la Edición Crítica de las Obras Completas de José Martí, así como la de Giovanni Luis Villalón sobre el libro de Luis Estruch dedicado a Juan Almeida Bosque, entre otras reseñas.

Cierra el contenido de esta entrega la sección En Casa con interesantes reseñas de actividades desarrolladas en la Sede Nacional de nuestra Sociedad Cultural que, gracias al estímulo de nuestro Presidente el Dr. Eduardo Torres Cuevas, se vienen organizando de manera sistemática tanto a nivel nacional como en las filiales provinciales.

Como siempre esperamos que este número sea bien acogido entre nuestros lectores y que encuentren en él contenido interesante y útil.



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director

De cara al futuro: notas a cuatro meses del inicio de la Jornada conmemorativa De Cara al Sol (2024-2026), y en vísperas del 129 aniversario de la Caída de José Martí en Dos Ríos

**COLABORACIÓN DEL EQUIPO DE DESARROLLO
DE PATRIA LIBROS**

El más universal de todos los cubanos... ese misterio que nos acompaña... estas y tantas otras denominaciones ha usado el pueblo cubano, generación tras generación, para describir a Martí, que basta enunciar unas pocas para percatarnos que realmente hablamos de un ser excepcional, un ser insondable, un ser de luz.

Dedicar una Jornada Conmemorativa a Martí por algún aniversario significativo podría parecer una más de las funciones de la institucionalidad directamente vinculada con el estudio, conservación y promoción del ideario del Apóstol de la Independencia de Cuba. Sin embargo, la concepción y el desarrollo de una jornada digna de la vida, obra y ejemplo del Maestro, no es ni podrá ser jamás una

actividad mecánica; y siempre estará muy lejos de ser una tarea fácil.

Pensar, estudiar, hablar y hacer cada día algo *por Martí*, suele ir llevando a las personas a crear, criticar, conmoverse y enfrentar las dificultades marítimamente. Y existe un indicio de este fenómeno, visible especialmente en tiempos de crisis: la gente recurre a las anécdotas, a los aforismos, a la poesía, a los textos cardinales de Martí. Ciertamente, evocarlos se ha convertido en una necesidad creciente para muchos en esta contemporaneidad tan contradictoria y caótica que vive el mundo.

Esta necesidad se siente, por ejemplo, en el florecimiento de la actividad de la Sociedad Cultural “José Martí”, enraizada en cada ámbito, sector y

dimensión de la sociedad cubana; se siente en la sed infinita del lector cubano —joven o viejo— por *La Edad de Oro*; se siente en el aumento de las producciones audiovisuales dedicadas o relacionadas con Martí; se siente hasta en los memes de redes sociales, que —ya sean vulgares o rebuscados, repetitivos o ingeniosos— constituyen expresiones de las más populares y genuinas en una sociedad contemporánea como la nuestra, con gran tradición en cuestiones de choteo y de sentido del humor.

El entusiasmo y las ganas de hacer se palpaban también en aquella reunión preparatoria que acogió el Salón Bolívar del Centro de Estudios Martianos en diciembre de 2023. En ese entonces representantes de organizaciones, instituciones y organismos intercambiaron experiencias e ideas como miembros del Programa Nacional de Estudio y Promoción del Ideario Martiano, a propósito de los preparativos de las jornadas que tradicionalmente se organizan en torno a los 28s de enero. Ya se hablaba de la Jornada “De Cara al Sol”.

Las primeras iniciativas por el natalicio de Martí antecedieron por varios días a la noche del 27 de enero de 2024, momento en que antorchas encendidas ardieron a lo largo de todo el país, y cuando amaneció aquel 28, con parques y plazas de cada provincia tomadas por los desfiles pioneriles, la Finca El Abra en la Isla de la Juventud fue sede del lanzamiento nacional de esa gran Jornada bienal dedicada a Martí, motivada, entre otras razones, por el aniversario 130 de su caída en combate en Dos Ríos.

Si bien ese aniversario cerrado tendrá lugar en mayo de 2025 y no este 2024, cuando el pasado 28 de enero la Oficina del Programa Martiano, de conjunto con la institución cultural y educacional del país, lanzó la convocatoria, estaba consciente de la importancia de desarrollar un marco de actividades que no solo girara en torno a la figura y cronología de Martí, sino de la historia de Cuba directamente vinculada con él y su ideario.

Cómo no honrar a Martí con una jornada que incluyera, por ejemplo, la visibilización y conmemoración de fechas y procesos significativos del primer año de la Revolución cubana en el año 2024, a 65 años de aquel 1ro de enero; con una jornada

lanzada, además, el día del aniversario 35 del Movimiento Juvenil Martiano.

Cómo no honrar a Martí con el trabajo dedicado y continuo por la ampliación y desarrollo de un Complejo cultural en torno al Monumento de Dos Ríos, que no es obra de un semestre, ni de un año, especialmente en las duras condiciones que enfrenta el país.

Cómo no incluir los preparativos y el gran movimiento internacional que anteceden a la VI Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO, la cual se desarrollará del 28 al 31 de enero de 2025; cómo no incluir la celebración del aniversario 30 de la Sociedad Cultural “José Martí” en octubre de ese año.

Y finalmente, cómo terminar este homenaje dedicado a un aniversario cerrado de la caída de Martí en Dos Ríos sin otro espacio de convergencia y articulación por el bien de la humanidad toda y del propio planeta: por eso con el rescate del Coloquio Internacional JOSÉ MARTÍ POR UNA CULTURA DE LA NATURALEZA proyectado para enero de 2026, culminará la Jornada “De Cara al Sol” ...

Yo quiero salir del mundo
Por la puerta natural:
En un carro de hojas verdes
A morir me han de llevar.

No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor:
¡Yo soy bueno, y como bueno
Moriré de cara al sol!¹

Tras cuatro meses de trabajo, el propio significado del nombre y la imagen de la Jornada ha trascendido por mucho las primeras aproximaciones de su concepción.

Si bien el nombre era bastante familiar, gracias a los Versos sencillos, el identificador sí fue una primera sorpresa para muchos.

¹ José Martí, *Versos sencillos* en José Martí: Obras Completas Edición Crítica, La Habana, Centro de Estudios Martianos, t. 14, p. 328..



DE CARA AL SOL

Jornada conmemorativa por el 130 Aniversario de la caída en combate de José Martí

Compuesto por la inconfundible frente del Martí adulto, del Martí pensador, dibujada como a brochazos sueltos y desinhibidos, y rodeada por un halo luminoso que es *a todas luces* el propio sol, el dibujo plano y fácil de reproducir está acompañado por palabras cuyo juego de tamaño esconde el mensaje “DE SOL”; y la composición toda está coronada por nueve rayos —número de muchos significados arcanos en diferentes culturas—.

Obsequiado por el Instituto Superior de Diseño (ISDi), el identificador de la Jornada esconde un significado que tal vez escapó al propio diseñador, pero que tiene un hondo sentido para quien se toma el tiempo de observar... con ojos martianos.

¿Qué sentido sería ese, si es que Martí no está de cara al sol, sino de espaldas? ¿Será que el logo de la Jornada está mal concebido? Se preguntan algunos. “El diseño es así, subjetivo” Contestan otros... Y ese mismo intercambio de opiniones, aparentemente superficial o adjetivo al contenido de la Jornada, es una oportunidad tremenda para acercarnos a la propia esencia de estas conmemoraciones...

Al revisar los objetivos, las líneas de trabajo, las acciones proyectadas, las iniciativas que ya se han estado desarrollando, sobresalen aquellas que buscan visibilizar la cosmovisión martiana a través del abordaje de nexos entre la vida, obra y ejemplo de José Martí y las efemérides identificadas en el calendario general preparado para los años 2024, 2025

y hasta enero de 2026. También llama la atención el trabajo en torno a la estrategia nacional para la revitalización de los Bosques, Jardines y Huertos Martianos, al desarrollo, crecimiento y profundización ideológica de los clubes martianos de la Sociedad Cultural “José Martí” y del Movimiento Juvenil Martiano, y a la creación y visibilización de libros y publicaciones periódicas e iniciativas socio-culturales y comunitarias para potenciar la lectura. Al mismo tiempo deben potenciarse más articulaciones del Consejo Nacional de Cátedras Martianas para su funcionamiento en las instituciones

educacionales del país; y aproximaciones más multidisciplinares tanto a la relación del ideario martiano con el pensamiento y obra de Fidel, como a la atención permanente de todos los espacios públicos donde esté colocada la figura del Apóstol y de otros héroes.

Estas áreas de atención de la Jornada responden a la necesidad de acercarnos a las raíces martianas del pensamiento cubano, pues conocer la historia de Cuba, de Nuestra América y del mundo desde la cosmovisión martiana, no solo es una forma de aprender del pasado, sino de desarrollar nuestra propia capacidad de cambiar para mejor nuestro presente, dicho de otra forma: de desarrollar nuestra propia capacidad para hacer historia.

Decir que el ideario martiano sirve de base y guía para el proyecto socialista cubano; decir “nuestra voluntad de que la ley de leyes de la República esté presidida por este profundo anhelo, al fin logrado, de José Martí: Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre [...]”²; decir que “Martí es la idea del bien que él describió”³ es reconocer en Martí la manifestación humana, intelectual, y fehaciente del sentimiento de justicia que ha mantenido en pie de lucha al pueblo de Cuba.

Para Cuba no hay emancipación, no hay descolonización cultural, no hay humanismo, no hay sentido de justicia, sin Martí. Es Martí nuestro sol.

De cara al sol, estamos nosotros. Un sol en pleno amanecer, aun cuando la Jornada conmemora el ocaso de una vida tremenda e intensa, aquel 19 de mayo. Un sol que es halo sagrado y hasta sombrero de cultivador, frente al cual no podemos ser meros observadores, ni fanáticos, ni apáticos.

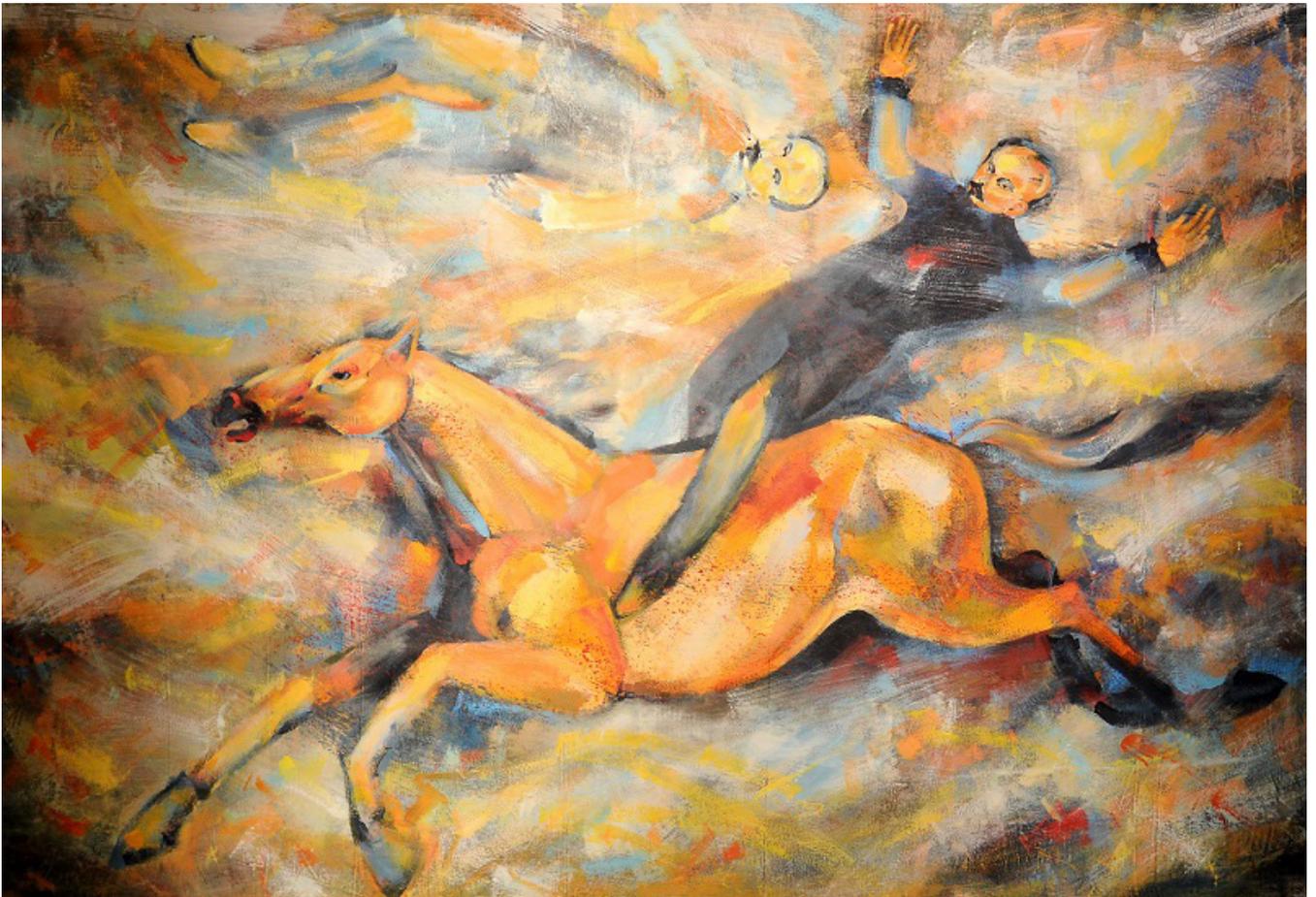
Qué difícil es ver de frente el sol en el cielo despejado de Cuba. Qué difícil es ver de frente a Martí, sin apartar la mirada, con la convicción de que se lucha por lo que se ama, con la voluntad diaria de sentir, pensar y actuar con martianidad.

La Jornada “De Cara al Sol”, es, en pocas palabras, una provocación para crear, amar y defender lo que nos hace martianos, cubanos y humanos. Es una oportunidad para recordar de donde venimos y a donde queremos llegar. Es un llamado a reconectar con lo que Martí significa para el pueblo de Cuba: un ideal que levita en aquella cita fundacional de José de la Luz y Caballero que Cintio Vitier siempre nos recuerda oportunamente:

Fue en la última de esas noches memorables, caldeada por una indescriptible emoción [...] cuando el maestro del Salvador⁴ [José de la Luz y Caballero], muy quebrantada ya su salud, alzando los brazos trémulos a lo alto, exclamó: “Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de justicia, ese sol del mundo moral⁵. ■

⁴ Colegio fundado por José de la Luz y Caballero en marzo de 1848.

⁵ Cintio Vitier, *Ese sol del mundo moral: Para una historia de la eticidad cubana*, La Habana, Ediciones Bachiller, 2021, p. 33.



Kamil Bullaudy: *No se conquista la vida sino con la muerte*, 2010. Acrílico / tela, 2,20 x 1,50 cm

José Martí, ¿articulador de redes intelectuales?

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Las redes intelectuales son tan antiguas como la humanidad misma. Desde que los seres humanos comenzaron su tarea de interpretar el mundo circundante, sintieron la necesidad de entrar en contacto con otras personas de inquietudes afines, fuera de viva voz, o a través de la escritura. Con el transcurrir de los siglos y el desarrollo de esas vías de comunicación los medios de contacto fueron cambiando, y el alcance de esas conexiones también. Sin duda alguna, con el surgimiento de la imprenta se ampliaron las miras de manera increíble, y lo que hoy puede parecer mínimo si se le compara con la inmediatez y las posibilidades de intercambio actuales, fue en verdad un paso gigantesco debido al ingenio de Gutenberg.

A la altura del siglo XIX el periódico era el gran medio de comunicación por excelencia, de manera

que el diario acontecer era difundido por esa vía. Casi todos los grandes escritores del XIX trabajaron también para la prensa. La escritura alcanzó a una cantidad de lectores insospechada hasta entonces, y si bien los principales consumidores eran las élites adineradas que habían tenido acceso a la educación y contaban con los poderes económicos para sostener los grandes diarios y consumir lo que publicaban, con la llegada del cable interoceánico las noticias viajaban de un lugar a otro más rápidamente y la producción de los escritores-periodistas, también.

Un intelectual de talla universal como José Martí se dio a conocer en toda Nuestra América gracias a sus formidables crónicas para la prensa del Sur, en las que informaba respecto al acontecer en los Estados Unidos, a la vez que alertaba a esos ciudadanos,



con sentido crítico y previsor, para la complejidad de las relaciones futuras con el poderoso vecino, entonces potencia emergente hacia el imperialismo.

Sus textos, leídos y admirados por sus contemporáneos del mundo de las letras y la política, le fueron abriendo puertas con toda justicia, de modo tal que lo que publicaba para *La Nación*, de Buenos Aires, o *El Partido Liberal*, de México, o cualquier otro de los grandes diarios con los que colaboró, era reproducido la mayor parte de las veces sin su consentimiento en un sinfín de publicaciones menores en todo el continente.

De esa manera, recibió desde muy temprano cartas elogiosas de voces autorizadas, y en ese intercambio epistolar se fue tejiendo una fina red de diálogo con sus iguales, y también se fue construyendo, con toda justicia, un liderazgo intelectual y político, que lo fueron ubicando, de modo muy natural, y sin ninguna pretensión o petulancia de su parte, en

el lugar cimero de esa comunidad intelectual. A tenor con esa afirmación sería ilustrativo detenerse en algunos hitos puntuales de esa labor articuladora de conocimientos y voluntades, a sabiendas de que no son los únicos.

La publicación sin firma en *El Repertorio Colombiano*, en febrero de 1881, de un texto temprano, “Poetas contemporáneos españoles” (“Modern Spanish Poets”), escrito originalmente en francés, publicado en inglés en *The Sun*, Nueva York, en 1880, y dado a conocer en español por la traducción de Carlos Martínez Silva, conmovió profundamente al poeta y editor Adriano Páez. Ello da fe del vigor estilístico martiano, perenne a pesar de las metamorfosis que toda traducción trae consigo. El editor de *La Pluma* de Bogotá desconocía al autor, pero asombrado por la abundancia de imágenes que acompañaba a la certeza de juicio, ponía en duda, con razón, la paternidad del texto de partida, pues a su enten-

der, “[...] solo Emerson en Boston, o Carlyle en Inglaterra, habrían podido entre los anglosajones, adornar[lo] con imágenes tan seductoras y por cuya traducción nótese que el cerebro del señor Martínez Silva encierra también unos rayos de sol, el sol del romanticismo!”¹

Supo de la autoría del mismo, a través de *La Opinión Nacional* de Caracas, pues el periodista cubano Juan Ignacio de Armas publicó allí el texto firmado por José Martí. Entonces escribió premonitoriamente que era este un “[...] nombre que desde hoy, estamos seguros, no olvidarán nuestros lectores”.² Si se tiene en cuenta que la anterior afirmación de Páez se hace únicamente a partir del citado artículo, y del conocimiento tardío del elogio de la *Revista Venezolana* que publicara el rotativo caraqueño,³ es de suponer que a partir de ese momento se produjo un cruce de correspondencia entre ambos intelectuales, lo cual motivó que Martí enviara a *La Pluma* su crónica “Coney Island”.⁴

¹ Adriano Páez: “Conversaciones semanales. Una revista y un poeta”, *La Pluma*, Bogotá, año 2, no. 56, 10 de septiembre de 1881, p. 58.

² *Ibidem*.

³ Decía entonces el rotativo caraqueño: “Ha salido hoy este periódico literario, de grande efecto, lleno de novedad [...] esmeradamente impreso y dirigido por el señor doctor José Martí, ilustrado escritor, conocido ya en el mundo literario, orador elocuente, fecundo, abundante, rápido, inagotable, cuyo nombre se oye repetir, con aplauso por unos, con admiración por otros, y con simpatía y cariño por todos en Caracas, donde este amable caballero ha fijado su residencia, y hecho notorio su talento y vasta erudición. El primer número de la *Revista Venezolana* contiene dos artículos de un mérito singular: Propósitos, es el título del primero, en el cual el autor, con rara delicadeza de formas y lucidez de ideas, nos explica su pensamiento, como una nota del afecto que le ha inspirado este pueblo, cuya fama quiere enaltecer, publicando su hermosura y promoviendo su beneficio”. Citado por Adriano Páez en “Conversaciones semanales. Una revista y un poeta”, en *La Pluma*, Semestre I, año II, No. 56, Bogotá, 10 de septiembre de 1881, p. 58.

⁴ Carlos Ripoll infiere que pudiera tratarse de una carta de Páez, al parecer perdida, en la que le solicita colaboración exclusiva para *La Pluma*, cuyo resultado inmediato sería la crónica “Coney Island”. Cfr. Carlos Ripoll, “El primer crítico literario de José Martí”, en José Martí: letras y huellas desconocidas, Nueva York, Eliseo Torres & Sons, 1976. p. 81.

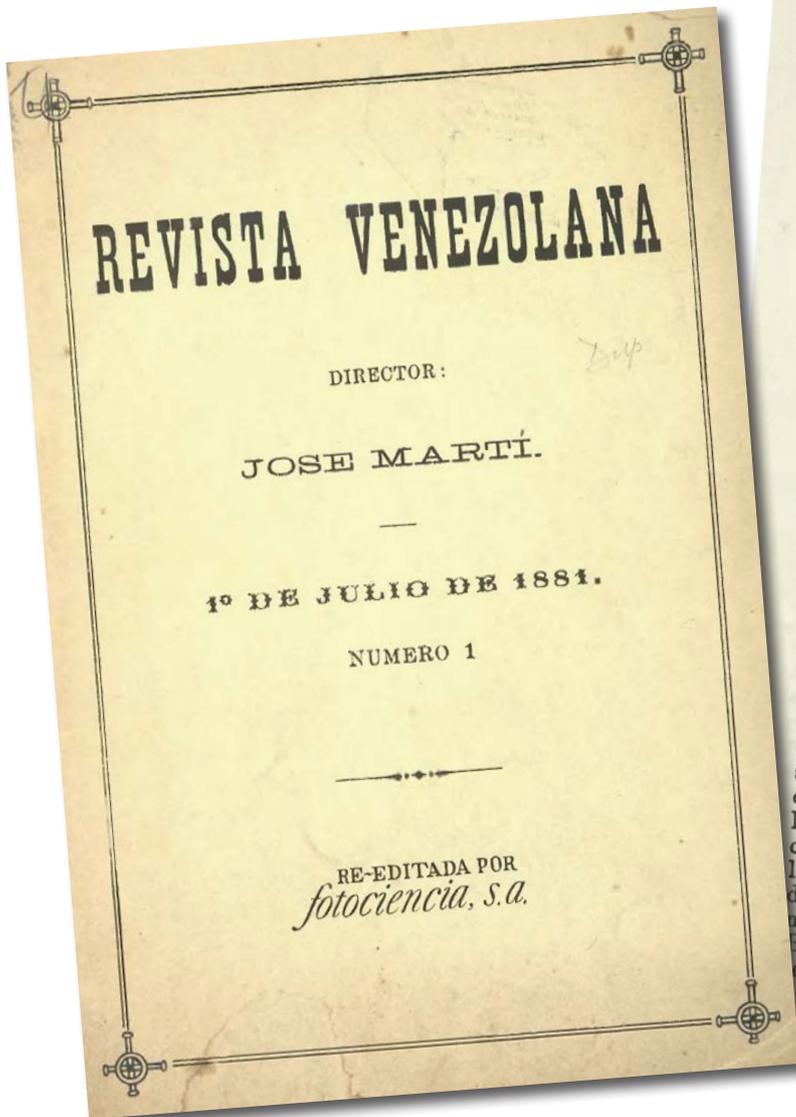
Cuando el lector se acerca por primera vez a esa crónica martiana tan especial, llama su atención una nota de Páez en que aconseja lo siguiente: “En el número 64 de *La Pluma* han podido ver nuestros lectores un artículo en el que el célebre escritor italiano De Amicis describe a ‘París de noche’. Recomendamos que se compare esa pintura con la que hace el señor Martí de ‘Coney Island’, en Nueva York. Ambas son admirables”.⁵ De esa manera contribuía Páez a la urdimbre intelectual que se tejía desde la prensa de la época, y que era reforzada por el intercambio epistolar.

¿Conoció Martí, antes de escribir “Coney Island” el texto del italiano publicado en *La Pluma* el 12 de noviembre de 1881? Es realmente poco probable, dada la cercanía de fechas. Sí debió recibir el artículo de Adriano Páez, publicado el 10 de septiembre de ese propio año, en que tan elogiosamente habla de su malograda *Revista Venezolana*. Este pudo acompañarse de carta, solicitándole colaboración, misiva que para Martí significó mucho en aquellos momentos, pues su forzado regreso a Nueva York, por orden del dictador Guzmán Blanco hizo fracasar, en su momento auroral uno de sus proyectos entrañables.

La misiva del colombiano fue, sin duda alguna, un mensaje de aliento, de manera tal que la menciona explícitamente en uno de sus proyectos de libros, no materializados:

Escribir: Los momentos supremos: (de mi vida, de La Vida de un Hombre: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan). La tarde de Emerson. La ingratitud. (En la cárcel, al saber la partida de la familia de M.) La abeja de María. La cumbre del monte en Guatemala. El beso de papá, al salir para Guatemala, en el vapor, —al volver a México, en casa de Borrell. La tarde del anfiteatro: (manos en el balcón del club:) en Catskill.

⁵ J. Martí: “Coney Island”, OC, t. 9, nota 7, p. 121. Sobre el estudio comparado de ambos textos véase Marlene Vázquez Pérez, *De surtidor y forja, la escritura de José Martí como proceso cultural*, Centro de Estudios Martianos, 2021, pp. 120-134.



REVISTA VENEZOLANA.

DIRECTOR — JOSÉ MARTÍ.

AÑO I.

CARACAS, JULIO 1º DE 1881.

NUM. 1º

PROPÓSITOS.

Extraña á todo género de prejuicios, enamorada de todo mérito verdadero, afijida de toda tarea inútil, pagada de toda obra grandiosa, La REVISTA VENEZOLANA sale á luz. Nace del afecto vehemente que á su autor inspira el pueblo en que la crea; va encaminada á levantar su fama, publicar su hermosura, y promover su beneficio. No hace profesion de fé, sino de amor. No se anuncia tampoco bulliciosamente. Hacer, es la mejor manera de decir.

Hierven aquí, en pasmoso número, singulares ingenios. Las liras, como aquellas blandas arpas, vibran con desusados sonos al soplo mas leve del espíritu, ó se cuelgan de rosas para encomiar á los nativos héroes, ó recojen al paso de los vientos la queja de las selvas impacientes y el estruendo de las tormentas mujidoras. Un anciano débil, escribe como Carlyle; tal abogado, como Taine; tal académico de la Historia, como si sobre sus páginas virtiese caja de ricas joyas, que fulgurasen y llameasen al vibrante sol. Señalado vigor, que viene de la general virtud; delicadeza extrema, que se debe al suave influjo de las castas damas; sano y amplio lenguaje, como de noble casa solariega; y algo, en suma, de monumental y de ciclópeo, fragante aquí como la Biblia, tonante allá como la historia, relampaguean acá como la batalla, — avaloran é ilustran los

Sybilla. Cuando me enseñaron a Pepe recién nacido. *La carta de Adriano Páez*.⁶

Años después, cuando ya Martí era reconocido ampliamente gracias a su presencia sistemática en el porteño *La Nación*, le llegó otro elogio tremendo y merecido, el de Sarmiento,⁷ por la publicación de su crónica relativa a la inauguración de la Estatua

de la Libertad. A esa alabanza nunca respondió, porque entre vano e ingrato, prefirió parecer ingrato, tal y como le comentó a su amigo uruguayo Enrique Estrázulas⁸ en carta de 1888, cuando supo de la muerte del intelectual argentino.

Gracias a ese reconocimiento internacional alcanzado por la labor para la prensa, y a su diálogo sostenido con sus contemporáneos a través de su copioso epistolario, José Martí se convirtió en el punto nodal de una red que tuvo entre sus objetivos supremos la defensa de la autenticidad de Nuestra América, abocada a declarar “ [...] su segunda independencia”.⁹ En esa articulación

⁶ José Martí: “Libros”, OC, t. 18, p. 288. Cursivas MVP.

⁷ Cfr. Domingo Faustino Sarmiento: “La Libertad iluminando al mundo”, en *José Martí: En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, ed. crítica y coord. de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, Madrid-París-La Habana, Colección Archivos-Casa de las Américas-Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 1995-1997. Publicado originalmente en *La Nación*, el 4 de enero de 1887.

⁸ J. Martí, OC, t. 20, p. 201.

⁹ J. Martí, OC, t. 6, p. 46.

de saberes, de pensamiento y acción, tuvieron un desempeño decisivo, además, su labor en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, en la que consolidó sus relaciones con otros intelectuales, como el colombiano Santiago Pérez Triana, el venezolano Nicanor Bolet Peraza, o el panameño Elías de Losada, entre otros. Decisivos fueron también su colaboración en la prensa que circulaba entre la emigración hispanohablante asentada en la urbe; su contacto con los diarios estadounidenses y su publicación en los mismos. Al respecto cabe destacar su respuesta a una campaña de descrédito contra su patria, que ha pasado a la historia como “Vindicación de Cuba”, su traducción al español de los textos ofensivos y su respuesta a la injuria, así como su envío personalizado, acompañado de carta, a muchos de sus allegados,¹⁰ entre otros elementos.

Ello explica, de manera palmaria, el ascendiente que tuvo entre los delegados a la Conferencia Panamericana, y más aún, el hecho de que fuera nombrado cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay, tres países que nunca visitó físicamente, y cuyos gobiernos confiaron en su inteligencia y

lealtad, para defender sus intereses en los Estados Unidos. Debe recordarse, además, que el gobierno uruguayo lo nombró delegado a la Conferencia Monetaria de 1891, algo que no es cosa menor, y de lo cual dejó un texto de una utilidad y actualidad sorprendentes, “La Conferencia Monetaria de las repúblicas de América”.¹¹

Indudablemente, este es un tema que da para mucho más, y aquí sólo hemos esbozado las líneas maestras de un empeño mayor en proceso, con miras a llamar a la reflexión sobre este saludable ejemplo de universalidad, responsabilidad ciudadana, coherencia entre palabra y obra, fidelidad a los orígenes y construcción de consensos, en una época plagada de amenazas, de guerras militares y culturales, de peligros cada vez más evidentes para el continente y para la humanidad. Pensemos cuánto podemos hacer hoy, con los medios a nuestro alcance, en aras de articularnos del lado del bien, a partir de las enseñanzas de Martí, y obremos en consecuencia. Hoy más que nunca es real aquel aserto suyo en su ensayo “Nuestra América” (1891): “Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.¹² ■

¹⁰ Respecto a Vindicación de Cuba, Véanse las cartas a Manuel Mercado en *Obras completas*, edición crítica, tomo 31, Centro de Estudios Martianos, 2023, pp-244-247; también a José Ignacio Rodríguez, en ese mismo tomo, p. 242.

¹¹ Véase OC, t. 6, pp. 155-167.

¹² OC, t. 6, p. 15.



El 19 de mayo y el reino peregrino de “Gringolandia”

RICARDO RONQUILLO BELLO

Sumario: Después de los trágicos sucesos del 19 de mayo de 1895 el devenir cubano pareció siempre definirse entre quienes intentan sacar a José Martí de la podredumbre y el lodo y los que, en su nombre, no hicieron más que hundirlo en los fangosales del olvido o la manipulación. Desde entonces y hasta hoy Revolución y contrarrevolución se disputaron su legado.

Aunque hay un único 19 de mayo y un solo héroe en Cuba que le da sentido nacional a esta fecha, no faltan entre nosotros quienes preferirían desbocarlo sobre el lomo del imponente Baconao hacia otros destinos completamente opuestos de los que lo llevaron al martirologio desde boca de Dos Ríos.

Aunque nos duela esta grieta frente a una figura que representa el sentido de la unidad nacional, debemos reconocer que no todos asumen en este país que la única manera de lograr semejante prodigio sería montar a otro sobre aquel inquieto caballo y no a aquel hombre de preciosa y recta estatura ética. Esto debemos subrayarlo cuando nos separa un año para los 130 de aquella fecha triste en la historia cubana.

No todos miran de la misma manera que, sin la limpia presencia de Martí en nuestra historia tampoco sería esta tierra lo que es, sus inmensos símbolos lo que son y su volcánica, aunque prometedora evolución, la que ha sido, ni en el tiempo, ni en los fundamentos, ni en los principios, ni en los fines, ni en los sueños, ni en las inspiraciones.

A ese segmento que nunca entendió a fondo la vindicación de Cuba que fue la inmanencia martiana en el devenir cubano les resulta indiferente que millones en este archipiélago hayamos querido detener las postreras escenas y transformar aquel destino, retrotrayendo los graves acontecimientos de aquella fecha con algún poder divino y devolverlo vivo sobre el brioso corcel, violentando el arranque de honor que le pondría —como poéticamente

profetizó— de cara al sol, pese a las prevenciones que le aconsejaban mantenerse en la retaguardia.

Aquel día aciago en los cruces del Cauto moría un héroe singular, el que había enseñado a los cubanos a unirse para una guerra tan breve y contundente como generosa, y le nacía definitivamente su Apóstol. Aquella caída era el sacrificio que la casualidad y la providencia ponían en el camino de Cuba para el nacimiento de un eterno y regenerante apostolado.

Después de los trágicos sucesos del 19 de mayo de 1895 el devenir cubano pareció siempre definirse entre quienes intentan sacar a José Martí de la podredumbre y el lodo y los que, en su nombre, no hicieron más que hundirlo en los fangosales del olvido o la manipulación. Desde entonces y hasta hoy Revolución y contrarrevolución se disputaron su legado. Su figura es central en la contienda simbólica cubana de este siglo XXI, que tiene en el campo comunicacional el centro de la ofensiva, con la teoría de la revolución traicionada alimentándola cotidianamente.

Tras la exitosa culminación de la 3ra. Edición del Coloquio Internacional Patria en La Habana el pasado mes de marzo, que reunió a representantes de más de 31 países que honraron el periódico de Martí con la búsqueda de una articulación comunicacional de las fuerzas progresistas del mundo para hacer frente a la creciente unipolaridad en este ámbito, favorecida por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, uno de los medios voceros de la contrarrevolución arremetían contra el evento y sus organizadores, precisamente bajo aquel argumento:

...Como parte de esa especie de apropiación indebida —arremetía—, acaba de celebrarse la tercera versión del Coloquio Internacional Patria, un evento convocado por los periodistas oficialistas cubanos, y que reunió a lo más rancio de la izquierda internacional... El mencionado texto había iniciado por considerar que ...“son bien conocidos los intentos de los gobernantes cubanos por apropiarse del legado martiano y colocar a la figura de José Martí en el bando del

castrismo... recientemente hemos asistido a otra maniobra fraudulenta de la maquinaria castrista del poder, al considerarse seguidora de la labor periodística de Martí en el periódico Patria..., profería dicho medio anticubano.

Pero el intento de secuestro del ideal martiano por la contrarrevolución en Cuba es muy anterior a este 2024. En fecha tan temprana como el 28 de enero de 1959, a solo días del triunfo de la Revolución, criminales del batistato fundaban en Nueva York una organización que nombraron, nada menos, como La Rosa Blanca, la cual llegaría a considerarse como la entidad madre de la contrarrevolución y el terrorismo desde Estados Unidos contra Cuba. Más tarde, entre otras intentonas de usurpaciones, ocurriría el ultraje de fundar, con fondos federales, las vergonzosas Radio y Televisión Martí, que hoy migran apresuradamente hacia los campos de Internet, tan prometedores como minados.

Desde el inicio de su postrero y fecundo renacer en las Glosas de Julio Antonio Mella a su pensamiento, en los años 20 del siglo XX, fue preciso discernir qué era lo revolucionario y qué lo contrarrevolucionario en este país, una delimitación que encontraría su más alta significación y elocuencia con el triunfo de la Generación del Centenario del Apóstol liderada por Fidel Castro frente a la brutalidad, el crimen, el rompimiento del maltrecho Estado de derecho y toda la justicia en revés que representó y resumía la dictadura de Fulgencio Batista.

Al encarnar en su figura todo el pasado histórico con las ansias venideras o futuras su figura no ha estado exenta de mezquindades y regateos, cuyos contornos pueden definirse mejor si se sigue esa tan pequeña, pero cortante definición de los dos bandos. ¿Qué ha hecho cada uno?

Hay que preguntarse por qué desde la contrarrevolución se intentó siempre arrancar a la Revolución de sí misma, para dejarla absolutamente vacía, devaluándola, desnaturalizándola o buscando transferir la fuerza redentora de su simbología a manos de sus enemigos.

La pretensión tampoco se circunscribe al periodo posterior a 1959, cuando triunfó en Cuba una

de las revoluciones más radicales de la contemporaneidad, que se proclamó, por sus aspiraciones e ideales, continuadora de la iniciada en Yara por Carlos Manuel de Céspedes y vindicadora del ideal martiano a los cien años de su centenario.

El mismo Fidel Castro Ruz, todavía muy joven y cuando maduraba para convertirse en el líder de la que quedaría bautizada en nuestra historia como la Generación del Centenario, tendría que encarar los intentos de manipulación burda del concepto de Revolución en Cuba, precisamente en oposición a la dictadura batistiana, que de muchas maneras fraguó manipular dicho centenario para sus fines criminales.

En el artículo *Revolución no, zarpazo*, en el periódico *El Acusador*, Fidel desmontaría el intento de Fulgencio Batista de legitimar el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 con el pretexto de que estaban amenazadas las conquistas sociales de la denominada Revolución del 30 en caso de salir victoriosos sus oponentes políticos en las elecciones. No llame revolución a ese ultraje, a ese golpe perturbador e inoportuno, a esa puñalada traperera que acaba de clavar en la espalda de la república, denunció Fidel.

No sería Batista tampoco el único que intentaría, en el discurrir de la historia cubana, apropiarse de la palabra para apuntalar sus despropósitos o aspiraciones. Estudiosos señalan que era bastante regular su referencia por la misma fecha en que el entonces joven abogado Fidel hizo su denuncia, incluso que partidos de entonces se definieran como revolucionarios, para trazar un paralelo con el creado por José Martí el 10 de abril de 1892.

Sería precisamente en el centenario del levantamiento del 10 de Octubre cuando Fidel, al resaltar el significado del levantamiento en La Demajagua, destacaría que aquel sería el comienzo de la Revolución en Cuba y plantearía la tesis fundamental de la existencia de una única Revolución.

Nuestra Revolución, con su estilo, con sus características esenciales, tiene raíces muy profundas en la historia de nuestra Patria. Por eso decíamos, y por eso es necesario que lo comprendamos con claridad todos los revolucionarios, que nuestra Revolución es una Revolución, y que esa Revolución comenzó el 10 de octubre de 1868, subrayó entonces.

No era tampoco la primera ocasión en que se plateaba la tesis de la Revolución inconclusa, una idea que había tomado fuerza en los años 30 del siglo pasado entre los revolucionarios que enfrentaron la dictadura machadista, muchos de ellos permeados del ideal martiano y que completó su elaboración con el triunfo de enero de 1959.

En el mismo discurso por los cien años del grito de Libertad o muerte Fidel enfatizó que los revolucionarios en Cuba deben saber que cuando se hace referencia al deber de defender esta tierra, esta Patria, esta Revolución, hemos de pensar que no estamos defendiendo la Revolución de una generación.

Aunque en fechas y circunstancias distintas, los revolucionarios en Cuba, desde que el Padre de la Patria uniera en un solo propósito la lucha por la libertad nacional con la justicia social —al liberar a los esclavos y llamarlos a la lucha— se vieron enfrentados a las mismas disyuntivas históricas, incluso ante los mismos enemigos.

Estos últimos no escatimaron en oponer a la tesis de la Revolución inconclusa, permanente, la de la Revolución frustrada, incluso traicionada, tan calorizada por la maquinaria de manipulación contrarrevolucionaria tras los duros efectos provocados por la crisis total de la Covid-19, combinados con las más de 240 medidas de cerco de la administración Trump, mantenidas en perversa complicidad por la timorata presidencia de Joe Biden.

Aunque dicha tesis formó parte de la artillería anticubana desde el comienzo del proceso de radicalización de la Revolución, es precisamente en este momento que alcanza su clima oportunista de intoxicación. Tal vez la urgencia está dictada porque nunca, como hoy, la idea de la Revolución inconclusa se encuentra con la de la Revolución imperfecta, pero leal a sus raíces y victoriosa, para —como en 1868—, poder dar otro salto en la historia: cambiar todo lo que debe ser cambiado, como preconiza uno de los más encumbrados conceptos de Fidel.

¿Entre el amor y el odio?

Tras el demoledor huracán Irma un niño avileño rescata del lodo un busto de Martí, lo carga y abra-



za amorosamente para ampararlo en toda su pureza. La foto circuló, incluso se virilizó varias veces en redes sociales digitales con toda su enorme fuerza simbólica. Lo ha hecho en contraste con otras, como las que aparecieron en el cruce de un año a otro en el 2019 en Cuba, cuando algunos embardunaron de rojo bustos del Héroe de Dos Ríos, intentando mostrarse como valientes y desafiantes luchadores clandestinos por la libertad nacional.

Detrás de lo que pareciera otra de las cada vez más frecuentes campañas políticas en Internet, o de los más comunes ciberchancleteos, ebulen otros magmas, que vienen del fondo complejo, ardiente, volcánico de nuestra historia, y parecen hacer erupciones constantes, explotar y dispersarse en los tiempos.

Dichas imágenes describen muy bien los contrastes de una histórica dicotomía, que desde la propia visión martiana encuentran una muy clara definición: dos bandos, “los que aman y construyen y los que odian y destruyen”. A partir de los mortales acontecimientos de Boca de Dos Ríos, al decir de Máximo Gómez, Martí se eleva a su gran altura para no descender jamás, porque su memoria está santificada por la historia y por el amor, no solo de

sus conciudadanos, sino de la América toda. Desde entonces, aunque no faltaron intentos de escamotear la pertenencia de su legado, la contrarrevolución en Cuba no supo entender nunca la esencia amorosa, regenerativa y constructiva del bando verdadero de José Martí.

Esa debe ser la extraña razón por la que pueden confundir vulgares actos delincuenciales de profanación con un movimiento o proyecto de cambios, que intenta imitar o emular en su concepto, con las fuerzas clandestinas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Vulgares desviaciones como esas son las que provocaron que un día, mientras cientos de jóvenes enamorados de las ansias de justicia y libertad de la Revolución llenaban los campos de Cuba del sueño alfabetizador, otros intentaron dejarlo criminalmente colgado para siempre con alambres de púa en los cuerpos del maestro voluntario Manuel Ascunce Domenech y del campesino Pedro Lantigua.

Tal vez no se percatan de que mientras la Revolución se pobló de héroes y heroínas, desde los más encumbrados hasta los más humildes y anónimos de la resistencia, su bando se llenaba de asesinos y terroristas que traicionaban el nombre de Martí,

hasta con sus apañadores y sostenes del norte revuelto y brutal, cuyas apetencias estamos convocados a impedir.

¿Acaso habrán llegado a la conclusión de que la heroicidad se mide en estallidos de horror o violencia absurda y desenfrenada? ¿En ese campo habrá algún émulo capaz de superar a Luis Posada Carrilles?: intentos diversos de asesinato a Fidel Castro Ruz, colocación de artefactos explosivos en las embajadas cubanas en Argentina, Perú y México, envío de cartas y libros con bombas a varios consulados de Cuba en América Latina, bomba en equipajes de vuelo de Cubana de Aviación en Jamaica; bomba en la Oficina de la línea aérea Cubana de Aviación, en Barbados; bomba en las oficinas de Air Panamá, en Colombia; bombas en el Instituto de Estudios Brasileños y en la Embajada de Bolivia en Ecuador; bomba contra la Embajada de Cuba en Portugal; bomba en el centro cultural Costa Rica-Cuba; bomba contra un canal de televisión en San Juan, Puerto Rico; bomba contra un avión cubano en pleno vuelo, frente a las costas de Barbados...

¿Acaso se iría con algún cargo de conciencia de este mundo este peculiar protegido de la lucha contra la Revolución Cubana en Estados Unidos? Lo más martilleante para su mente atrofiada serían otras preguntas: ¿Es que tantas bombas no van a conseguir mis propósitos? ¿Tantos cuerpos despedazados y mutilados tampoco los merecen? ¿Tantas madres y familias desgarradas no lo valen? ¿Acaso mi vida estuvo siempre en el momento y lugar equivocados?

Esa última interrogante es tal vez la mejor para quienes comulgaron con el odio y la saña contra el anhelo libertario y justiciero cubano, aunque lo lamentable es que no faltaron y, parece que no faltarán hacia el futuro, quienes se decidan por el bando del odio y la destrucción.

Cuántos otros nombres y falsos profetas faltarán para que se entienda que en la tabla sobre la que se juega el destino de Cuba ante Estados Unidos cuando se escoge el bando de la reacción, o sea, el de la contrarrevolución, no hay otro destino que el de terminar convertido en una ficha, movida a juicio y apetencias extrañas. Penosa variante de destino manifiesto para los cubanos que deshonran su condición.

De qué otra causa vendría la prevención, o el escozor, que a todo patriota —que así merezca ser llamado desde los fundadores hasta hoy— provocó siempre la participación de los gobiernos de Estados Unidos en la causa de la independencia de Cuba.

Una de las lecciones más notorias de nuestra historia, y de las más gravosas para olvidarla, es que los problemas de la Revolución, con sus más de 150 años de impulsos, retrocesos y remontadas, deben resolverse dentro de esta, nunca en su contra. En esta tierra, cuando se abandona el camino de la Revolución, o este se debilita o desvirtúa, se termina, de alguna manera, en los pantanos de la anexión o de la intervención.

Todo lo anterior no es solo una enseñanza para quienes se dejan arrastrar a la contrarrevolución por causas diversas. También lo es para los líderes y hacedores todos de la Revolución: siempre tiene que existir una vía, una salida para la corrección y el mejoramiento a su interior. A la Revolución no solo la legitiman sus leyes, sus líderes o sus políticas, que pueden llegar a ser más justicieras o erradas, sino además su capacidad de rectificación. Se trata también de que nadie se vea compulsado a la contrarrevolución para resolver los problemas de la Revolución.

Seríamos ingenuos si desconociéramos que lo que está en juego ahora mismo, mientras nos enfrentamos a una de las más graves operaciones político-comunicacionales contra el país —dirigidas y financiadas por el Gobierno de Estados Unidos— es la legitimidad de la Revolución y de su sistema político e institucional. Quienes le hacen la pala interna no son más que fichas al servicio de la jugada que busca ese propósito, y que luego serán sustituidas por otras que les parezcan más eficaces para el empeño.

La legitimidad, por supuesto, requiere de consensos, algo que los contrarios a la Revolución buscan quebrantar a toda marcha, sobre todo después del 11 de julio de 2021, cuando creyeron ver señales de fracturas en ese valladar portentoso contra el que se estrellaron todos sus actos, desde los más bárbaros hasta los más siniestros, como el de Joe Biden de mantener las más de 240 medidas de la administración Trump en medio del infortunio de



la Covid-19, pese a las promesas de campaña. La ruptura de esas promesas, con el pretexto de los sucesos de la mencionada fecha, muestra la baja moral de un contendiente que, como denunció el presidente mexicano Manuel López Obrador, utiliza el bloqueo para impedir el bienestar del pueblo de Cuba con el propósito de que este, obligado por la necesidad, tenga que enfrentar a su propio Gobierno.

El cálculo, vil y canallezco, para usar calificativos de Obrador, choca contra una dignidad que el Presidente hermano considera, con toda razón, debiera premiarse internacionalmente. Es la dignidad que nos dará la paz del presente y del futuro, y seguramente el bien, tan postergado como merecido.

Cuba: ¿Cómo con Sodoma y Gomorra?

La impotencia para derrotar el proyecto de la Revolución Cubana llevó, incluso, a un sector de sus enemigos a abandonar la apuesta de regatearle el apostolado martiano para intentar borrarlo todo. Hacer con el legado y la herencia política, ética, moral y patriótica del país lo que sucedió con Sodoma y Gomorra.

Lo preocupante es que persisten en su intento pese a la evidencia descabellada y hasta vejaminosa del intento. Los Mesías de una salvación desde la “nada”, desde el vacío total, o desde un enorme agujero negro en nuestra historia, quieren lanzarla quién sabe a qué abismos paralelos.

Hace un tiempo el diario miamense *El Nuevo Herald* y sus extraños predicadores volvieron a la carga sobre este tema con un nuevo artículo “Pacatería en la historia de Cuba”. En esa oportunidad buscaba “demostrar” que esta última ha sido víctima del oscurantismo y de escrúpulos excesivos, que en muchos casos obedecen a la conveniencia y el temor, y que alejarse de estos enfoques resulta “muy saludable”.

Para hacerlo —según sus postulados— solo tendríamos que “bajar del altar a los patriotas, enterrarlos para que la nación cubana avance sin soportar la carga de la mitología independentista”. Exponían que aunque ello no sería la solución de todos los problemas, sí constituiría un paso necesario. “Es indispensable limpiar de pacatería y determinismo la historia del país”, arguyen, y continúan: “Esa limpieza siempre enfrenta un escollo difícil de superar en la figura de José Martí... Por rechazo a

los postulados revolucionarios, que se mostraron vacíos, hemos aprendido a desconfiar de los patriotas”, sigue. “El mesianismo martiano y su romanticismo político pueden resultar funestos”...

Ya en un “vomitivo” anterior este “curandero de nuestra historia”, en cuya entraña gravita la añeja encrucijada de nuestra Patria entre la independencia y el anexionismo, entre la dignidad nacional y el desprecio de determinados sectores del norte, planteaba nada menos que lo siguiente: “Dicho con vulgar claridad: los americanos no tienen la culpa de nuestros problemas. José Martí fue intelectualmente deshonesto y políticamente demagógico cuando le postuló a Cuba la misión de impedir la expansión de la influencia gringa sobre el resto de nuestros países”.

¿Acaso es con semejantes ideas, con tan mezquinos actos y programas que puede pretenderse derrotar a la Revolución Socialista en Cuba? Una Revolución verdadera, como enseñó y ofrendó con su vida el Che Guevara, solo puede ser un sublime acto de amor. No será el odio quien la destruya.

Ya Fidel nos alertó, un 17 de noviembre, que ella solo puede ser derrotada por nosotros mismos, el día en que, por la desmemoria, la soberbia o el egoísmo olvidemos que lo que está y estará por completarse en esta tierra es el programa humanista y revolucionario de José Martí.

La fiera dormida

En el corazón de cada cubano, como en una leyenda cherokee, puede estar desatándose en este 2024 una batalla terrible entre dos lobos. El relato, de las conocidas como “Cinco tribus civilizadas”, puede describir esa desgarradora pelea interna en el alma, el corazón y la mente de los que, además de habitarlas por simple casualidad geográfica, amamos martianamente este singular conjunto de islas.

Para aquellos pueblos originales del norte, tan certeramente descrito como revuelto y brutal por José Martí, ambos animales simbolizaban dos fuerzas opuestas: el uno el mal, que incluye, el odio, la ira y hasta la tristeza, entre otros graves sentimientos como la envidia, la avaricia, la arrogancia, la

sensación de inferioridad y el ego; mientras el otro representa la bondad, la alegría, el amor, la esperanza, la serenidad, la humildad, la compasión y la paz. Se trata de la confrontación de dos poderosas y decisivas fuerzas espirituales, casi místicas, que ya sabemos muy bien que, además de decidir la suerte personal, lo hacen también con la familiar, la social, la nacional y la mundial.

Si somos honestos con la realidad de la situación que enfrentamos, reconoceremos que no es fácil el triunfo en Cuba del segundo de los lobos en este momento. El país está bajo la crudeza mezquina de una guerra híbrida que incluye la comunicacional. Esta última dedicada frenéticamente a azuzar al lobo malévolo en la disputa interna de cada ciudadano sometido a un combinado abrumador de crisis y carencias.

Basta apreciar el entusiasmo con que los aliados de la primera de las fieras se ceban en las redes con los toques de calderos, manifestaciones y otros inusitados desentonos para una Cuba en Revolución. Mientras la nación busca reponerse de tantos azotes, además de las abrumadoras zancadillas externas y las corrosivas internas que las agravan, otros se dedican frenéticamente a la combustión de la desesperanza, el desespero, la irritación, la venganza y el odio.

Los enemigos históricos e histriónicos de nuestra nación albergan la esperanza de acabar de volver al pueblo cubano contra sí mismo, arrebatándole, al fin, lo único que nunca le ha faltado entre numerosos dones: su sentido de la dignidad y de la resistencia.

Lo que analistas en redes resumen en etiquetas, con ese tantra del siglo XXI de alinear en numerales y tendencias todo lo generoso o siniestro de este mundo, en realidad se trata de planes y maquinarias muy bien afinadas, desde las catacumbas de la derecha transnacional, con orquestación a lo *Made in USA*. En nuestro caso con el propósito de pulverizar en la peor de las decepciones una de las más inspiradoras utopías martianas del mundo.

Pero es entendible que lo anterior no sea tan claro para el ciudadano que se levanta, no pocas veces sin haber podido conciliar el sueño en medio de

los apagones, a una pelea tan diaria como cruda y extendida por la subsistencia personal y la de la familia. En situaciones así, nubladas por la confusión, incluyendo las mediáticamente inducidas, no resulta nada fácil apagar el aullido descorazonador del primer lobo.

Los enemigos del país coligen que este semeja una gran represa, sobre la que ellos agregaron muchas aguas tan procelosas como putrefactas. De nuestro lado, fogueados entre graves tempestades, debemos tener conciencia de que estas solo pueden contenerse con los más rápidos y apropiados aliviaderos. Todo cuanto agregue mayor presión de nuestra parte a los diques bien plantados de la dignidad nacional es un favor especial para las garras del lobo malvado.

Como en la leyenda, la pregunta pendiente en el archipiélago es idéntica a la que el joven cherokee le hace a su abuelo: ¿cuál de los dos lobos ganará la batalla? Determinar al vencedor entre ambas fieras internas no es siquiera tan sencillo como ocurre en el relato prevaleciente, cuando el anciano afirma: “Ganará el que tú elijas alimentar”... Sin embargo, se debe ser capaz de guiar a ambos por el buen sendero.

Desde la espiritualidad y la ética extraordinaria de José Martí, quien coincidentemente consideraba que todo hombre lleva en sí una fiera dormida, hay otra

respuesta a la altura del sabio aborigen. El Apóstol agregaba que el hombre es una fiera admirable, porque le es dado llevar las riendas de sí mismo, que solo pueden tomarse de la educación y la cultura, forjadoras de la voluntad, del carácter y el temple de cada individuo, y en consecuencia de las naciones.

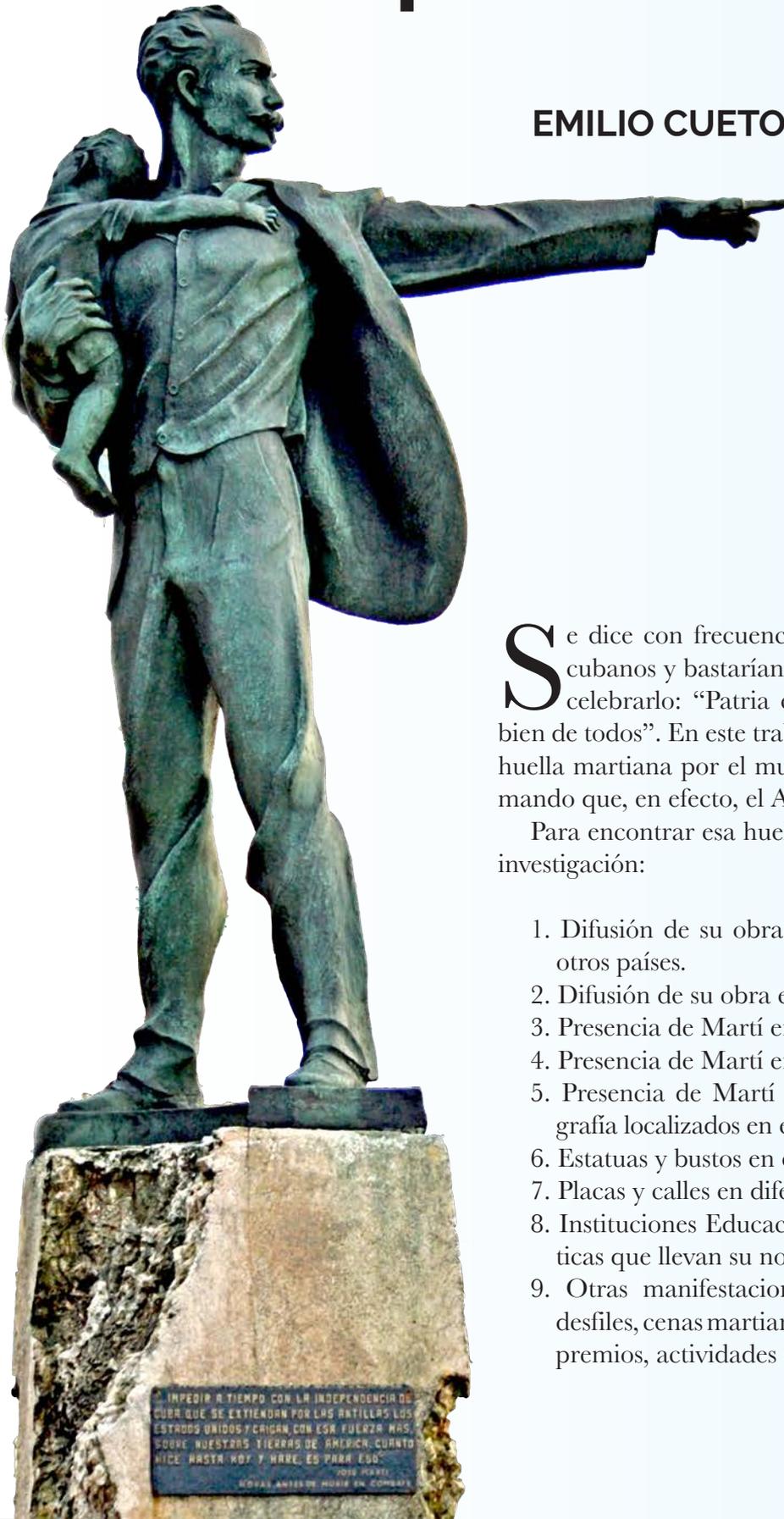
El martiano pueblo de Cuba, en su azarosa como sacrificada y estoica escalada histórica, ofrece pruebas tan suficientes como encomiables de cómo puede hacerse triunfar la idea del bien, que en esta tierra encontró siempre su único cauce en la Revolución —si es verdadera—, como certeramente apostilló el Che Guevara en su carta de despedida a Fidel. Esa es la Revolución martiana que ahora mismo se bate sin descanso ni consuelo, no contra un único y maléfico lobo, sino contra toda una manada.

A quienes pretenden someter a autopsia el alma venerable de la nación cubana, a esas aves que vuelan en el cielo de barras y estrellas que se les abre desde el norte, ya el Héroe Nacional los descaracterizó: “Solo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad. Y es la verdad triste que nuestros esfuerzos se habrían, en toda probabilidad, renovado con éxito, a no haber sido, en algunos de nosotros, por la esperanza poco viril de los anexionistas, de obtener la libertad sin pagarla a su precio...” ■



Tras la huella de José Martí por el mundo

EMILIO CUETO



Se dice con frecuencia que Martí es el más universal de los cubanos y bastarían dos de sus más conocidas frases para así celebrarlo: “Patria es humanidad” y “Con todos y para el bien de todos”. En este trabajo se ofrece un recorrido por la extensa huella martiana por el mundo después de su fallecimiento, confirmando que, en efecto, el Apóstol es el más universal de los criollos.

Para encontrar esa huella hemos seguido las siguientes líneas de investigación:

1. Difusión de su obra, y estudios sobre ella, en castellano, en otros países.
2. Difusión de su obra en otros idiomas.
3. Presencia de Martí en la Música extranjera o fuera de Cuba.
4. Presencia de Martí en la Filatelia extranjera.
5. Presencia de Martí en el Dibujo, Pintura, Grabado y Fotografía localizados en el exterior.
6. Estatuas y bustos en diferentes ciudades.
7. Placas y calles en diferentes ciudades.
8. Instituciones Educativas, Culturales, Fraternalas y Patrióticas que llevan su nombre.
9. Otras manifestaciones (cátedras, conferencias, homenajes, desfiles, cenas martianas, conciertos, representaciones teatrales, premios, actividades diversas, productos comerciales, etc.).

IMPEDIR A TIEMPO CON LA INDEPENDENCIA DE
CUBA QUE SE EXTIENDAN POR LAS ANTILLAS LOS
ESTADOS UNIDOS Y CHIGAN CON ESA FUERZA MAS
SOBRE NUESTRAS TIERRAS DE AMERICA CUANTO
NICE HASTA HOY Y HARE ES PARA EGO
JOSE MARTI
SOPAL ANTES DE MORIR EN COMBATE

Difusión de su obra, y estudios sobre ella, en castellano, en otros países

Evidentemente, el mayor impacto de Martí en el extranjero se encuentra en la impresión de sus textos fuera de la Isla, pues esto ha permitido a centenares de miles de personas acercarse directamente a su obra.

En primer lugar, tenemos las obras y monografías martianas en castellano, su idioma original. Editoriales en Argentina, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Guatemala, México y Uruguay, entre otros, han hecho llegar a sus lectores muchísimos materiales (libros, folletos, artículos) de y sobre Martí.

Si a esto le añadimos las obras impresas dentro de la Isla pero que circulan en el exterior, el impacto es verdaderamente asombroso.

Centenares de bibliotecas del mundo atesoran la obra martiana. Para estudiar mejor este fenómeno se realizó un análisis enfocado en la edición de las *Obras Completas* de Martí publicadas en La Habana en 28 volúmenes entre 1963 y 1978. Un análisis de la información disponible en el *WorldCat* —el más importante catálogo de libros disponible en Internet— reveló que esa obra se encuentra accesible en 330 instituciones de 283 ciudades en 27 países. Y el número mayor de instituciones está en Estados Unidos (214 instituciones en 176 ciudades), seguido de Francia (21 instituciones en 18 ciudades), Alemania (18 instituciones en 17 ciudades), Reino Unido (15 instituciones en 14 ciudades), Canadá (14 instituciones en 13 ciudades) y España (7 instituciones en 6 ciudades).

En nuestros días la digitalización de la obra martiana hace aún más viable su divulgación.

Difusión de su obra en otros idiomas

Afortunadamente para los no hispanohablantes, la obra de Martí se ha traducido a muchos idiomas. A la fecha, se han podido identificar versiones en las siguientes 39 lenguas: árabe, bengalí, búlgaro, checo, chino, coreano, croata, danés, esloveno, esperanto, estoniano, francés, gallego, griego, guaraní, hebreo, hindi, holandés, húngaro, inglés, italiano,

japonés, lituano, mongol, náhuatl, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, serbio, sueco, tsotsil (maya), turco, ucraniano, valenciano, vietnamita e yiddish. Este fenómeno le ha abierto las puertas de millones de hogares a Martí.

No he realizado un estudio comparado con ningún otro autor cubano, pero sospecho que la obra martiana es la más traducida entre nuestros escritores.

Presencia de Martí en la Música extranjera y fuera de Cuba

Para muchos compositores extranjeros Martí fue fuente de inspiración, bien evocándolo en sus piezas, bien musicalizando sus textos. En las investigaciones he compilado 112 compositores de 19 países, en su mayoría latinoamericanos, como sigue: Argentina (13), Bolivia (1), Brasil (8), Canadá (2), Chile (4), Colombia (5), Costa Rica (7), El Salvador (1), España (22), Estados Unidos (10), Guatemala (3), Holanda (1), Honduras (1), Hungría (1), Italia (2), México (8), Puerto Rico (7), Uruguay (7) y Venezuela (5).¹ No conozco ningún otro personaje cubano tan bien representado en la música del mundo.

Mención aparte merece el fenómeno de La Guantanamera y su popularidad universal. La música, compuesta por Joseíto Fernández (1908-1979), se cantaba en Cuba durante las décadas de 1930 al 1950 para amenizar un programa radial. La letra variaba día a día y narraba disputas solariegas, hechos de sangre y otros altercados de la vida cotidiana. De ahí surgió el dicho popular, cuando a alguien le ocurría alguna desgracia: “Le cantaron la Guantanamera”.

La idea de utilizar la música de Joseíto para cantar los versos de Martí fue del músico cubano nacido en Avilés, España, Julián Orbón (1925-1991). Orbón emigró a los Estados Unidos y, siendo profesor en el Manhattan School of Music, conoció

¹ La lista de los autores relevantes y sus composiciones puede consultarse en mi trabajo, “Bibliografía Musical Martiana” I y II, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* (La Habana), no. 1, ene.-jun. 2012, pp. 74-117, y no. 2, jul.-dic. 2012, pp. 183-130.

al músico villaclareño Héctor Angulo (1932-2018), que fue a estudiar a esa escuela.

En el verano de 1962, Angulo fue contratado para dirigir un coro de jóvenes campistas en las montañas Catskills (Camp Woodland, en el pueblo de Phoenicia), a 170 kms. de Manhattan y, para el Festival Folclórico de los Catskills (15 de julio), tuvo la feliz idea de poner al coro a cantar La Guantanamera de Joseíto con los versos de Martí. Y todo hubiera quedado ahí excepto que el popular cantante Pete Seeger (1919-2014) asistió al concierto y quedó muy impresionado con La pieza.

Tan impresionado quedó, que dio a conocer la pieza al grupo musical The Weavers, quienes la cantaron en el legendario Carnegie Hall el 2 de mayo de 1963, y, dos meses más tarde, en el propio Carnegie, la cantaría Seeger el 8 de Junio. “El resto es historia”, como dice la expresión inglesa. Desde entonces, muchísimos intérpretes la han cantado y se ha convertido en la canción cubana más divulgada en el mundo. Seeger luego confesaría que cantó la canción en 35 países.

Presencia de Martí en la Filatelia extranjera

Que a Martí se le haya representado en los sellos postales cubanos es algo lógico y predecible. Mucho más sorprendente es constatar que 17 autoridades postales extranjeras hayan impreso 37 sellos y sobres de primer día honrando a Martí entre 1953 y 2022. El desglose es como sigue: Argentina (1995), China (1953), Colombia (1995), Costa Rica (1995), Ecuador (2012), El Salvador (1953), España (1995), Guinea Bissau (1982), Hungría (1973), India (1997), Indonesia (2008), México (1986, 1995), Naciones Unidas (2012, 2015), Nicaragua (1983, 1989), Paraguay (1995), República Dominicana (1954, 1983, 1995, 2003, 2014) y Serbia (2022).² Notamos con extrañeza la ausencia del Apóstol en la filatelia de Guatemala y de Estados Unidos, países tan relevantes en la vida y obra del Maestro.

² Estos sellos aparecen ilustrados en mi *Delivering Cuba through the mail: Cuba's presence in non-Cuban postage stamps and envelopes*. Gainesville, FL, Library Press @ UF/George A. Smathers Libraries, 2021, pp. 22-26.

Presencia de Martí en el Dibujo, Pintura, Grabado y Fotografía localizados en el exterior

Este tema requiere mucha más investigación y seguramente serán varias centenas de artistas visuales (cubanos y foráneos) que han abordado el tema martiano y cuyas obras se encuentran fuera de Cuba. Entre estos autores inspirados en Martí mencionamos el canadiense Marc Taro Holmes; los cubanos Miguel Díaz Salinero (1874 – 1943), Esteban Valderrama (1892 – 1959), Teok Carrasco (1913 – 1993), Félix de Cosío (1913 – 1999), Agustín Fernández (1928 – 2006), Juan Francisco Elso Padilla (1956 – 1988), Miguel Ríos Soria (1957), Guillermo Portieles (1963), Juan José Miranda Hernández (1970) y Jorge Pérez (1987); el ecuatoriano Osvaldo Guayasamín (1919 – 1999); la filipina Isabel Echevarría; el hispano-venezolano Xulio Formoso (1949 – 2018); los mexicanos Diego Rivera (1886 – 1957), Roberto Cueva del Río (1908 – 1988) y Rafael Arvizu García (Raff); los norteamericanos Herbert Bohnert (1890 – 1967), David Levine (1926 – 2009) y Oscar Melara (1949); el peruano Marcel Velaochaga (1969); los puertorriqueños Antonio Martorell (1939) y Edgar Sánchez Cumbas (1971); la ruso-inglesa Ida Kar (1908 – 1974) y el venezolano Miguel Cabrera Reyes (1958).

Es de notar que, desde enero de 2017, la Ciudad de Hialeah ha patrocinado en el Milander Center exposiciones de arte dedicadas a José Martí. Entre los muchos artistas participantes (70 en 2017, 90 en 2018, 78 en 2023) he podido identificar a Maikel Benítez, Jonathan Brooks, Deiby Cánovas, Elizabeth Colazo, Alain Donate Hernández, Grisell Gajano, Hiremio García Calveiro (Santaolaya), Félix González Sánchez, Rebecca González, Edin Gutiérrez, Yasniel Labrador, Karim López, Miguel Rodez, Orlando Silvio Silvera y Nelly Volcanes.

No deseo terminar esta sección sin mencionar la presencia de Martí nada menos que en la popularísima tira cómica de la simpática y astuta Mafalda (1965-1973), creación del caricaturista argentino Joaquín Salvador Lavado Tejón (“Quino”) (1932-2020). En una de sus reflexiones, Mafalda reaccio-

na ante la frase de Martí: “El hombre sincero tiene derecho al error”, y comenta: “Debemos tener una población sincerísima entonces”

Estatuas y bustos en diferentes ciudades

Decenas de estatuas y bustos de Martí adornan calles, plazas e instituciones por todo el mundo. Hasta el momento he podido documentar esa presencia en 148 ciudades, 45 de ellas en Norteamérica, 44 en Europa, 25 en Suramérica, 23 en Centroamérica, 6 en Asia, 4 en África y 1 en Oceanía. Y en algunas ciudades como Buenos Aires, México, Guatemala, Miami y Tegucigalpa hay más de un monumento.

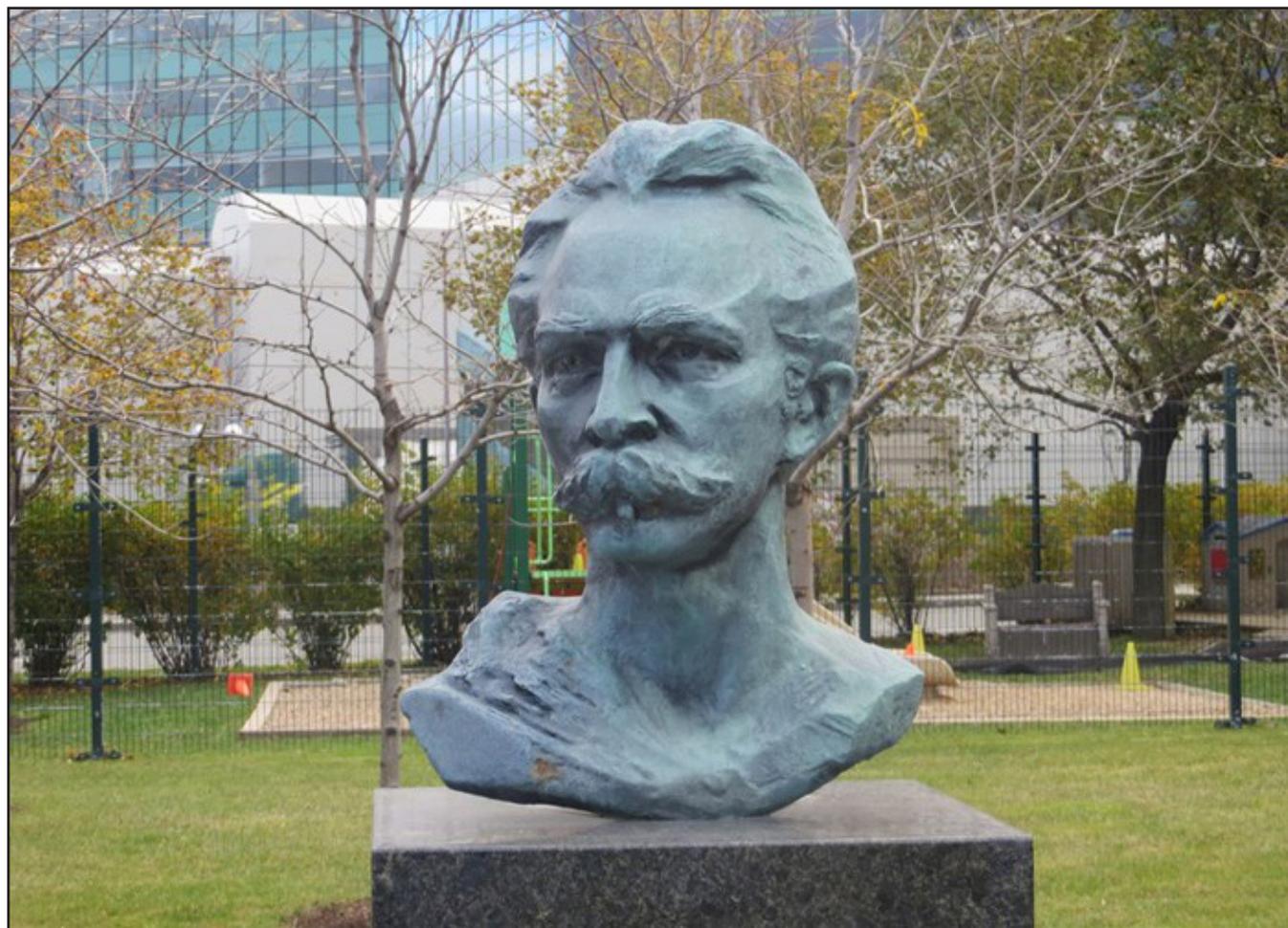
Entre las piezas más importantes deben mencionarse las de Cayo Hueso, Nueva York, y Washington, D.C. (EE.UU.); Ciudad de México, Cancún y Monterrey (México); San José (Costa Rica); Ciudad de Guatemala (Guatemala); Tegucigalpa (Honduras); Montecristi y Santo Domingo (República Dominicana); Caracas y Puerto Cabello (Venezuela); Santa

Cruz de la Sierra (Bolivia); Mitad del Mundo (Ecuador); Santiago de Chile (Chile); Lisboa (Portugal); Madrid (España); Roma (Italia) y Berlín (Alemania).

No siempre he logrado identificar la identidad de los escultores de estas obras de arte y muchas permanecen anónimas en mi inventario. Pero sí he conseguido registrar los nombres de 62 escultores—33 cubanos y 29 extranjeros—responsables por un buen número de estas piezas.

Es necesario resaltar la contribución cubana a este esfuerzo. Es evidente que una parte muy importante de la presencia de estas estatuas y bustos por el mundo ha contado con el apoyo y la colaboración del gobierno cubano, comenzando con el busto obsequiado por el Gobierno de la República en 1912 a la Unión Panamericana en Washington (hoy OEA) hasta nuestros días. Claro, otros bustos, como algunos de Juan José Sicre (1898-1974), se encuentran fuera de Cuba, usualmente en instituciones culturales, por razones de índole privado. Y en el caso de varios bustos en Estados Unidos, han

Busto de Martí en Quebec, Canadá





Universidad de Colima, México

sido las agrupaciones de emigrados quienes han protagonizado el esfuerzo.

Entre los escultores cubanos de nuestro estudio citamos a Mimí Bacardí Cape (1893-1988), Manuel Carbonell (1918-2011), José Delarra (1938-2003), Rosa Estebáñez (1927-1991), Roberto Estopiñán (1921-2015), José Fúster (1946), Andrés González González (1957), Alfredo Gutiérrez Vázquez (1956), Tomás Lara Franquis (1957), Alberto Lescay (1950), Tony López (1918-2011), Jilma Madera Valiente (1915-2000), Silvio Pérez Carralero (1973), Domingo A. Poublé (1915-1988), Marc Andries Smit (1954-2017), Manuel Rodolfo Tardo (1913-1998) y José Villa Soberón (1950).

En muchas ocasiones, las piezas escultóricas erigidas en los diferentes países son el esfuerzo de artistas

locales. Ejemplos de ellos son las de Jacinto Domingo (República Dominicana, 1935), Santiago Domínguez Besada (España), Vasily Dubovic (Belarus, 1958), Anna Hyatt Huntington (EE.UU., 1876-1973), Pablo y Marta Ibarra (Argentina), María Elena Perales (Puerto Rico 1950), Byron Ramírez López (Guatemala, 1954), Arturo Rus Aguilera (Venezuela, c.1923), Fernando Salido ("Nando") (España, 1942-2021), Oleksandr Stelmashenko (Ucrania, 1958), Ernesto Tamariz Galicia (México, 1904-1988) y Yuan Xikun (China, 1944).

Placas, calles, parques y plazas

En varias ciudades del mundo donde Martí residió, o estuvo de paso, se han colocado placas o tarjas

rememorando esa presencia. Entre ellas citamos a Fernandina e Ybor City en la Florida (Estados Unidos); México DF; Ciudad de Guatemala; Cabo Haitiano; Barahona y Santo Domingo en República Dominicana; Caracas en Venezuela; y en España las encontramos en Madrid, Santander, Valencia y Zaragoza.

También hemos identificado al menos 50 ciudades que tienen calles, avenidas, bulevares, paseos, parques y plazas con el nombre José Martí. Entre las más inesperadas están las de Asokoro, Aso, Federal Capital Territory (Nigeria), Belgrado (Serbia), Fort-de-France (Martinica), Ingeniero Adolfo Sourdeaux (Argentina), Pointe-à-Pitre (Guadeloupe), La Possession, La Réunion (Francia), Querétaro (México), Río Gallegos (Argentina), Serpa (Portugal), Tandil (Argentina), Valdivia (Chile) y Villahermosa (México).

Instituciones Educativas, Culturales, Fraternal y Patrióticas que llevan su nombre

No debe sorprendernos que, habiendo sido Martí escritor y maestro, muchas escuelas y bibliotecas lleven su nombre, especialmente en ciudades de Nuestra América.

En mi inventario aparecen 84 colegios y escuelas, desde jardines de infancia hasta secundarias (muchos de ellos con cuadros o bustos de Martí). También existen muchas Cátedras Martianas dentro de un amplio número de universidades de América Latina. El desglose es el siguiente: 34 ciudades en México; 5 en El Salvador y Venezuela; 4 en Estados Unidos, Nicaragua y Perú; 3 en Argentina, Bolivia, Colombia y Costa Rica; 2 en Chile, Ecuador y Guatemala; y 1 en Angola, Belarus, Brasil, Bulgaria, Haití, Honduras, India, Jamaica, República Dominicana y Uruguay. No podemos dejar de señalar, con sorpresa y orgullo, que la escuela más austral del mundo, en Ushuaia, Tierra del Fuego, lleva el nombre de Martí.

Con relación a las Bibliotecas que honran al Apóstol con su nombre he identificado seis, cuatro en México (Tláhuac (DF), Xicotepec (Puebla), Ta-

basco (Villa Hermosa) y Yucatán (Mérida), una en Colombia (Neiva) y una en España (Zaragoza).

Martí ciñó el mandil y varias logias masónicas llevan su nombre. He identificado las de La Plata (Argentina), Santo Domingo (República Dominicana), Tampa, Florida (Estados Unidos) y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (México).

Otras manifestaciones (cátedras, conferencias, homenajes, desfiles, cenas martianas, conciertos, premios, actividades diversas, productos comerciales, etc.)

Para conmemorar su nacimiento en La Habana en 1853 (28 de enero) y su caída en combate en Dos Ríos en 1895 (19 de mayo), los cubanos en el exterior, animados por instituciones privadas, Asociaciones de Cubanos en el Exterior y las Embajadas y Consulados dispersos por del mundo, organizamos ofrendas florales, charlas, conversatorios y exposiciones. Así como sucede con la Caridad del Cobre los días 8 de septiembre, en esos días de febrero y mayo Martí convoca a nuestros compatriotas —y a extranjeros— de un extremo al otro del orbe.

Ocasionalmente, también nos sorprende encontrar el nombre de nuestro Apóstol asociado a otro tipo de instituciones más alejadas del mundo de la cultura. Así hemos visto una Central termoeléctrica en Port au Prince (Haití); centros de salud en Jalapa (Guatemala), Huehuetenango (México), Ballenita (Ecuador), Trujillo (Perú) y Montevideo (Uruguay); club campestre en Escazú (Costa Rica); cooperativa de taxis en Santa Elena (Ecuador); edificios en Miami (Estados Unidos) Los Ríos (Valdivia, Chile) y Zaragoza (España); una estación ferroviaria en San Juan (Argentina); una Oficina de Correos y una piscina en Miami (Estados Unidos) y una playa en Veracruz (México).

Muchos de nosotros vivimos en una sociedad de consumo y, dentro de ella, no pocas personas aprovechan la notoriedad de alguna figura o imagen para imprimirla sobre objetos que luego serán comercializados. José Martí no ha escapado esta costumbre. Y lo hemos visto en rompecabe-

zas, juegos de ajedrez, textiles, joyería y objetos de cerámica.

Más inesperado ha sido hallarlo en medias y zapatillas (Estados Unidos), en tabaco (hechos en Nicaragua y República Dominicana pero que recorren el mundo) o en bebidas alcohólicas (cerveza en Estados Unidos, coctel en Inglaterra, ginebra en Alemania, mojito en España y Panamá, ron en Barbados, España y República Dominicana). Como era de esperar, estos últimos ejemplos son desconcertantes y de muy mal gusto para quienes rechazamos todo lo que pueda parecer irreverente hacia una figura tan ilustre y admirada como el Apóstol.

Por supuesto, no todas las huellas del Apóstol tienen igual grado de permanencia o alcance. Una charla sobre Martí es más efímera que un monumento en una plaza. Pero incluso una conferencia, especialmente en nuestro contexto actual de redes sociales e Internet, puede llegar a muchísimas personas en forma de invitación a la misma o de reporte periodístico. Y no olvidemos que cada escuela llamada José Martí tiene un impacto en cientos, si no miles, de personas, incluyendo no sólo los alumnos y egresados sino a familiares y amigos del estudiante y a los transeúntes que pasan por delante del plantel. Para no hablar de la página del colegio disponible en *Facebook*.

A modo de conclusión

Nuestra investigación, que aún continúa y que no dudamos arrojará nuevas pistas en el futuro, nos

permite a la fecha compartir con ustedes la estadística más reciente. Hemos encontrado la huella de Martí en 342 ciudades de 89 países (más su presencia en el sistema de Naciones Unidas).



Senegal, Dakar. Busto en el Monumento al Renacimiento Africano



París, Francia. Plaza José Martí

El desglose, por regiones, es como sigue:

- Norteamérica: 3 países/ 104 ciudades
- Centroamérica y el Caribe: 17 países, 50 ciudades
- Suramérica: 11 países, 79 ciudades
- Europa: 32 países, 80 ciudades
- Asia: 13 países, 15 ciudades
- Africa: 12 países, 13 ciudades
- Oceania: 1 país, 1 ciudad

Se han excluido de este estudio los bustos y cuadros de Martí que se guardan dentro de los recintos de embajadas y consulados. En mi opinión, su inclusión distorsionaría la muestra, pues es de esperar que cada una de las representaciones diplomáticas de Cuba en el extranjero tenga alguna imagen de Martí en su interior y que, en sus predios, celebren sus fiestas. Si las contáramos, habría que incluir a Martí en casi todas las ciudades del mundo (como pasaría con Bolívar y San Martín en las legaciones de Venezuela y Argentina respectivamente).

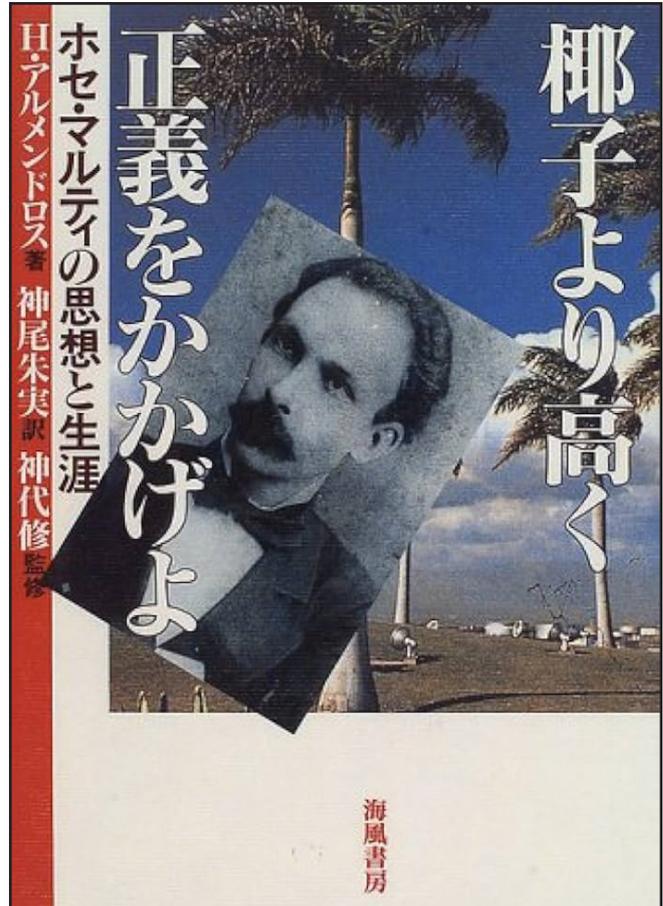
Además, son pocas las personas que, por regla general, tienen acceso a esos recintos diplomáticos (muchas veces de horarios limitados y custodiados por la policía), lo cual frustraría el propósito de este estudio, que es documentar la presencia de Martí generalmente accesible en diferentes países y que ha implicado la colaboración de autoridades públicas y asociaciones de la sociedad civil para su realización.

Hice dos excepciones en el caso de esculturas que están emplazadas de cara a la calle y a vista de todos: la hermosa estatua de José Villa Soberón en Washington D.C. y el busto del Apóstol en Rodney Bay, Gros Islet, isla de Santa Lucía.

En uno de sus *Versos Sencillos* (1891) Martí nos anunciaba:

Yo vengo de todas partes
Y hacia todas partes voy

El Tiempo se ha encargado de darle la razón al Maestro. ■



Libro publicado en Tokio, Japón



Busto en Sidney, Australia

ANEXO**LISTA DE 89 PAISES CON HUELLA DOCUMENTADA SOBRE JOSÉ MARTÍ**

ALEMANIA	ESLOVAQUIA	MÉXICO
ANGOLA	ESLOVENIA	MONGOLIA
ARGELIA	ESPAÑA	MOZAMBIQUE
ARGENTINA	ESTADOS UNIDOS	NAMIBIA
ARUBA	ESTONIA	NICARAGUA
AUSTRALIA	FILIPINAS	NIGERIA
AUSTRIA	FINLANDIA	NORUEGA
BAHAMAS	FRANCIA	PANAMÁ
BARBADOS	GEORGIA	PARAGUAY
BELARUS	GRECIA	PERÚ
BÉLGICA	GUADELOUPE	POLONIA
BELICE	GUATEMALA	PORTUGAL
BOLIVIA	GUINEA BISSAU	PUERTO RICO
BOTSWANA	HAITÍ	REINO UNIDO
BRASIL	HOLANDA	REP. DOMINICANA
BULGARIA	HONDURAS	RUMANÍA
CANADÁ	HUNGRÍA	RUSIA
CHEQUIA	INDIA	SANTA LUCÍA
CHILE	INDONESIA	SENEGAL
CHINA	IRAN	SERBIA
CHIPRE	ITALIA	SRI LANKA
COLOMBIA	JAMAICA	SUECIA
COREA DEL SUR	JAPÓN	SUIZA
COSTA RICA	LA REUNIÓN	TRINIDAD Y TOBAGO
CROACIA	LAOS	TÚNEZ
DINAMARCA	LIBANO	TURQUÍA
ECUADOR	LITUANIA	UCRANIA
EGIPTO	MALASIA	URUGUAY
EL SALVADOR	MARRUECOS	VENEZUELA
	MARTINICA	VIET NAM



¡Muerte!: guarda en la tierra inmortal tu presa noble!

BERNARDO ENRIQUE MUSIBAY HERNÁNDEZ

“**A**ndaba habilitado de ropa, vestido de población. Eso me lo contó mi papá. Eso yo lo vi. Usaba un bombín y unos borceguíes, unos botines de aquella época. Seguro que por eso lo mataron, porque enseguida lo conocieron. A lo mejor si creen que es un mambí lo hubieran hecho prisionero, pero él se diferenciaba”.

“Martí a flor de labios”, esa maravilla de la literatura cubana, que bien podría catalogarse como tesoro de la cultura nacional por brindar tantos testimonios biográficos sobre el trayecto de José Martí en Cuba, desde su desembarco junto a Máximo Gómez y otros cuatro compañeros por Playitas de Cajobabo, en lo más intrincado del Oriente cubano y hasta su caída en combate un 19 de mayo de 1895; esa obra, realizada por Froilán Escobar González, da a conocer, de las palabras de quienes fueran niños en esa época, algunas de las más bellas y difíciles etapas de la vida martiana. El intelectual

cubano para la realización de este gran proyecto, hizo el recorrido desde Cajobabo hasta Dos Ríos, visitando casa por casa, en busca de la historia que podrían brindar los sobrevivientes de aquellos tiempos. Semejante hazaña: ¡heroísmo! puede ser la palabra, por lo que representó el hecho. Para titular cada testimonio, se tomaron escritos del Diario de Campaña José Martí.

Al inicio de estos textos, citábamos uno de esos pasajes contados por quienes vivieron la historia. En este, la familia de los Pacheco, que vivía en los alrededores de Dos Ríos, comienza a contar cómo ocurrió la muerte de José Martí: “Rosalío va y viene” se denomina. Demos continuidad a la cita:

El día que lo matan, era el domingo en que se casaba casualmente el hermano de mi papá, Rafael Pacheco. Eso no se me olvida. Recuerdo los preparativos y el apuro de Rafael y el ajetreo

que hubo. Recuerdo también que el día antes, por la noche, pasó el general Masó por mi casa llevando una tropa. Él conversó con mi papá que le dio razón del paradero de Martí. Y Masó fue esa misma noche a ver a Martí. De lo que hablaron no sé, pero mi papá regresó tarde a la casa para decirle a mi mamá que se iba a levantar campamento, que arrancaba temprano con Martí camino de la Vuelta, donde acampó Masó. Pero ese día que a él lo matan, salió para Jiguaní un isleño de apellido Chacón, a buscar provisiones y unos encargos de Martí, y la columna española de Sandoval lo cogió en el camino. Ese condenado fue, por ese condenado mataron a Martí. Porque a él lo cogieron y lo apretaron, y él se acobardó y habló. Entonces Sandoval le preguntó: “¿Dónde es que para Martí?”, y él le dijo que en casa del capitán Pacheco. Y Martí no paraba en mi casa. Estuvo allí y andaba por esos mismos redores, ¿no?, pero caminaba de campamento: hoy aquí, mañana otra vez allá, cambiaba... En mi casa nada más que permaneció tres o cuatro horas y después siguió. Pero ya usted sabe, cuando los españoles

supieron que andaba por allí, le fueron arriba. El mismo Chacón les sirvió de práctico. Fue directo con ellos. Lo que pasa es que ya Martí había salido temprano con mi papá. Sandoval abrevió hasta casa de Rafael y se aposeionó con distintas fuerzas, y a mi casa mandó un piquete. Llegaron buscando a Rosalío Pacheco, que le habían dicho que paraba ahí. Pero ya nosotros —mi mamá y yo y mis hermanos— estábamos solos. No había hombre ninguno, porque mi papá, como ya le dije, estaba para la Vuelta. Eso fue como al mediodía. Nosotros íbamos a almorzar, cuando llegó el piquete de españoles que hicieron unos disparos para la casa. Al no contestarle nadie, avanzaron para la casa. Mi madre adentro se asustó mucho y corrió con nosotros sin saber dónde meternos, desesperada. Pero al ver que venían, parece que se llenó de valor y les abrió la puerta. Se les enfrentó, vaya, porque ella tenía miedo que nos fueran a matar a nosotros. Pero da casualidad de que todos esos españoles eran andaluces igual que mi mamá. Entonces ellos, cuando ella abrió, se sorprendieron: “¡Una mujer andaluza

Óleo del pintor Esteban Valderrama





Monumento a José Martí en Dos Ríos

aquí, chico!” y empezaron a conversar con ella: “Paisana, ¿y usted qué hace aquí? Dice: “No, yo vivo aquí”. Dicen: “¿Y su marido es peninsular? Dice: “Sí”. Dicen: “¿Y dónde está su marido?” Dice ella: “Fue a Jiguaní a buscar provisiones”. Así estaban, yo no, ellos, conversando con mi madre. Les resultó de confianza parece por ser andaluza, pero fue un momento malo, porque estando en esta conversación sentimos unos tiros como a cuatrocientos o quinientos metros de la casa, unos disparos por allá. Entonces llega una pareja de guardias civiles, de españoles corriendo y llaman al jefe para el camino y le hablan en secreto. Le dicen algo en relación con los tiros, parece, y se van y nos dejan solos. Salen de la casa en vuelta de la Talanquera. Entonces mi mamá dice: “¡Vámonos para el

monte porque hemos engañado a esta gente, y si vuelven nos fusilan a todos!” Pero no acabó de decir las palabras, cuando sonó otra refriega, más gorda. Y ahí, ya, el combate. Los mambises que macheteaban arriba de ellos, porque ellos se parapetaron por cerca de la talanquera y detrás del fustete caído. De allí disparaban, pero los mambises tumbaron la cerca de alambre que había y los machetearon. Los españoles corrieron espavoridos, unos para el río y otros de vuelta a la casa. Se formó la persecución y el tiroteo, porque había más fuerzas por allí. Fue la matazón. En la casa lo derrumbaron todo, acabaron con todo. Mi mamá estaba aterrillá con el miedo de que nos mataran. Nos arrinconó a todos junto a ella y después rempujó la puerta. Afuera se oían voces. Se oía la voz de

Martí que parece que logró cruzar la talanquera. Nosotros corrimos, pudimos correr y meternos por allí cerca. Sonaban los tiros y los machetazos, y los muertos que caían. Entre el humero yo vi la barbarie que hubo allí. Estuvimos un gran tiempo en el monte. Cuando volvimos a la casa ya estaba la noticia de Martí: que no lo llevaban muerto, que lo llevaban prisionero. Eso decía la gente, los vecinos. Pero yo él iba muerto. Los españoles caminaron como una legua y se detuvieron en casa de una señora llamada Tula. Ahí dejaron un papel: “Llevamos a Martí prisionero. Si nos siguen lo matamos”. Entonces llegó un refuerzo de mambises a mi casa, que si ese refuerzo llega a tiempo ellos acaban con todos los españoles y a Martí no lo matan, porque Martí estaba dando su batalla ahí muy duro, porque cuando la pareja vino y el jefe corrió a posesionarse para allá, volvieron muchos disparos que duraron ahí un buen rato y por eso mi mamá y nosotros pudimos correr para el monte. Que si yo tengo siquiera quince años, ese día no matan a Martí, porque yo lo vi cuándo él venía en el caballo y era muy fácil que cogiera el monte. El español peleaba en el camino, en los claros y eso; en el monte, no. Y yo vi a Martí que venía y le metí un tirón del brazo a mi mamá, pero como ella estaba aterrillá del miedo de que nos mataran a todos, me jaló más duro a mí. Si yo llego a tener quince años ese día no lo matan, porque yo cojo y lo meto en el monte, en la manigua, y pasa el fuego y se van los españoles y él se queda vivo. Pero el piquete que había aquí se dio cuenta de que era Martí y por eso lo mataron.

Él no vestía igual que los mambises, vestía con traje de población. Ya estaba preparado para embarcarse. Y para más mal, el refuerzo llegó tarde. Cuando llegaron ellos se pusieron a conferenciar sobre el papel que dejaron en casa de doña Tula, y decían: “Bueno, si los seguimos, lo van a matar. Cómo él ha estado preso otras veces, a lo mejor resiste”. Estuvieron ahí con el dilema ese, y como a la media hora vino un oficio de Remanganaguas, un papel, que Martí iba

muerto atravesado en un caballo. Lo velaron en Remanganaguas y de ahí lo pasaron a Santiago.

Fue así como a la tierra de Cuba, sagrada por cuanto sangre heroica en ella se ha derramado en aras de la independencia, vino con José Martí a adquirir una mística distinta. Fue hombre en el martiano sentido de esta palabra, y hombres sembró. Su peregrinaje antillanista, antimperialista e independentista devino en hechos, obras tanto intelectuales como de acción plasmadas en sus escritos, sus reportajes, versos, obras y en testimonios de quienes le conocieron; valiosísima información que el Centro de Estudios Martianos salvaguarda, y que, por su trascendencia, se reconoce como el mayor tesoro de la cultura nacional cubana.

Para la juventud cubana José Martí ha sido siempre un paradigma emancipador, una fuente inagotable de ideas para hacer frente a los más difíciles escenarios. Desde Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena en los inicios de la neocolonia, y hasta Fidel Castro y Armando Hart, esa Generación del Centenario del Apóstol que, en un tiempo en que la figura martiana era subutilizada para fines políticos y burgueses, no le dejaron morir: ¿Cómo olvidar ese 28 de enero del 1953 cuando un gran número de jóvenes, liderados por el Licenciado en Derecho Fidel Castro Ruz, bajaron con antorchas encendidas desde la escalinata de la Universidad de La Habana hasta el Museo Fragua Martiana?

En la historia están las raíces de la solución para los problemas del futuro. En Cuba, para las grandes transformaciones revolucionarias siempre se ha vuelto a Martí: Volver a Martí es el consejo primero y útil. Nuestro Comandante en Jefe lo hizo para alcanzar el triunfo. No solo por ser el autor intelectual del Asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, para los sucesos posteriormente sucedidos también. El plan de entrar a Cuba por el Oriente en el Yate Granma al unísono de un alzamiento popular para pasar desapercibidos, fue el pensado por José Martí para iniciar la Guerra Necesaria con el “Plan de la Fernandina”. El establecerse en la Sierra Maestra del Ejército Rebelde, hizo honor a lo planteado por Martí en



Monumento a José Martí Nueva York, obra de la artista Anna Hyatt Huntington

su Diario de Campaña: “Quien se apodere de la Sierra Maestra se apoderará de Cuba”.

Pero fue después del triunfo revolucionario cuando con más fuerza se aplicaron los ideales martianos. La Campaña de Alfabetización iniciada el 1ro de enero del 1961, podría afirmarse que tiene de esencia el escrito de José Martí en La América, Nueva York, mayo de 1884: “Maestros ambulantes”.

En la elaboración de nuestras leyes también se contempla a Martí. La dignidad plena del hombre de la que habló, es hoy en nuestra República de Cuba más que un derecho, es un deber constitucional. Esto deviene de la grandeza de los ideales martianos, que hasta hoy y por siempre ha dictado y dictará nuestro camino. Evidencia de esto podemos encontrarla en la Revista Cubana de Derecho no. 54 del año 2019, citando el artículo titulado “La dignidad en la Constitución cubana de 2019

y en dos notas comparadas: dimensiones de análisis y retos para el juez.” En sus inicios explica: “La dignidad humana es un valor jurídico superior. Si bien la Constitución cubana de 1976 le confirió un reconocimiento especial en el Preámbulo y dentro de los fines del Estado socialista, la reforma en 2019 la redimensiona y la vincula directamente a la interpretación y salvaguarda de los derechos Constitucionales.”

Es ley la dignidad en Cuba, y sus orígenes constitucionales bien se dicen en ese artículo:

En Cuba, la raíz filosófica de este concepto se encuentra principalmente en la obra de José Martí, el pensador político de la dignidad constitucional, en los términos que debe ser entendida en la actualidad; no obstante, otros filósofos del siglo XIX, como, por ejemplo, el presbítero

Félix Varela, discursaron sobre ella, pero no con la intencionalidad política y jurídica con la que se manifestó el Apóstol.

Jóvenes han hecho esta revolución, y para ellos ha sido siempre Martí ese modelo a imitar. Para la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), que por mandato constitucional representa no solo a sus militantes sino a toda la juventud cubana, el pensamiento martiano ha sido más que de obligatoria consulta y reglamentario seguimiento, sino fuente de enseñanzas éticas, patrióticas, antimperialistas y descolonizadoras. En estos tiempos caracterizados por gran complejidad debido a la guerra de pensamiento y colonización cultural que se nos hace, llevar a Martí al corazón, pensamiento y acción de la juventud ha sido una de las premisas. Esto se ha evidenciado en los constantes intercambios y estudios que se han realizado entre especialistas e intelectuales y los jóvenes durante este 12 Congreso en que la vanguardia juvenil se encuentra.

El Movimiento Juvenil Martiano (MJM), como brazo ideológico de la UJC, en su misión de promover la vida de José Martí y el estudio e investigación de sus obras ha tenido un rol protagónico en esta misión de transmitir los más altos valores patrióticos cubanos, que tiene como máximo exponente a nuestro Apóstol y Héroe Nacional. Y arribando ya casi al 130 aniversario de su caída en combate, la organización vanguardia de los jóvenes martianos de Cuba, junto a la Sociedad Cultural “José Martí” y toda la gran familia de instituciones martianas que coordina la Oficina del Programa Martiano (OPM), intensifican la labor política e ideológica, que no es más que una obra de amor y honra respecto al más universal de todos los cubanos. Destaca la “Jornada de Cara al Sol”, lanzada por el Director de la OPM: el Dr. Eduardo Torres Cuevas, que hasta el 19 de mayo del 2026 estará desarrollando un amplio programa de actividades cuyo objetivo nobilísimo es llevar el pensamiento martiano a todos los rincones de Cuba. Así, el MJM se suma con sus proyectos a esta jornada que responde también a la unidad de acción para com-

batir la colonización cultural. Entre estos se estarán desplegando los “Diálogos de Generaciones”: donde los jóvenes en intercambio directo y fresco aprenderán sobre la Historia de Cuba de la voz de quienes la hicieron o a su estudio se especializan. También la “Ruta Martiana de Playita a Dos Ríos”, que recrea el camino recorrido por José Martí desde su desembarco junto a Máximo Gómez en Cuba por Playitas de Cajobabo, será realizada nuevamente por jóvenes miembros del MJM, la Sociedad Cultural, la UJC y todos los que deseen sumarse.

Son estas algunas de las acciones que el Movimiento Juvenil Martiano estará desarrollando en homenaje a la caída en combate del Apóstol, sin dejar de mencionar que los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos en su Edición 48 se desarrollarán también a lo largo del país, incentivando la investigación, el estudio de la vida y obra martiana: sembrando ideas.

Se acerca mayo y se recuerdan esos versos martianos:

Yo quiero salir del mundo
 Por la puerta natural:
 En un carro de hojas verdes
 A morir me han de llevar.
 No me pongan en lo oscuro
 A morir como un traidor:
 ¡Yo soy bueno, y como bueno
 Moriré de cara al sol!

Buenos hemos de ser, con la pureza de las flores en las ideas y la ardiente fuerza iluminadora del sol en la acción, a eso nos convida Martí. En esta guerra que se nos hace: Martí será nuestro arsenal de ideas.

“Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras” —expresó José Martí y ratificó Fidel. Y los jóvenes cubanos, con la honradez, la ética y dignidad, martillaremos siempre con los más puros ideales, enalteceremos la cubanía y despojaremos de su poder a la colonización cultural neoliberal que los gobiernos del llamado “mundo libre” con ansias de poder promueven. ■

La Reforma Agraria de 1959: algunos apuntes contextuales

FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA



En los meses iniciales de su gestión, el Gobierno Provisional Revolucionario instaurado en enero de 1959 implementó dos grandes grupos de medidas. Estas dieron cuenta de que la Revolución iba en serio; que no se circunscribía a un mero cambio cosmético.

En un primer momento se procedió al desmontaje del aparato político, burocrático, judicial y represivo del régimen derrocado, en pos de constituir un nuevo entramado de poder capaz de impulsar los cambios que se demandaban. De tal suerte, se disolvieron el Congreso de la República y los órganos de administración provinciales y municipales, se eliminaron los cuerpos de seguridad de la dictadura —Ejército,

Policía Nacional, Buró de Represión a Actividades Comunistas, Servicio de Inteligencia Militar, etc.—, y se saneó el sistema de tribunales. Asimismo, desaparecieron los partidos políticos comprometidos con el batistato,¹ se procedió a la depuración de la estructura burocrática estatal —marcada por décadas de ejercicio sistemático de prácticas corruptas como la “botella”— y se eliminó el control mujalista sobre los sindicatos.

La radicalidad de estas medidas despertó inmediatos recelos entre las fuerzas conservadoras

¹ Tal proceso conectaba con lo dispuesto en la Ley No. 2 de la Sierra Maestra promulgada el 10 de octubre de 1958.



LEY DE LA REFORMA AGRARIA DE CUBA

☆☆☆

EDICIONES "EL PUEBLO"

oligarquía doméstica. En ella se establecía la proscripción del latifundio; un máximo de 30 caballerías a poseer por las personas naturales o jurídicas; la expropiación de tierras afectadas por contratos con colonos, subcolonos, arrendatarios, subarrendatarios, aparceros u ocupadas por precaristas; la adquisición en lo delante de la propiedad rústica solo por ciudadanos cubanos; la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria y el fomento de las cooperativas agrícolas.

La Ley, que contempló la indemnización de los expropiados mediante bonos establecidos al efecto, implicó la nacionalización de casi el 50% de la tierra, supuso la adquisición del 31.6% de la superficie cultivable por los pequeños agricultores y colocó en manos del Estado el 41% de esta. De tal manera, la apuesta por la justicia social —la vindicación definitiva del campesinado y del proletariado



agrícola por tanto tiempo preteridos³— se combinó con la estructuración de un modelo de socialización de los medios de producción de sello estatista.⁴ No debe perderse de vista que aunque la disposición no tenía un carácter socialista ni trajo consigo la desaparición de la burguesía agraria, sí se manifestó como un duro golpe al latifundio, que anunciaba la profundidad del proyecto de cambio estructural

³ La Reforma Agraria supuso la entrega de tierras a más de 100 000 familias campesinas.

⁴ Desde su arrancada la Revolución Cubana adoptó un modelo de socialización de la riqueza que colocó a la estructura estatal como pieza fundamental. Los límites de la estatización como vía de socialización constituyen la base de algunas de las más agudas contradicciones que hasta hoy enfrenta el proyecto socialista en Cuba. De igual modo, los niveles de eficiencia y eficacia del Estado en la dirección de los procesos económicos resultan otro tópico hasta hoy discutido, tanto en el terreno teórico como en la práctica social.

que la Revolución representaba. Asimismo, creó condiciones para la modernización del agro cubano y limitó las relaciones de explotación en ese escenario.

La Reforma Agraria definió claramente los lineamientos en torno al proceso revolucionario. De un lado se consolidó el bloque popular sostenido en la alianza de obreros, campesinos y otros sectores integrantes de los grupos subalternos; todos ellos representados por el liderazgo político en ejercicio. A la par se conformó un entramado opositor en cuya composición sobresalían el capital imperialista, la burguesía latifundista e incluso la burguesía industrial no azucarera que no resultó afectada por la Ley. Este último grupo social se mostró incapaz de capitalizar el impacto de una disposición que le era beneficiosa, en tanto creaba

condiciones para el ensanchamiento del mercado interno. Tal contradicción se derivó de sus prejuicios de clase —la nueva legislación era vista como un atentado a la propiedad privada— y del temor respecto a la asunción de cualquier iniciativa que implicara un conflicto con Estados Unidos.⁵

La promulgación de la Reforma Agraria trajo consigo el reforzamiento de la hostilidad estadounidense contra la Isla y la agudización en el país de la lucha de clases. Esta última tuvo clara manifestación en el seno del propio Gobierno Provisional y es una variable que explica la crisis ministerial de junio, de la cual se derivó la incorporación al gabinete

⁵ La frase “Esto los americanos no lo van a permitir” resume el sentir de buena parte de la burguesía cubana. Sobre el comportamiento de la burguesía no azucarera en este contexto ver: Los cautivos de la reciprocidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 175-180.

de figuras de proyección revolucionaria como Raúl Roa, ministro de Estado, Pedro Miret, ministro de Agricultura y José Alberto (Pepín) Naranjo, ministro de Gobernación. El choque entre las tendencias gubernamentales alcanzó nuevas cotas el 17 de julio, cuando Fidel anunció su renuncia al premierato ante los constantes choques con la actitud conservadora del presidente Urrutia, enemigo cada vez más evidente del giro radical de los acontecimientos. El amplio apoyo popular a Fidel forzó la dimisión del jefe de Estado y tras asunción de la primera magistratura por Osvaldo Dorticós —político comprometido con la línea de acción revolucionaria— se produjo la reincorporación a su puesto en el gobierno del indiscutido líder de la Revolución.

Corresponde destacar que la agresividad de las fuerzas de la reacción y en especial de los círculos de poder estadounidenses no resultó hija en exclusivo del accionar transformador desatado por la Reforma Agraria. Desde el propio mes de enero se materializaron iniciativas que buscaban imbuir al país en el caos. El temprano apoyo norteamericano al exilio contrarrevolucionario y a la oposición interna, la campaña de descrédito en contra de la actividad de los tribunales revolucionarios⁶, las

primeras señales de presión económica esbozadas desde la Casa Blanca, la promoción del terrorismo en sus diversas manifestaciones y la búsqueda del aislamiento diplomático de la Isla ejemplifican el panorama señalado.

La creciente hostilidad que los grupos de poder tradicionales proyectaban frente a los cambios promovidos desde el gobierno tuvo un episodio de relevancia en octubre. La frustrada sedición del comandante rebelde Hubert Matos en Camagüey demostró la existencia de fuerzas que pretendían limitar el filo subversivo de la transformación en marcha.⁷ El peligro de la “infiltración comunista” se empleó como recurso que buscaba deslegitimar al liderazgo revolucionario, todo ello en un contexto de Guerra Fría que permeaba las mentalidades y los imaginarios de la ciudadanía.⁸

Sin duda alguna, la Reforma Agraria constituyó el Rubicón de la Revolución Cubana. Su puesta en marcha expresó de forma diáfana la hondura del proceso en curso y visceralidad de aquellos decididos a ponerle freno. Abrió una nueva etapa en la historia nacional y sentó las bases de la rotunda impugnación al capitalismo que aceleradamente se desencadenó en la mayor de las Antillas. ■

⁶ Al triunfo de la Revolución se decidió establecer los tribunales revolucionarios, estructura jurídica que tuvo como misión procesar a los responsables de crímenes cometidos durante la dictadura batistiana. La creación de estos tribunales fue parte de la depuración del poder judicial y respondía al interés del liderazgo revolucionario de que no se repitieran dos fenómenos que ocurrieron tras la caída de Gerardo Machado: la toma de la justicia por la propia ciudadanía sin control judicial y la impunidad de algunos de los represores. Frente a la campaña de descrédito orquestada contra Cuba a propósito del accionar de los tribunales se estructuró la denominada

Operación Verdad, la cual expuso públicamente el funcionamiento de la justicia revolucionaria.

⁷ La extensa provincia de Camagüey destacaba por la existencia de amplias fincas dedicadas a la ganadería, lo cual la convertía en una zona especialmente sensible a la aplicación de una ley como la Reforma Agraria.

⁸ Luis Buch y Reinaldo Suárez esbozan la posible conexión entre la sedición de Hubert Matos y los vínculos que este estableció con el presidente Urrutia a partir de la proyección anticomunista de ambos. Ver: Luis Buch y Reinaldo Suárez: Ob. cit., pp. 129-135.

A 15 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO

Amor, constancia y dedicación en Juan Almeida por Santiago

MARTHA HERNÁNDEZ COBAS



Muchos santiagueros pensaban que el Comandante Juan Almeida Bosque era nacido en Santiago de Cuba y esto estuvo dado en el amor, la constancia y dedicación que siempre mostró por esta ciudad.

Recordar al Comandante Juan Almeida Bosque en Santiago de Cuba, no es muy difícil para los santiagueros porque aun les parece verlo recorriendo sus calles, dialogando con la gente de pueblo, interesándose por sus problemas y muy especial, lo fue siempre su interés por la historia de la ciudad y por preservar la misma.

Almeida, además de un gran político, fue un amante de la historia de la patria. Le recordamos en sus visitas asiduas al cementerio patrimonial Santa Ifigenia; primer lugar donde acudía cuando llegaba a Santiago de Cuba, según nos cuentan sus colaboradores y amigos más cercanos; donde el tributo a José Martí y a sus compañeros caídos en el Moncada no podía faltar como punto de ini-

cio, luego era usual verlo recorriendo los patios del cementerio, deteniéndose a conversar con sus acompañantes sobre la historia de algún prócer o preguntando por el lugar de descanso de otros. Era un gran admirador, cuando se le daban datos de una personalidad que aun no se había tratado en el discurso habitual del cementerio y que sus restos descansaban en el campo santo.

Así, mucho de los especialistas y trabajadores simples, desde jardineros, auxiliares de cementerio, sepultureros del camposanto, fueron ganándose su amistad y recíprocamente, fue creciendo una admiración sin igual, por el hombre que era capaz de entenderlos y escuchar sus preocupaciones y de ayudarlos a resolver cosas que para ellos eran casi imposible y a su regreso, verles satisfechos, dándole las gracias, y él; sonriente retratándose con los mismos y días después, hacerles llegar esas fotos, que en su gran mayoría, guardan como un tesoro de gran valor.

Fue en una de esas visitas, donde le conocimos personalmente, en un día de trabajo como cualquier otro bajo un sol tenaz, cuando se restauraba con vista al día de trovador, que se celebra en el marco del Festival de la Trova, la bóveda donde descansa José “Pepe” Sánchez, destacado trovador santiaguero y creador del primer bolero cubano. Almeida, con esa vocación de compositor musical, sentía gran admiración por los precursores de la trova y del Son, se nos acercó y después de preguntarnos el por qué de esa restauración, puso todo su empeño en que la misma recuperara todo sus valores intrínsecos, perdidos con el paso de los años.

Este fue el punto de partida para el surgimiento del Sendero de Los Trovadores Santiagueros, el cual dio paso a la creación de otros senderos, que no son más, que recorridos especializados por el lugar de descanso de personalidades que se destacaron en alguna esfera específica de su actuar profesional como el de los arquitectos, historiadores, literatos, médicos, etc.

El primer sendero, el de los cultores de la trova, incluyó en su fase inicial la investigación, conservación y restauración de quince sitios de descansos de

importantes músicos y a su vez la señalización de los mismos.

Singular importancia fue su constante ocupación por darle el lugar meritorio a próceres reconocidos en la historia como lo es el monumento donde descansa Carlos Manuel de Céspedes, los mártires del *Virginus*, Candelaria Acosta entre otros, pero su accionar también se pudo observar en las conmemoraciones por el Centenario de la Caída de José Martí en Dos Ríos, cuando fue el vicepresidente de la Comisión que se creó a tales efectos a Nivel Nacional y para Santiago de Cuba en Santa Ifigenia se planificó una tarea de singular importancia la cual consistía en restaurar el mausoleo donde descansan los restos de José Martí, tarea de gran envergadura, para los santiagueros resultó ser un gran honor y un gran compromiso, ya que era la primera vez que se iba a someter a una restauración general. Para ello fue necesario acudir a diferentes empresas constructoras entre ellas al Contingente Guiller món Moncada y en especial a la entidad encargada de la restauración de monumentos y convocar a centros especializados en restauración, como al Centro Nacional de Restauración y Conservación de Monumentos dirigido para aquel entonces por la Dra.

Isabel Rigol, del Ministerio de Cultura, en aras de lograr la calidad requerida en dicho empeño. En esta tarea también se tuvo la colaboración y el entusiasmo del Comandante.

Hay elementos que aparentemente hoy día parecen sencillos y a veces pasan desapercibidos para un visitante normal al campo santo y están relacionados con toda la vegetación que recubre el muro perimetral que delimita el fondo del mausoleo, son las hiedras, propuestas del Comandante y él mismo fue quien se encargó de buscar a la especialista que cultivaba este tipo de planta, traerla y ella misma fue quien sembró toda



la cobertura que hoy le da ese toque de verdor a ese entorno, esto nos recuerda la cultura del detalle siempre presente en este hombre de pueblo.

Este sensible Comandante siempre tuvo muy presente que los hombres y mujeres que habían dedicado parte de su vida a la defensa de la revolución desde la lucha insurreccional hasta nuestros días tuvieran un lugar digno de descanso en suelo santiaguero y es así como se creó el Panteón Sierra Maestra en la necrópolis, sitio que era para él de obligada visita cada vez que acudía al cementerio.

Pero también tuvo muy presente en asistir a familiares de hombres que se dedicaron a preservar la historia, y recuerdo que en una visita que hago a su oficina en La Habana me preguntó por José Celiano Palomino, yo de momento me quedé como en blanco y mandó a su ayudante personal Burgos a buscar un libro, pero en el intervalo de tiempo entre lo que Burgos busca el libro, yo le contesto, ese fue el joven concejal que creó y presidió la Comisión para repatriar los restos de Mariana Grajales de Jamaica a Santiago de Cuba, en eso llega Burgos y él le dice: no ya no hace falta, ya ella se acordó, y la pregunta estaba basada en una carta que las hijas de Palomino le habían hecho llegar, donde le imponían de la situación que tenía la casa donde vivían ellas y había vivido su padre, ahí mismo me dijo hace falta que visites a estas personas y veas realmente cómo viven y analices la veracidad de lo que plantean y así fue como se le dio solución a lo que las dos ancianas le habían esbozado.

El amor y admiración de Almeida por el quehacer de los próceres de la Guerra de Independencia y en especial por la familia Maceo siempre estuvo latente en él, así lo vemos enfrascado en la restauración y preservación de la casa donde nació el general Antonio en Santiago.

Para las conmemoraciones por el 165 aniversario del natalicio del general Antonio una de las actividades fue la Semana Santiaguera en ExpoCuba, la cual contó en ese recinto con una réplica a tamaño natural de la Casa de los Maceos Grajales, esta fue una idea del Comandante Almeida y la casa quedó allí inaugurada con su presencia.

Loable constancia fue la del Comandante Almeida en lograr una ceremonia especial ante el mausoleo que guarda los restos del Héroe Nacional Cubano, lo cual se vio materializado el 19 de mayo de 2002 llevando su grandeza de compositor al dotarla de un himno de su autoría llamado Elegía a José Martí.

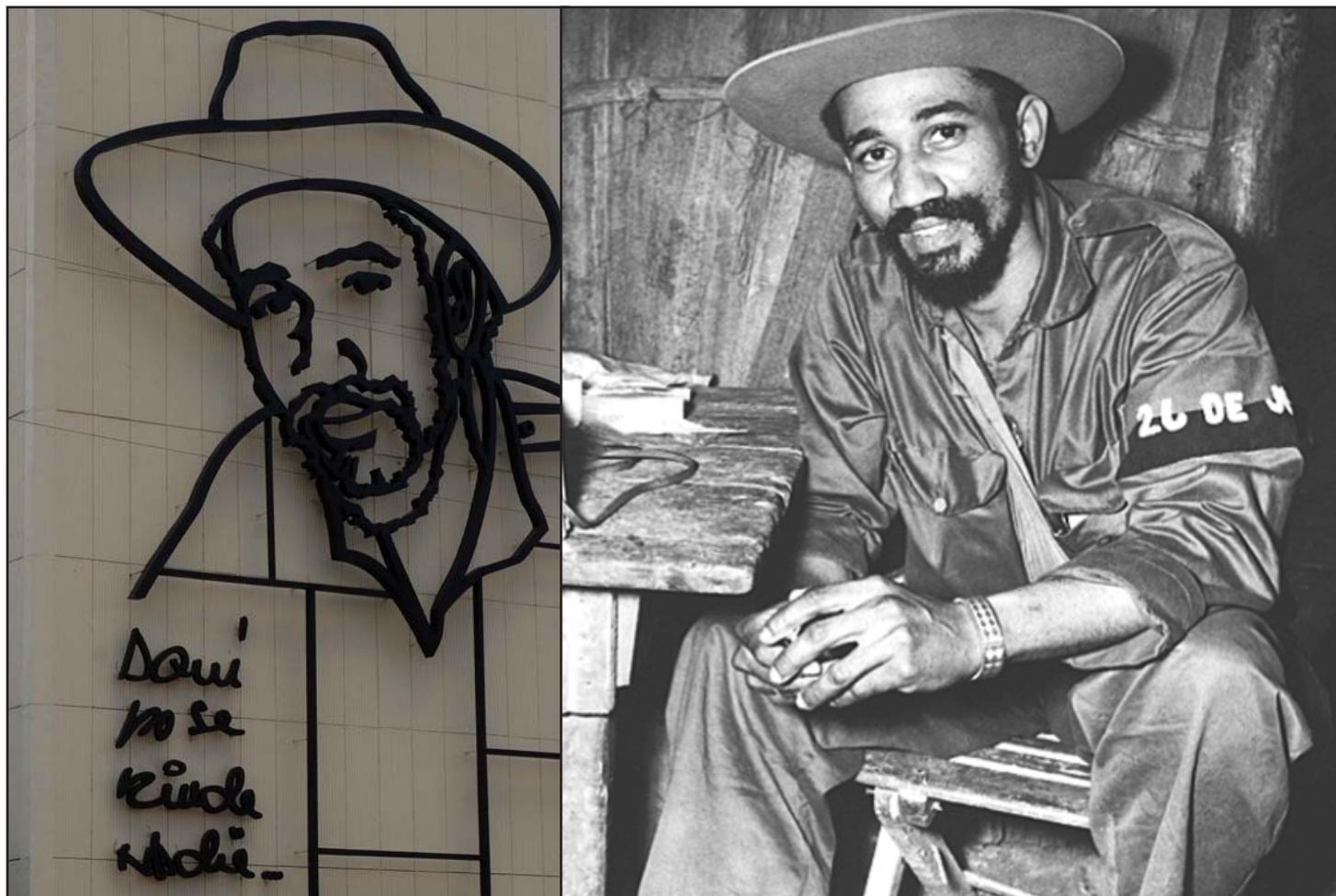
Pero para lograr tan meritorio empeño hubo que hacer una labor de reorganización de los espacios físicos del cementerio ya que había que construir una estancia transitoria para la futura guarnición que permanecería durante veinticuatro horas en el camposanto, y para ello había que reorganizar y construir en muy poco espacio físico y es así como se construyó un comedor para los trabajadores que al decir de estos era un cinco estrellas con todo el avituallamiento de una alta cocina y logró una cuota de comida especial para quienes laboraban en el cementerio, se reparó el necrocomio de cementerio dotándole de cámaras de frío potentes para las labores de los médicos legistas.

Fue un fiel velador porque las condiciones materiales y espirituales del grupo de jóvenes que cumplían con el sagrado deber de pertenecer a la Unidad de Ceremonia fueran óptimas y para ello hacía visitas sorpresivas, conversaba con los jóvenes y verificaba personalmente el funcionamiento del recinto.

Después lo vemos enfrascado en la coordinación de una tarea muy especial relacionada con la construcción de un recinto para el descanso de nuestro máximo líder Fidel Castro Ruz, la cual fue capaz de llevar con modestia y discreción.

Fue tan constante la presencia del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque en Santa Ifigenia que se hace imposible en esta apretada síntesis volcar todo su desvelo por este Monumento Nacional.

La meritoria labor de este hombre por conservar la historia de la necrópolis santiaguera, también ha de destacarse en su empeño por construir y señalar lugares que marcaron rutas de heroísmo vinculadas a la independencia y a nuestra última etapa de liberación nacional y por solo citar dos hemos de referirnos a toda la señalización de lo que se conoce como la Ruta Funeraria del Cadáver de José Martí



desde Dos Ríos a Santa Ifigenia y el ejemplo más ferviente se puede apreciar en la construcción de 26 Monumentos en la carretera de Siboney, alegóricos a los compañeros caídos en la mañana de la Santa Ana y en días posteriores de tan importante acción uno de ellos fue diseñado por él.

Hay sitios históricos en la ciudad que relatan el accionar de Juan Almeida y su devoción, admiración por hombres, hechos y acontecimientos que jamás podrán ser olvidados y nos referimos al Bosque de los Héroes, majestuoso recinto que ideado por la distinguida escultora Rita Longa recuerda el andar del Che con su guerrilla por Bolivia y Almeida siempre tuvo presente mantener la conservación de este sitio histórico, lo visitaba y cuando le veía algún detalle que afectaba su valor intrínseco inmediatamente buscaba a los especialistas del mármol, para que accionaran en el mismo y le devolvieran su majestuosidad.

Su devalo por la conservación de museos como la Granjita Siboney, el museo 26 de Julio, la casa natal de Antonio Maceo, el Puente de Hierro que está en la carretera de Siboney, fueron una constante en el accionar del Comandante.

Mucho de estos sitios históricos fueron visitados por presidentes y secretarios de partidos comunistas de otros países del mundo y en la preparación de esas visitas estaba la mano de Almeida.

Recuerdos en los santiagueros sobre el Comandante recorriendo las calles de Santiago de Cuba, lo ubican en su transitar por las noches cerca del Hotel Casa Granda por el Parque Céspedes, como un hombre más de la ciudad conversando con el pueblo, interesándose por su vida.

Los barrios de Santiago también perpetúan la impronta de Almeida, sobre todo los moradores de los Repartos Zamorana y Portuondo por solo citar algunos, donde las calles eran de tierra y por am-



bos repartos corre un zanjón el cual cuando llovía se desbordaba y hacía intransitable el paso de los vecinos por sus calles sobre todo de los niños que tenían que llevar un par de zapatos de repuesto para cuando llegaran a la calle Aguilera quitarse los enfangados y ponerse los limpios y es así como decide el drenaje del mismo y pavimentar las vías de esos lugares pero con el esfuerzo de sus moradores. Y es así como se hicieron transitable para los residentes de estos repartos las vías públicas, hasta llegar a las inmediaciones del lugar donde están ubicados los Laboratorios Farmacéuticos Oriente en el Reparto 30 de Noviembre.

Pero también se mejoraron las condiciones higiénicas sanitarias de esas comunidades, en su gran mayoría carecían de servicios sanitarios y las aguas negras eran vertidas al zanjón antes mencionado. A las viviendas que se encontraban en esta situación

se le otorgaron servicios sanitarios con todo el herraje pertinente y se construyeron alcantarillados para las mismas.

Vemos el empeño de este hombre de pueblo en la creación por la zona de San Juan en las inmediaciones de Santiago del Plan Ganado Menor, donde se criaban conejos, ovejos, chivos, pollos, etc., para la alimentación de pueblo.

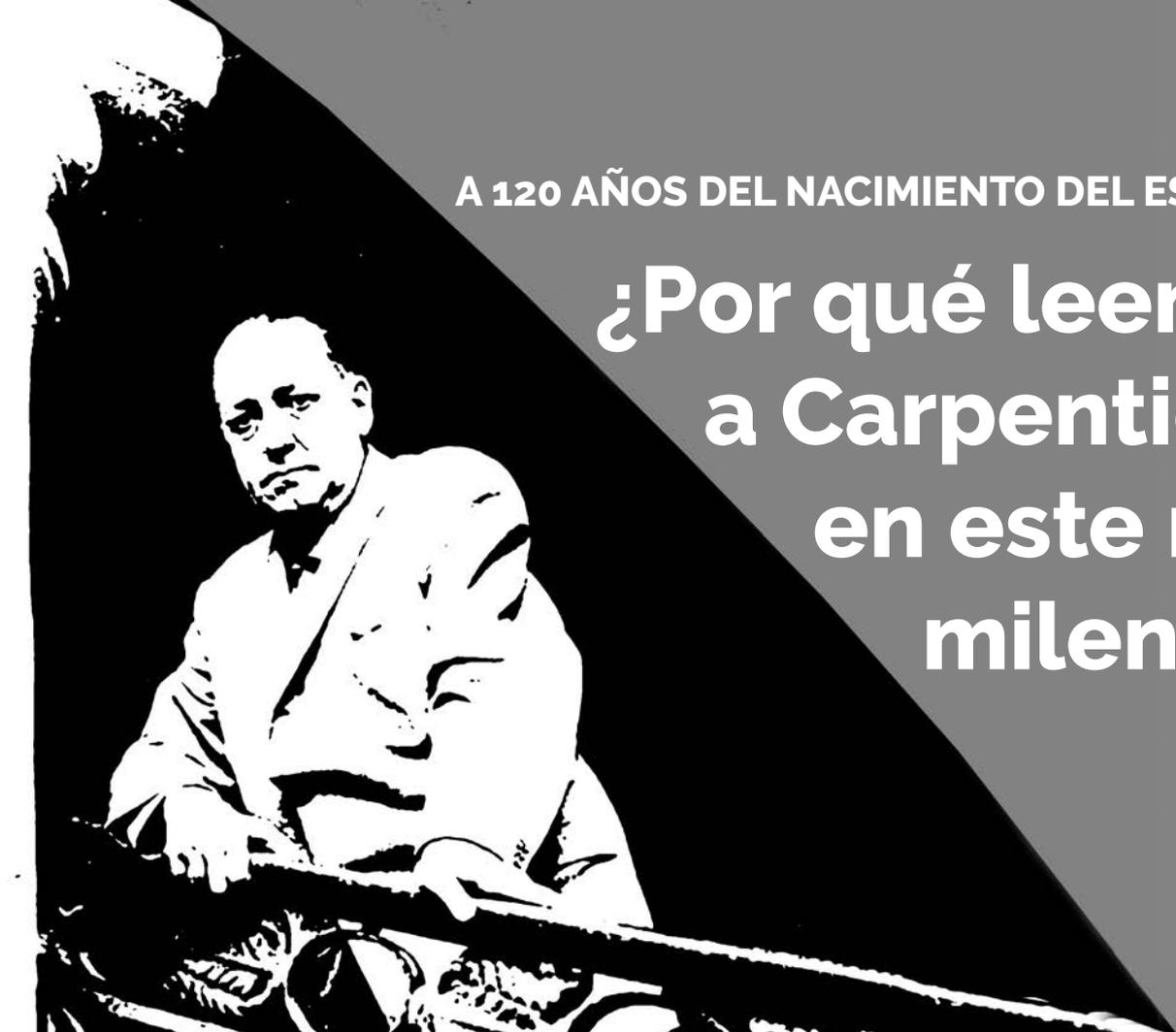
La ciudad Jardín también fue una idea de Juan Almeida y los que peinamos canas recordamos jardines en las puertas de nuestras casas más un bombillo a modo de lámpara antigua iluminando cada una de las moradas de Santiago.

A su visión se debe la creación de los Estudios de Grabaciones Siboney, inaugurados el 5 de julio de 1980, los primeros en crearse fuera de la capital cubana. Esto estuvo fundamentado en la necesidad de que los creadores de la región oriental pudieran tener las mismas oportunidades que los del Occidente y difundir la música que se hace en el Oriente del país.

Hoy día hay profesionales de la música que recuerdan al Comandante colaborando con un Orfeón Infantil que radicaba en el Conservatorio Esteban Salas bajo la dirección de la profesora Josefina Farré, orfeón que llegó a participar en el Festival de coros de pioneros de Bulgaria del año 1979, denota su interés por la divulgación del talento santiaguero no solo a nivel local, sino internacionalmente.

Al crearse la Oficina del Historiador en La Habana con la responsabilidad de conservar, restaurar y preservar el patrimonio del Municipio de La Habana Vieja, ya con cierta experiencia de trabajo al respecto, vemos al Comandante de la Revolución Juan Almeida inmerso en proponer para Santiago de Cuba una oficina similar y es así como en 1997 se crea la oficina del Conservador en Santiago de Cuba.

Almeida fue el ejemplo de un hombre enamorado de un terruño de Cuba que no lo vio nacer, pero al cual amó como si lo hubiese recibido un 17 de febrero de 1927 y por ello siempre vivirá en el corazón de su Santiago. ■



A 120 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL ESCRITOR

¿Por qué leemos a Carpentier en este nuevo milenio?

RAFAEL RODRÍGUEZ BELTRÁN

A finales de la década del 90 los carpenterianos de entonces leyeron con fruición un pequeño volumen de la investigadora Luisa Campuzano que contenía tres ensayos ninguno de los cuales, incuestionablemente, ha perdido el interés que despertó por entonces. El tercero llevaba el sugerente título de “Releer *El siglo de las luces* en los 90”. Hoy, transcurridas casi tres décadas de la fecha de su publicación es pertinente retomar una idea semejante, solo que ahora, al cumplirse los 120 años del nacimiento del escritor, a más de cien años de sus primeros trabajos periodísticos en *El País* y *La Discusión*, a 90 de la publicación de su primera novela, *¡Écue-Yamba-Ó!* y a más de 40 de su fallecimiento, ocurrido en 1980 en París, donde des-

empeñaba tareas diplomáticas, resulta pertinente, parafraseando el título del ensayo de Campuzano, que los lectores de Cuba y del mundo se planteen la relectura de la obra de Alejo Carpentier en este nuevo siglo y en este nuevo milenio.

En la Fundación Alejo Carpentier, que preside la destacada intelectual cubana Graziella Pogolotti, se tiene constancia del interés siempre creciente que despierta la obra de este autor en las más distantes latitudes de nuestro planeta. Se reiteran las ediciones de la obra carpenteriana en los países en los que siempre fue bienvenida, pero se hacen mucho más amplias las coordenadas geográficas con primeras ediciones en lenguas tales como el chino, el coreano, el turco, el árabe, el japonés, el portugués

—y estos son solo algunos ejemplos—, así como los estudios sobre la vida y la obra del autor que han servido de base para investigaciones conducentes a categorías investigativas de primer orden en numerosas instituciones académicas de casi todo el mundo.

A esto se añade un renovado interés por otras facetas de su producción literaria que, consideradas como hermanas menores de la “gran obra”, han gozado de una difusión más limitada, lo que, como puede suponerse, ha implicado, hasta el presente, un número comparativamente más reducido de estudios profundos sobre su periodismo, sus ensayos y su obra musicológica. A esto pudiera añadirse la imperiosa necesidad de una investigación minuciosa de su biblioteca personal, que forma parte del fondo documental de la Fundación, tarea esta que enriquecería considerablemente nuestra visión, entre otros muchos aspectos, sobre los intereses literarios y los trabajos previos a la creación de su obra tanto de ficción como ensayística, pues hemos constatado que Carpentier dialogaba pluma o lápiz en mano con los textos que leía y —cabría decir— que estudiaba, a lo largo de su vida; son múltiples los subrayados, los comentarios, las marcas de página, los signos de admiración o de interrogación...

Pero, volviendo a la pregunta inicial, ¿por qué se lee y se sigue proponiendo como lectura necesaria tanto en nuestro país como en el resto del mundo la obra de Carpentier?, puede afirmarse hoy, y sin duda alguna, sin agotar todos sus posibles aspectos, que Carpentier es, literariamente hablando, un descubridor más, en cierto sentido, de Nuestra América y en particular del Caribe, de su historia y de su contexto histórico-cultural. Cuba, el país en el que decidió nacer, es presencia casi constante en su obra y ella se revela en su historia y en su ajiaco cultural desde *¡Écue-Yamba-Ó!* hasta *La consagración de la primavera*, prima-



vera polisémica que va de Stravinski a Playa Girón en ese *aquí y allá* omnipresente en su literatura y en esa manera muy suya de re-contarnos la Historia, de la que se sienten ausentes o huyen algunos de sus personajes pero que siempre acaba por atraparlos. Sus textos, con ese marcado sentido descolonizador que se evidencia entre otras novelas en *Concierto barroco*, sumergen al lector en un extenso caldo de cultivo cultural, en un desbordamiento de intertextualidades que abarcan el contexto local y el

acervo universal y que todavía constituyen un reto para el lector contemporáneo. No es posible dejar de mencionar dos conceptos que de una manera u otra han consumido mucha tinta y papel: lo barroco y lo real-maravilloso, temas que tal vez haya que enriquecer con nuevos enfoques. Y ¿cómo no destacar la riqueza del lenguaje que utiliza y que, en ocasiones, nos obliga a ampliar nuestro español?

Pero concurrente con todos estos valores innegables de la obra carpenteriana y seguramente otros muchos, a más de nueve décadas de su primera novela, y es lo que sigue siendo para el público no especializado —y acaso también para el que sí lo es— hoy, cuando se viven las primeras décadas de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, además de todas esas dimensiones que se han estudiado, que se estudian y que se seguirán estudiando por motivos muy legítimos, y a 120 años de su nacimiento, resulta, sin duda alguna, que Carpentier relata en sus novelas apasionantes historias de encuentros y desencuentros, de pasiones satisfechas o insatisfechas, de búsquedas logradas o infructuosas, de amores y de odios, en las que se debaten impecederos personajes que, una vez conocidos, serán una compañía para toda la vida.

¿Cómo olvidar, en ¡*Écue-Yamba-Ó!* a Menegildo y su trágico amor por la hermosa Longina, encarnación vívida de Ochún, en el contexto de un central azucarero; los avatares de Ti Noel, el haitiano de *El reino de este mundo*, que se ve envuelto en una tormenta revolucionaria que no entiende en toda su magnitud; las angustias y las reminiscencias del traidor perseguido por los vengadores de las víctimas mientras asiste a la interpretación de la tercera sinfonía del maestro de Bonn en *El acoso*; las interrogantes existenciales del músico innominado de *Los pasos perdidos*, que se redescubre en las profundidades

amazónicas y que en lo sentimental vacila entre su esposa, su amante y la recién descubierta Rosario; las diabluras de los tres adolescentes a quienes un aldabonazo sumerge en la vorágine de la historia, entre los cuales se destaca la personalidad de Sofía, de nombre emblemático, por sus amores y porque es la que, en ese final apoteósico de *El siglo de las luces*, decide “hacer algo”?

¿Cómo olvidar a ese Primer Magistrado de *El recurso del método*, tirano de mediana ilustración que se aferra al poder en compañía de su siempre fiel Mayorala Elvira y de su displicente hija y que finalmente derrotado yace en el cementerio de Montparnasse bajo la imagen de la Divina Pastora; y a Filomeno, el sirviente del indiano que desarticula el *Concierto Barroco* que emprenden tres grandes de la música del periodo: Haendel, Vivaldi y Scarlatti y que, dando un salto de dos siglos acabará asistiendo



en París a un concierto de Louis Armstrong? ¿Y qué decir de la enigmática bailarina rusa de *La consagración de la primavera* que, huyendo de la asonada proletaria de su país, se apasiona por un cubano y que, huyendo de nuevo, se refugia en la oriental Baracoa hasta el triunfo de otra Revolución, revolución que finalmente le permitirá realizar su gran sueño profesional; y ese último gran personaje de *El arpa y la sombra*, desmitificado y transgresor, que es el Almirante Cristóbal Colón, en ese hilarante relato que cerró el ciclo de las novelas carpenterianas.

Tampoco se pueden olvidar los lances y los personajes de sus narraciones de pequeño formato: Juan, y la trashumancia del romero en *El camino de Santiago*; el negro viejo que volteando su cayado invierte el transcurso del tiempo y presencia el regreso a la vida del marqués de Capellanías en *Viaje a la semilla*; el joven enamorado que se enrola en las grandes empresas dando saltos temporales impenables en *Semejante a la noche*; también el encuentro en temporalidad y espacialidad fraccionadas del viejo Amaliwak, de Deucalión y de Noé en vísperas del gran Diluvio, en *Los advertidos*; el Cimarrón fugitivo y su encuentro con Perro; Panchón, el gigante tonto de *Oficio de tinieblas* en medio de las catástrofes que azotan Santiago de Cuba; y también el refugiado devenido diplomático de *Derecho de asilo*.

Pero hay que pensar igualmente en el Carpenter cronista de su época. Una parte, solo una parte

de su obra periodística, ha sido publicada. Han visto la luz sus crónicas literarias aparecidas en *La Discusión*, bajo el sello editorial de la Casa editora Abril con el título de *Lecturas de juventud*, la mayoría de sus colaboraciones para *Social* publicadas en 1975 y una parte de las que produjo para *Carteles* en 1976; también están ahí los 11 volúmenes que contienen cerca de 2 000 artículos para la sección “Letra y Solfa” del diario *El Nacional* de Caracas, que publicara Letras Cubanas a partir de la década de 1990. Queda, sin embargo, una considerable cantidad de trabajos aparecidos en numerosas publicaciones seriadas nacionales y extranjeras, desde la década de 1920 hasta la fecha de su muerte que están siendo procesadas por los investigadores de la fundación que lleva su nombre para su ulterior publicación. Sus ensayos han tenido varias ediciones y también se ha divulgado algunas de sus intervenciones en la radio.

Todo lo anterior responde a la pregunta que se formula en el título de esta comunicación. No se puede concebir a un lector medianamente culto, cubano o extranjero que pueda prescindir de la obra de este escritor que es, sin duda, el novelista de talla más universal del pasado siglo que hemos tenido la suerte de contar entre nosotros y cuyos trabajos no solo gozan de una actualidad coyuntural, sino que se proyectan hacia el futuro de nuestra América y del mundo. ■

A portrait of Anton Bruckner, an elderly man with a mustache, wearing a dark suit and a white shirt with a dark bow tie. He is seated in a dark chair, looking slightly to the right. In the background, there is a framed document or score on a stand.

A 200 AÑOS DE SU NACIMIENTO

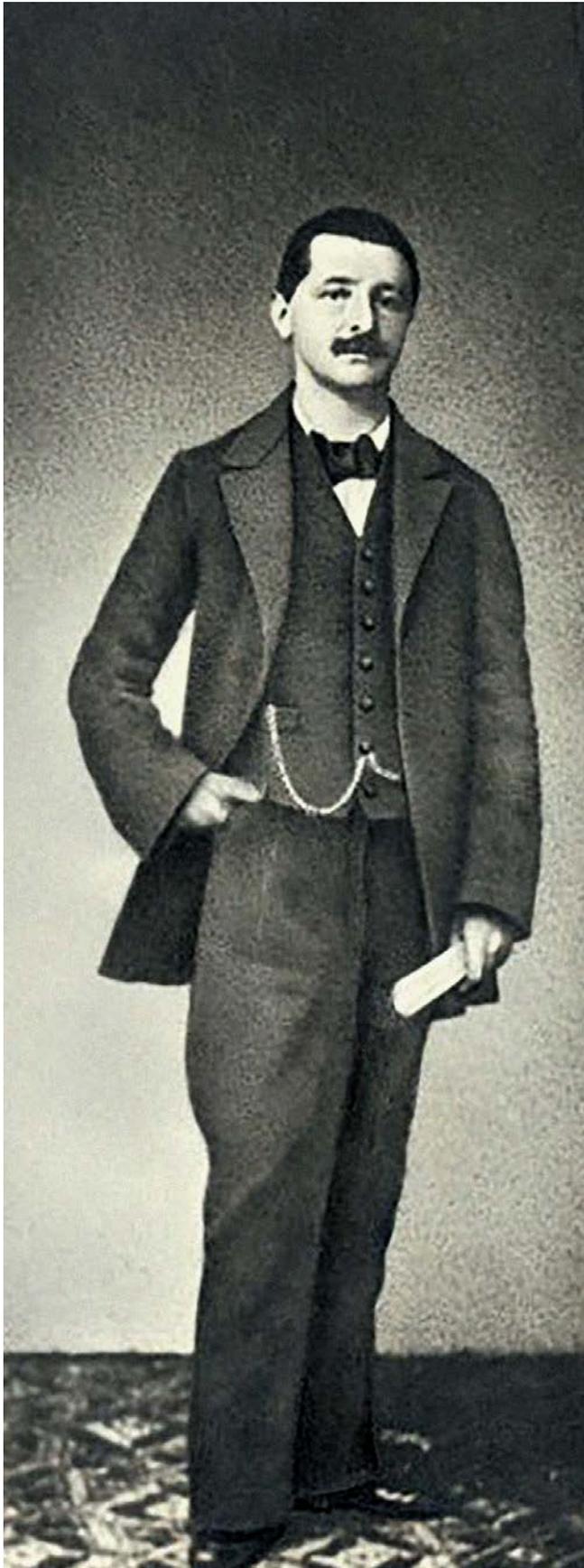
Antón Bruckner: gran maestro del sinfonismo musical europeo del siglo XIX

LUIS MANUEL MOLINA

El notable compositor, organista y pedagogo austriaco Anton Bruckner ocupa un sitio de honor dentro de la Historia de la Música por su impresionante legado de monumentales sinfonías en las que se observa una magistral utilización del contrapunto barroco. Su posición estilística como creador se encuentra dividida entre los progresistas admiradores de Wagner y los conservadores seguidores de Brahms. La vida de Bruckner presenta una semejanza sorprendente con la existencia y el carácter místico del maestro belga César Franck. En ambos autores hallamos la religiosidad y el reconocimiento tardío de sus valores, la predilección por el órgano como instrumento favorito, un temperamento bondadoso e ingenuo y una tranquila y orgánica evolución de su talento creador.

Josef Anton Bruckner nació en la pequeña ciudad austriaca de Ansfelden el sábado, 4 de septiembre de 1824. Su padre, maestro de escuela y organista de la iglesia local, incentivó a su hijo para que estudiara el órgano. Devoto católico, sus estudios musicales se extendieron hasta la edad de 40 años, bajo la guía de los maestros Simon Sechter y Otto Kitzler. Este último lo introdujo en el universo musical de Richard Wagner el cual Antón Bruckner admiró profundamente. Después de concluir sus estudios, Bruckner escribió su primera obra considerada de madurez: la Misa en re menor.

A través de su vida Bruckner fue desarrollando una personalidad con unos rasgos maníaco compulsivos. Con el tiempo aumentaron sus inseguridades, su natural miedo a la vida, y sus diversas

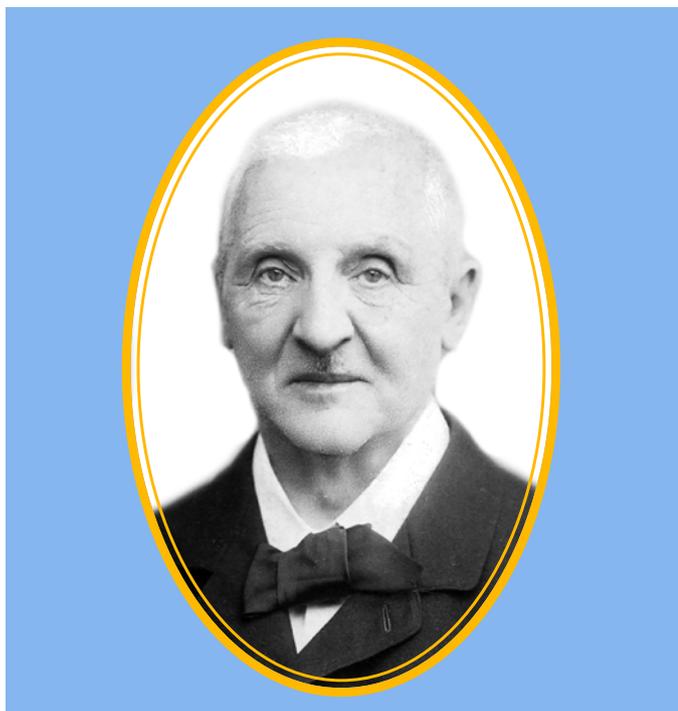


obsesiones, algunas de ellas macabras. Entre sus numerosas manías se pueden citar: aritmomanía compulsiva, o pasión por contar o hacer colecciones de todas las cosas que le rodeaban; angustia y dolor por abandonar un lugar; obsesión por revisar partituras, por obtener títulos y diplomas y por los campanarios a los que subía para comprobar si había una cruz; rituales de verificación: entraba una y otra vez en la casa para comprobar que había dejado apagadas las velas, fascinación por las tumbas, cementerios y mazmorras y comportamiento necrofilico: besó los cráneos de Beethoven y Schubert cuando sus cadáveres fueron exhumados.

A partir del año 1875, Bruckner impartió clases de armonía y contrapunto en la Universidad de Viena. Entre sus más destacados discípulos en dicho centro se deben mencionar a los futuros relevantes compositores, Gustav Mahler, Hugo Wolf y Hans Rott. Sus sinfonías son una síntesis entre la armonía romántica y la tradición contrapuntística del barroco la cual asimiló desde su puesto de notable organista. En sus sinfonías Antón Bruckner recoge las conquistas armónicas e instrumentales de su admirado Wagner, introduciendo con frecuencia pasajes de gran cromatismo, con otros más reposados de colores sobrios. Su afán de perfeccionismo y las críticas que recibió en vida le hicieron modificar sus obras una y otra vez, por lo cual aparecen múltiples versiones de una misma obra.

En el ocaso de su vida, Anton Bruckner recibió diversos reconocimientos oficiales, entre los que debemos mencionar la Condecoración con la Orden de Francisco José en 1886 y su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Viena en 1891. La vida de este eminente maestro austriaco se extinguió en esa capital, el domingo, 11 de octubre de 1896, a los 72 años de edad. Sus restos reposan en la Iglesia de San Florián, justo debajo del gran órgano que tocó durante gran parte de su vida.

Los aspectos estructurales de las sinfonías de Antón Bruckner se aproximan al modelo de Franz Schubert. Bruckner no renuncia al empleo de la forma sonata o a la tonalidad básica en las secciones principales y sus movimientos adquieren grandes



dimensiones basadas por lo general en la presencia de tres temas, extensamente desarrollados desde su presentación, con “tempi” casi siempre lentos o reposados incluso en los scherzos de transición.

La densidad formal contrapone momentos de clímax muy potentes a otros de gran lirismo, asociados principalmente a la belleza de sus melodías. Su orquestación se caracteriza por la alternancia de las distintas familias instrumentales, un poco como el timbre de su propio instrumento, el órgano. Por otro lado, Bruckner fue ampliando progresivamente la plantilla orquestal, hasta alcanzar dimensiones wagnerianas, pero con una sonoridad muy distinta.

El catálogo autoral de Anton Bruckner se concentra principalmente en obras sinfónicas y música sacra. Durante su vida Bruckner se destacó también como un consumado intérprete del órgano y un virtuoso improvisador. Su música, imbuida de una intensa religiosidad, busca la perfección formal al tiempo que quiere ser un gran himno de alabanza al Dios en el que creía fervientemente (y a quien dedicó incluso su última obra, me refiero a su Novena Sinfonía). Las creaciones de Bruckner gozan en nuestro días de un mayor reconocimiento y se le considera como uno de los mayores compositores de la Historia de la Música. ■





La escuela no.3 Spencer, una fragua de martianas en Santiago de Cuba

**ARNALDO ALFREDO DELGADO FERNÁNDEZ
YANET LEAL COSME**

El 19 de mayo de 1895 la muerte le arrebató a Cuba el más ilustre de sus hijos, a la edad de 42 años. La Patria perdía físicamente al arquitecto de su independencia, José Julián Martí Pérez, que no abandonaba la contienda con su caída en combate, se convertía en guía ideológica de la nación, de manera que iniciaba otra faceta de su lucha, con profunda raíz independentista.

Al poco tiempo de su caída en combate numerosas personalidades, se empeñaron en rendirle merecido tributo junto a instituciones educativas, aunque esto contrariara las aspiraciones del gobierno interventor en relación a cualquier oportunidad de influir ideológicamente en la sociedad cubana.

Desde el inicio de la ocupación, las autoridades norteamericanas detectaron en la educación pública una oportunidad sin paralelo de promover en Cuba el desarrollo de actitudes y valores compatibles con los objetivos más amplios de la política norteamericana. La educación proporcionaba los medios de penetrar la sociedad cubana con el fin

de detener el desarrollo de una cultura nacional autóctona y potencialmente rival.¹

Lo anterior se demuestra de manera oficial en la Carta Magna de 1901.² Pero aún y cuando por disposición del Estado, la educación pública quedaba a cargo del mismo, el profesorado cubano no

¹ Luis A. Pérez, Jr.: “El diseño imperial: La política y Pedagogía en el periodo de Ocupación de Cuba 1899-1902, Revista de Estudios Cubanos”. Universidad de Pittsburg, USA, 1885, p.11.

² Constitución de la República De Cuba, 1901. Artículo 31: La enseñanza primaria es obligatoria, y así ésta, como la de Artes y Oficios, serán gratuitas. Ambas estarán a cargo del Estado, mientras no puedan sostenerlas respectivamente, por carecer de recursos suficientes, los Municipios y las Provincias. La segunda enseñanza y la superior estarán a cargo del Estado. No obstante, toda persona podrá aprender o enseñar libremente cualquier ciencia, arte o profesión, y fundar y sostener establecimientos de educación y de enseñanza; pero corresponde al Estado la determinación de los requisitos necesarios para obtener los títulos y la expedición de los mismos, de conformidad con lo que establezcan las leyes.

permitió que se olvidara el legado del Apóstol y el sueño de la independencia definitiva. Las aulas se convertirían en una fragua de patriotismo e independentismo que quedará patentizada en la obra pedagógica de numerosos maestros, entre los que sobresalen significativamente los de Santiago de Cuba.

Es lícito resaltar que la mayor parte de las actividades y conmemoraciones que se celebraban en las instituciones públicas, partían de la espontaneidad de los maestros, maestras y directivos, que en ocasiones destinaban parte de sus ingresos personales para contribuir con las actividades que inculcaban en su alumnado los valores heredados de Carlos Manuel de Céspedes, José Maceo, Antonio Maceo, Guillermon Moncada y especialmente de José Martí.

Este último encontraría una atención excepcional en la escuela Spencer. Fundada en 1905 para estudios de 1º a 6º grado, y solo para hembras. Inicialmente funcionó en Aguilera entre Carnicería y Calvario, su primera directora fue Ángeles Ramírez de Martínez.³ En sus aulas, caracterizadas por la disciplina que imponían sus maestras, se respiraba un gratificante ambiente de patriotismo e independentismo, cada una de estas con un himno dedicado a un patriota diferente, aún y cuando Martí siempre recibiría una atención especial.

Podemos asegurar que no existía ningún tipo de discriminación racial en dicha escuela. Las estudiantes vestían un uniforme blanco con chalina azul, lo que las diferenciaba del resto de las instituciones públicas de Santiago de Cuba al ser Spencer la única en utilizar uniforme. El plan de estudio de la escuela no difería de las del resto del país, de manera general contenía: Conocimientos de la naturaleza, Actividades Manuales, Dibujo, Educación Física (juegos), Educación Moral y Social, Educación Musical, Lectura, Lenguaje, Escritura, Aritmética.⁴

Aunque en el curso 1910-1911 funcionaban en la ciudad, 52 escuelas de enseñanza primaria de las que 28 eran públicas, con un total de 90 aulas y 101 docentes,⁵ sobresalía por la calidad de su docencia la escuela no. 3, Spencer, además de la capacidad pedagógica y educativa de sus maestras de profunda vocación martiana.

Será cotidiana la realización de actividades que tendrán como centro la vida y obra de José Martí, como dramatizaciones y obras de teatro en fechas alegóricas al Apóstol. Por otra parte, en el año 1912 Mercedes Álvarez de Rondón maestra de la escuela Spencer visita el panteón de Martí y al percatarse del evidente abandono que sufría la tumba del más universal de los cubanos, no se hizo esperar y propuso a sus colegas la iniciativa de constituir una comisión integrada por las maestras, que tendría como objetivo la preservación y el cuidado del sepulcro.⁶

La iniciativa fue bien recibida entre las educadoras de la distinguida institución:

Aprobada la idea por las maestras, solicitaron al alcalde municipal el permiso necesario que le fue otorgado el 17 de mayo de 1912 a partir del cual desarrollaron diversas ideas con vista a obtener fondos para llevar adelante sus iniciativas. Se consideró una cuota mensual para el profesorado y otra mínima (de un centavo) de los padres de las alumnas del plantel.⁷

La Comisión Pro Martí como será llamada, desde su inicio, abrió sus puertas a todo el que quisiera colaborar con el cuidado y preservación de la tumba del Apóstol, fueran cubanos o de cualquier parte del mundo, los que extendieran la mano para ayudar a dignificar el sepulcro del Maestro. Uno de los primeros acuerdos que se toma en el periodo de fundación de la Comisión, es que quien la presidiera sería la directora de la escuela. Por lo que,

³ Giovanni Villalón, *Cronología de la Educación en Santiago de Cuba 1522-1958*. Ediciones Santiago, 2002. p. 34.

⁴ Giovanni Villalón en el libro compilado por Yanet Leal, *Obra y pasión de maestros santiagueros*. Ediciones UO, 2021, p. 60.

⁵ Alcibiades Poveda, *Las noticias de la historia, 1902-1958 (Crónicas de Santiago de Cuba)*. Editorial Oriente, 2015, p. 86.

⁶ Omar López y Aida Morales, *Piedras Imperecederas la Ruta funeraria de José Martí*. Editorial Oriente, 1999.

⁷ Ídem, p. 80.

Ángeles Ramírez de Martínez, como directora del centro es nombrada presidenta de la Comisión y como vicepresidenta es nombrada Mercedes Téllez Suárez.

Será la inagotable insistencia de las maestras de la escuela, por un digno sepulcro y el merecido tributo a sus restos, las que las catapultarán a una de las páginas más gloriosas de la historia de Santiago de Cuba, la presencia de las maestras junto a su directiva y su alumnado en el cementerio Santa Ifigenia, para rendirle merecido tributo al más universal de los cubanos, inculcándose así en las alumnas de la escuela una profunda vocación martiana.

A partir de la creación de la Comisión es evidente la transformación y la limpieza del área donde se encontraba el sepulcro del Maestro (El Templete) y no sería solo para conmemoraciones, sino que se convertiría en una de las funciones sociales de la escuela, que contó con el apoyo y simpatía del pueblo santiaguero y demás instituciones educativas de la región.

El sueño de las maestras de la escuela no.3 Spencer, de dignificar el sepulcro del Maestro, sobrepasaría la barrera de la conformidad con solo la limpieza del terreno o de una actividad conmemorativa. Parecía no existir tarea imposible para estas patriotas consagradas tanto al magisterio como a la patria.

En enero de 1913 se encuentra en Santiago de Cuba el escultor italiano Ugo Luisi, con motivo de la realización de un concurso internacional convocado por el Consejo Provincial, para escoger los mejores proyectos de 12 estatuas que engalanarán la ciudad. Se dictará el veredicto del concurso el día 25 de dicho mes adjudicándole la realización de las estatuas al escultor italiano.⁸

La noticia de la presencia del destacado escultor en Santiago de Cuba no pasó desapercibida, y ante la presencia de estas maestras de la escuela vieron la oportunidad de engalanar el santo sepulcro con una obra escultórica de Ugo y le propusieron al escultor la ejecución del proyecto de un busto, para ser colocado en la entrada del Templete donde

reposaban los restos del arquitecto de la independencia de Cuba.

El destacado escultor no dudó en aceptar el proyecto, se realizó una colecta pública, en la que se involucraron numerosas instituciones y personalidades que vieron en el proyecto la oportunidad de rendirle merecido tributo al Maestro. Luisi no aceptó el pago, presumiblemente ante la actitud patriótica de estas maestras, que a pesar de la humildad del magisterio público santiaguero no dudaron en involucrarse en una empresa tan costosa y presentarla con la decisión y seguridad que las caracterizaban.

Ugo solo cobró el traslado de la pieza desde Italia hacia Santiago de Cuba y el seguro del mismo, téngase presente que se recolectaron \$426,68, de los cuales se entregaron a Manfrediz representante de Luisi \$120,00 para el traslado y seguro de la pieza, el resto del dinero mediante José Bofill fue dado una parte a Manuel Prieto para la adquisición de un pedestal y una copa de mármol, la otra cantidad restante se entregó a Manuel Aragón para que se ocupara de engalanar el terreno del templete y la sustitución del piso de ladrillos por uno de mármol.⁹

Gracias a la perseverancia de la Comisión Pro Martí y las maestras de la Escuela Pública no. 3 Spencer, pudo ser develado el 19 de mayo de 1913, un busto de mármol de Carrara.¹⁰ Considerado este el primer busto de mármol realizado en honor a la insigne figura de José Julián Martí Pérez.¹¹

Era común ver desfilar hacia el cementerio Santa Ifigenia los 19 de mayo al alumnado de la escuela, junto a las maestras, su directiva, autoridades de la provincia y el pueblo de Santiago contagiado con el espíritu martiano que esparcía esta escuela. Que aún y cuando era una escuela pública y la estructura socioeconómica condicionaba que se consideraran

⁹ Omar López y Aida Morales, *Piedras Imperecederas la Ruta funeraria de José Martí*. Editorial Oriente, 1999.

¹⁰ Aida Morales, *De monumentos y memorias*. Ediciones Santiago, 2021, p. 22.

¹¹ Se especifica que el primer "busto", porque la primera estatua de la figura del Apóstol, será erguida el 24 de febrero del año 1905 en el parque central de La Habana en el sitio de donde fuera retirada la estatua de la reina Isabel II en 1899, frente al actual Hotel Inglaterra.

⁸ Carlos Forment, *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. II. Ediciones Alqueza, 2006.



liturgia para que todo estuviese en orden para la celebración de la misa católico romana.¹²

Para profundizar en la ardua labor de las Maestras de la Escuela Pública no.3 Spencer, las crónicas serán una útil herramienta como asegura la historiadora Julieta Aguilera Hernández:

[...]La crónica establece una relación estrecha con el conocimiento histórico, al tener ambos como fuente directa la observación. El cronista, al escribir su texto, interviene en el relato con autoridad y persuasión. Por su condición de testigo ocular, su trabajo puede considerarse una fuente fiable que acredita la veracidad de su testimonio

Antigua tumba del Apóstol, donde estaba colocado el busto de Ugo Luisi.
Foto tomada de <https://santiagoenmi.wordpress.com/2011/07/05/los-entierros-de-marti-iii/>

prestigiosos fundamentalmente a los colegios privados y religiosos, pero este sobresalía siendo de significativo prestigio que las niñas estudiaran en él por los valores cívicos que se adquirían en dicho centro.

Existen investigaciones que proyectan a la escuela Spencer de corte religioso, lo que es totalmente falso ya que la institución educativa pública durante la república burguesa es laica. En tal sentido, nos referimos al artículo publicado en la revista *Santiago* en septiembre, 2018, donde se señala:

[...] la escolita Spencer para niñas, todos estos bajo la égida de la iglesia católico romana, institución que manipuló mucho a las féminas, pues muchas estuvieron influenciadas por concepciones y pensamientos retrógrados, dígase que la mujer es creada por Dios para la reproducción solamente y el cuidado de los hijos, que es bueno ante Dios la realización de votos de castidad, y que muchas tuvieron que enclaustrarse en un convento, dedicarse al cuidado de enfermos en hospitales, velar por la educación de la mayoría de la población, y la atención de la comunidad religiosa, sobre todo en la

con el conocimiento de la ciencia histórica.¹³

En tal sentido Carlos Forment recopilará en su obra algunas facetas de la labor martiana de la Escuela Pública no.3 Spencer, aunque no profundiza en el tema y solo proporciona algunas referencias de las visitas del alumnado y la Comisión Pro Martí al sepulcro del Apóstol en el cementerio Santa Ifigenia, además del vínculo de la escuela con disímiles personalidades del arte, la cultura y la política cubana, en torno a los homenajes a Martí.

Haciendo referencia a uno de los numerosos homenajes ofrecidos por la escuela al Maestro, sentenciará el 19 de mayo de 1914:

Ante la tumba del Apóstol, la escuela pública Spencer rinde a su excelsa memoria tributo

¹² Libia Janei Thureauux: “Breve análisis acerca del rol de la mujer en la formación educacional dentro del protestantismo cubano desde una perspectiva socio-histórica.” revista *Santiago*, 2018, p.193.

¹³ Julieta Aguilera, *El oficio de cronista en Santiago de Cuba (1741-1958)*, Ediciones Santiago, 2016, p. 9.

cálido de recuerdo. Desfilaron las alumnas de ese centro escolar así como autoridades y público. El poeta Agustín Acosta¹⁴ que aún se halla entre nosotros, recita su conocida poesía “Martí” y hablan sobre la dolorosa efemérides de hoy el Dr. Grillo, el alcalde Espinosa, el Sr. Navarro Riera y la profesora Mercedes Álvarez de Rondón, fervorosa martiana. Numerosas ofrendas florales se dedicaron al Apóstol.¹⁵

Se aprecia la vinculación de la escuela Spencer con numerosas personalidades de la cultura cubana, siempre en función de homenajear al Apóstol. La poesía jugará un rol fundamental en estos homenajes ya que es la manera que las alumnas del centro escolar demostrarán la aprehensión del espíritu martiano inculcado en ellas por las distinguidas maestras y su Comisión Pro Martí.

Otra de las significativas y simbólicas tareas que llevarán a cabo las maestras y su Comisión será la de lograr que el sepulcro del apóstol contara diariamente con un ramo de flores y que en él estuviera presente la insignia nacional. Por lo que hicieron formal su petición al Consejo provincial de Oriente, que acordó el día 20 de abril de 1915 conceder la cantidad de \$20 pesos es decir \$240 anuales para la colocación de flores naturales a las 7 de la mañana en la tumba del Apóstol.¹⁶

El primero de mayo del año antes citado inicia una nueva tradición, la permanencia de la insignia nacional en el Templete y el cambio diario de las flores. La bandera será sustituida cada 28 de enero y 19 de mayo, siendo entregada como reconocimiento a destacadas personalidades con una significativa labor en la divulgación de la obra martiana.

Al respecto señala la maestra del plantel Sra. Mercedes Téllez Suárez, en carta al patriota santiaguero, Federico Pérez Carbó, fechada 7 de mayo de 1915:

La Comisión “Pro Martí” tiene el honor de ofrecer a Ud. un acta firmada por todos los concurrentes al hermoso y severo acto de colocar las primeras flores que diariamente se renovarán sobre el sepulcro del Apóstol de la Independencia, como recuerdo de la imperecedera gratitud del pueblo cubano.¹⁷

Este mismo año las maestras y su Comisión Pro Martí solicitaron por medio del representante oriental Manuel León Valdez, una petición de crédito a la nación para “Sustituir por otro de mármol” el Templete existente.¹⁸ Aunque las maestras no decayeron en su empeño la petición nunca fue aprobada y quedó en el olvido de las autoridades pertinentes al tema.

El 19 de mayo de ese mismo año las maestras engalanaron con su presencia nuevamente las actividades conmemorativas en torno a la figura del Maestro, al respecto señala Forment:

Por la tarde se efectuó una peregrinación patriótica a la tumba del Apóstol, organizada por la Comisión pro Martí. Las niñas de la escuela Spencer cantan el Himno a Martí, original del distinguido literato Joaquín Navarro Rivera y música del maestro Ramón Figueroa.¹⁹

Cada año las maestras y su Comisión junto a sus alumnas realizaban esta solemne peregrinación para rendirle tributo al Maestro y poco a poco será masiva, a medida que se diseminan en el pueblo santiaguero las ideas del Maestro. El año 1916 no será la excepción, al respecto señala el cronista sobre el 19 de mayo del año en cuestión:

Para conmemorarse el aniversario de la Muerte del Apóstol la escuela Spencer y su comisión pro Martí que preside la Sra. Mercedes Álvarez de

¹⁴ Político y escritor cubano 1886-1979 perteneciente al grupo de poetas del posmodernismo de la década de 1920.

¹⁵ Carlos Forment, *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. II. Ediciones Alqueza, 2006, pp.166-167.

¹⁶ Omar López y Aida Morales, *Piedras Imperecederas la Ruta funeraria de José Martí*. Editorial Oriente, 1999.

¹⁷ Centenario del Natalicio de José Martí y Pérez 1853-1953. Archivo Nacional. t. 36, p. 427.

¹⁸ Omar López y Aida Morales, *Piedras Imperecederas la Ruta funeraria de José Martí*, Editorial Oriente, 1999. p.85.

¹⁹ Carlos Forment, *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. II. Ediciones Alqueza, 2006, p. 235.

Rondón, ha acudido con sus alumnas al cementerio, junto a su modesta tumba, donde la banda del ejército ejecutó varias piezas, se cantó el Himno a Martí que tocó la magnífica orquesta que dirige el maestro Ramón Figueroa; las niñas Sara Pascual, Luisa Abreu, Juana Soto y Rosalía Blancard recitaron poesías. Y los doctores Alonso Duque y Eduardo González Manet pronunciaron discursos relativos a la efeméride lucrosa.²⁰

Contrario a las convenciones sociales que se han anquilosado representando a los colegios privados como centros antipatrióticos, podemos asegurar un vínculo entre estos y la escuela pública Spencer a la hora de rendirle tributo al Apóstol, no solo desde la elaboración de las canastillas martianas en fechas alegóricas al Maestro, para ser entregadas a las madres necesitadas que dieran a luz, sino también unidos en las actividades organizadas con un rol protagónico por la escuela Pública Spencer y la Comisión pro Martí, donde sobresale el colegio Juan Bautista Sagarra, en tal sentido, lo demuestra la siguiente crónica del 19 de mayo de 1917:

La Comisión pro Martí presidida por la Sra. Mercedes Álvarez de Rondón²¹, de la cual es secretaria la Sra. Mercedes Téllez y vocales las maestras Manuela Miyares de León, Trinidad Portuondo de Blasco, Rafaela Millares, Isabel Masó Moya, Cecilia de Moya Rosell, Carmela Cruz Bustillo y Concepción Ferrer, lleva a cabo en el cementerio su anual tributo al maestro, con la asistencia de la banda del regimiento Martí que tocó el Himno Nacional. Alumnas de la escuela Spencer recitaron poesías patrióticas. En representación del colegio Juan B. Sagarra pronunció un bello discurso el alumno Eduardo de Acha, que luego fue figura distinguida y destacada del foro. Por lo desapacible del tiempo no pudo

hablar don Federico Hernández Carvajal; pero en ceremonia especial lo hizo el miércoles 23.²²

Al escudriñar diversas fuentes nos percatamos que es coincidente la realización de este tipo de actividades y peregrinaciones de la escuela Spencer, su Comisión, alumnado y personalidades e instituciones educativas públicas o privadas de la provincia.

Forment apunta en las Crónicas de Santiago de Cuba que la mayoría de estas actividades hasta el año 1919 se realizaban fundamentalmente en conmemoración de la caída en combate del Apóstol, señalando: En la redacción de Diario de Cuba se celebra con un acto público y por primera vez en Santiago, el aniversario del Natalicio de José Martí, pues hasta ahora solo se conmemoraba su muerte.²³ Esta información no es del todo fiable pues como planteamos anteriormente a partir del año 1915 cada 28 de enero y 19 de mayo se retiraba la bandera presente en el Templete y se entregaba en el acto conmemorativo a una personalidad destacada en la divulgación del legado martiano.

En la década de 1920-1930 se mantuvo el protagonismo de las maestras de la Escuela Pública no.3 Spencer y su Comisión Pro Martí. Organizando los programas de los homenajes, y teniendo una participación activa en estas junto a su alumnado. Además de continuar impartiendo una docencia de calidad, patriótica y ponderando las ideas del más universal de los cubanos.

Villalón asegura que en el año 1925 la escuela será trasladada a un nuevo edificio en la calle Sánchez Echavarría no. 462²⁴, pero en el libro *Obra y pasión de maestros santiagueros* el mismo Villalón asegura que:

En 1907 fue trasladada para la calle Carnicería baja 8. El edificio fue reconstruido el 6 de enero de 1930. Se dispuso por las autoridades que se trasladaran allí otras escuelas, formándose así

²⁰ Ídem. p. 299.

²¹ En este periodo la Sra. Mercedes Álvarez de Rondón había sustituido a la Sra. Ángeles Ramírez de Martínez como directora de la escuela no.3 Spencer y por ende de la Comisión Pro Martí.

²² Carlos Forment, *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. II, Ediciones Alqueza, 2006. p. 383.

²³ *Ibidem*. p. 473.

²⁴ Giovanni Villalón, *Cronología de la Educación en Santiago de Cuba 1522-1958*, Ediciones Santiago, 2002. p. 34.

un centro escolar que conservó el nombre de Spencer.²⁵

Lo anterior evidencia una notable contradicción en el momento exacto del traslado de la escuela que nos impide asegurar la fecha exacta, sin embargo, de cómo es estructurada, nos brinda sólida información el historiador Alcibiades Poveda, que señala al respecto:

En abril de 1926 la escuela no.3 Spencer, quedó compuesta de cinco aulas superiores, cinco elementales y una de *Kindergarten*. Directora señora María Caro de Chacón.²⁶

El traslado de esta a un nuevo edificio no afecta la obra pedagógica de las maestras o la divulgación de la obra martiana por estas, todo lo contrario, al contar con una matrícula mayor, facilitó la divulgación del ideario del Apóstol y la masividad en la ejecución de las actividades conmemorativas en honor a este.

Es significativo el tratamiento que recibía la figura del Apóstol desde el aula en las escuelas públicas en este periodo, sobre todo en la escuela no. 3 Spencer que contaba con maestras de profunda vocación martiana, La enseñanza estará respaldada en la literatura que se utiliza en dichos centros, donde sobresale la del Coronel del Ejército Libertador Dr. Matías Duque, autor de uno de los libros que fueron utilizados en las escuelas primarias a partir de 1923 y con una segunda edición en 1925, en el mismo señala refiriéndose a Martí:

Ese patriota, ese hombre, ese gran cubano, ese ser extraordinario, fue José Martí. Su nombre, mi querido niño, debía estar escrito con caracteres indelebles y en principal lugar en todos los hogares cubanos, y su retrato, su excelsa figura,

debía adornarlos, para ser adorado y reverenciado por todos los hijos de esta tierra— José Martí, un virtuoso, cuyo patriotismo ningún otro hombre superó y cuya honradez fue proclamada por sus mismos enemigos, hizo el milagro de unir a los cubanos fuera de Cuba y les dio fe en que algún día no lejano Cuba sería libre.²⁷

En la década de 1930-1940 es similar el empeño de las maestras, sus alumnas y Comisión por preservar las ideas del Maestro y el cuidado de los monumentos dedicados a este. El año 1940 será fundamental para la educación pública y privada a nivel nacional, con la promulgación de la constitución del 40 considerada la más progresista de América en el periodo.

Respaldando legalmente lo que hacía varias décadas intentaban los educadores cubanos y específicamente las maestras de la escuela Spencer, una enseñanza patriótica sustentada en el amor y respeto de los próceres y mártires de la Historia de Cuba y así será señalado en el artículo 51²⁸ de dicha Carta Magna.

En años posteriores las maestras y su comisión continuaron rindiéndole merecido tributo al más universal de los cubanos, resultando significativa la participación de ellas en las actividades realizadas en torno a la inauguración del mausoleo a Martí en el año 1951. Rindieron guardia de honor al Apóstol en capilla ardiente el 29 de junio de 1951, y fue ratificada por el alcalde Felipe Fer-

²⁷ Matías Duque, *Nuestra Patria, lectura para niños*, 1925, p. 83.

²⁸ Constitución de la República de Cuba, 1940. Artículo 51: La enseñanza pública se constituirá en forma orgánica de modo que exista una adecuada articulación y continuidad entre todos sus grados, incluyendo el superior. El sistema oficial proveerá al estímulo y desarrollo vocacionales, atendiendo a la multiplicidad de las profesiones y teniendo en cuenta las necesidades culturales y prácticas de la nación. Toda enseñanza, pública o privada, estará inspirada en un espíritu de cubanidad y de solidaridad humana, tendiendo a formar en la conciencia de los educandos el amor a la patria, a sus instituciones democráticas y a todos los que por una y otras lucharon.

²⁵ Giovanni Villalón en el libro compilado por Yanet Leal: *Obra y pasión de maestros santiagueros*. Ediciones UO, 2021, p.59.

²⁶ Alcibiades Poveda, *Las noticias de la historia, 1902-1958 (Crónicas de Santiago de Cuba)*. Editorial Oriente, p. 236.



Estudiantes de la escuela no. 3 Spencer y su directora la Dra. María Caridad Rodríguez, presidenta de la Comisión Pro Martí, quien hace uso de la palabra en el momento en que le es ratificada la custodia del Mausoleo a la institución, el día 30 de junio de 1951. Foto del archivo de Alfredo Iglesias Rodríguez

nández Castillo la custodia del mausoleo el 30 de junio del citado año²⁹ a la Comisión Pro Martí.

Es significativo resaltar la labor de la directora de la escuela y presidenta de la Comisión Pro Martí: María Caridad Rodríguez Guibert, quien expresó emotivas palabras ante la tumba del Maestro en el momento en que la escuela y su comisión recibiera la custodia del Mausoleo el 30 de junio de 1951. La maestra sentenció:

Estamos en el soberbio Mausoleo que dentro de breves horas guardará los restos del más grande

²⁹ Archivo personal de Alfredo Iglesias Rodríguez: Notas al dorso de una foto de la actividad, por Gloria Rodríguez, hermana de María Caridad Rodríguez, maestra de la escuela No.3 Spencer y miembro de la comisión pro Martí.

de todos los cubanos, debemos sentirnos satisfechos de haber cumplido en parte con él y digo en parte porque se habrá cumplido su totalidad cuando todos los cubanos conozcan y practiquen sus sabias doctrinas llenas de amor, de justicia y equidad.³⁰

En el año 1953 el acto conmemorativo para celebrar su natalicio se realiza el 26 de enero en el marco de las actividades por el centenario del Apóstol, en la escuela no.3 Spencer. Estuvieron presentes: Dra. Justa Rodríguez, Catedrática de Ciencias Sociales de la Escuela Normal; Dra. Leonor

³⁰ Giovanni Villalón en el libro compilado por Yanet Leal: *Obra y pasión de maestros santiagueros*. Ediciones UO, 2021. p. 63.



Acto conmemorativo del Centenario del Apóstol, en la escuela no. 3 Spencer, el 26 de enero de 1953. Foto del archivo de Alfredo Iglesias Rodríguez



Medalla del Visitante: entregada a distintas personalidades que visitarán el mausoleo. Foto tomada por Arnaldo Alfredo Delgado Fernández

Rodríguez; Gloria Rodríguez, ambas maestras de la escuela; Dr. Gelasio Ortiz Súper Intendente Provincial Escuela de Oriente; Sra. Ofelia Durán, Directora de la escuela No.3 Spencer, Dra. Serafina Leausse, Inspectora provincial de Escuelas Nocturnas; Dra. María Caridad Rodríguez Guibert quien anteriormente fuera directora del plantel y presidenta de la Comisión Pro Martí, ahora Inspectora

de Escuelas Privadas; Dra. Olimpia Morales, Inspectora de las Escuelas Primarias.³¹

En años posteriores la dinámica de la escuela continuará encaminada en el tributo al Apóstol por parte de maestra y alumnas, ejemplo de ello será su labor al frente del mausoleo donde eran las encargadas de la entrega de la medalla del visitante a distinguidas personalidades.

Con el triunfo de la Revolución cubana en 1959 la escuela dejará de ser un centro solo para niñas y se convierte en un centro mixto. Actualmente en el antiguo edificio radica la Secundaria Básica Urbana Roberto Rodríguez Fernández, centro de enseñanza pública.

Podemos asegurar que la escuela, su plantel de maestras y estudiantes fueron fundamentales en la preservación y divulgación del ideario martiano durante la república burguesa, contribuyendo a la formación patriótica de la mujer cubana e impactando de manera significativa en inculcar los principios éticos y morales del Maestro al pueblo indómito. Las aulas de dicha institución fueron una verdadera fragua de patriotismo e independentismo, Numerosas figuras del proceso emancipatorio cubano se formaron en las aulas de dicho centro. El estudio de la historia de esta escuela nos adentra en las páginas más gloriosas de la pedagogía cubana, en un convulso periodo de la historia patria. ■

³¹ Archivo personal de Alfredo Iglesias Rodríguez: Notas al dorso de una foto de la actividad, por Gloria Rodríguez, hermana de María Cridad Rodríguez, maestra de la escuela No.3 Spencer y miembro de la Comisión Pro Martí.

Gabriela Mistral en Cuba... todavía

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA



Sólo cuatro veces estuvo Gabriela Mistral en Cuba: muchas quizá para una vida de tanta ocupación y trashumancia; pocas, en comparación con sus deseos. Si la primera de esas visitas, en julio de 1922, pudiera atribuirse en gran medida a requerimientos del viaje marítimo que la llevaba de Chile a México, el cual hacía escala en la Habana, en respaldo de la hondura de ese deseo, cabría recordar que ese proceso de acercamiento llegó al grado de que la escritora, en la década de 1950, considerara establecerse en las afueras de la capital cubana, para lo que estuvo explorando la ubicación de algún terreno en el que hacerse de una casa. A ese grado llegó su compenetración con la isla mayor de las Antillas, “mi Antilla”, como la llamara en 1938.

Un encuentro más o menos casual, pudiera pensarse, propició esa honda atracción de Mistral

por Cuba (la calidez y alegría de su trato, su rica música popular, su cariciosa brisa marina, sus amplias áreas verdes), si no se sabe que en el origen de esa entrañable simpatía había alguien más, cubano sí, pero distinto de Cuba: José Martí, por quien ya tenía ella una atracción muy estimable. Contrario a la creencia de que la inmersión mistraliana en el legado del muy heroico polígrafo cubano comenzó a gestarse a partir de su inicial estancia en Cuba, y más específicamente durante su residencia en México bajo el gobierno obregonista que la había invitado a ese país, se impone insistir en que ese amor que fungió como precursor de su amor hacia Cuba había iniciado antes del año 1920, según se desprende de su carta de finales de ese año, ya pública entonces, a Federico Henríquez y Carvajal, amigo de José Martí hoy más conocido tal vez

como tío de los hermanos Pedro, Max y Camila Henríquez Ureña:

¡Cuánto lo quiero, amigo mío, y qué alegría tan grande hablarle de él al hombre noble que fue su mejor compañero [...]! (Quezada 2017, 104)¹

Yo no lo comprendo como usted; pero le amo de igual modo. (Quezada 2017, p.104)

Yo he dicho siempre en círculos literarios que me asombra el que en nuestra América austral no se dé a Martí la significación que tiene y no sea un nombre tan alto como los de Montalvo y Rodó. (Quezada 2017, 104)

Ese cariño (“lo quiero”), ese amor (“le amo”), y la consecuente extrañeza ante lo que estima un reconocimiento insuficiente de su nombre/obra culminan en un comentario aparecido más cerca del inicio de esa misma carta en el que fija una distinción radical entre estimación (prodigada por ella a otros más reconocidos en Sudamérica) y veneración (reservada al menos reconocido de ellos): “Yo estimo mucho a Rodó y a Montalvo; pero a Martí lo venero, le tengo una admiración penetrada de ternura, y cuando lo nombro es algo más que cuatro sílabas lo que digo.” (Quezada 2017, 103) Imposible que semejante apropiación de la obra admirada hubiera podido prender, madurar y darse en el lapso de un solo año: a 1919, cuando menos, habría que remontar los preparativos de tan propicia y definitoria cosecha.

Conclusión distinta es la de que en México ella ha de haberse compenetrado con mayor amplitud en la obra de Martí, en prueba de lo cual podría aducirse la muy generosa presencia de textos martianos en la antología *Lecturas para mujeres* (1924), cuyo número es sólo superado por los de la propia antóloga, además de la reiterada recomendación,

junto a seis de las ocho entradas reservadas a Martí, de leer toda la obra restante de este escritor.

Más comprensible se torna, a esa luz, la todavía vibrante declaración suya durante su segunda visita a Cuba (1931), y ya no en una carta personal, sino de manera abierta y, por tanto, ante público cubano, de que Martí “es el maestro americano más ostensible de mi obra”:

Todo es agradecimiento en mi amor de Martí: gratitud hacia el escritor que es el maestro americano más ostensible de mi obra, y también agradecimiento del guía de hombres que la América produjo en una especie de Mea culpa por la hebra de guías bajísimos que hemos sufrido, que sufrimos y sufriremos todavía. (Quezada 2017, 49)

Aunque esta vez no explicita la separación entre vida y obra como en la carta de noviembre de 1920 en que incluyó al héroe cubano entre “los artistas que más han influido en mi vida —no solamente en mi pequeña obra” (Quezada 2017, 103), es evidente que en “La lengua de Martí”, texto al que corresponde ese reconocimiento público del maestrazgo sin igual ejercido por algún otro escritor sobre su obra, el comentario sobre su deuda de gratitud con “el guía de hombres” apunta hacia la dimensión más vivencial o experiencial de ella.

A propósito de esa conferencia que fue no sólo el evento central de su agenda durante la segunda visita de Gabriela Mistral a Cuba, sino también la cala exegética más propositiva y penetrante entre todas las suyas en la obra de José Martí, conviene añadir, en abono de tales singularidades, que ese fue el estudio martiano suyo que más le interesó a ella misma, a juzgar por el dilatado lapso temporal que estuvo dedicada a su revisión y reescritura.

En efecto, luego de la conferencia del 26 de junio de 1931 basada en él, ese texto dio pie a dos artículos publicados en *El Mercurio* de Santiago de Chile el año siguiente.² En 1934 apareció como folleto de la colección Cuadernos de Cultura, de la

¹ Gabriela Mistral, “Carta al dominicano Federico Henríquez y Carvajal”, en Gabriela Mistral, *La lengua de Martí y otros motivos cubanos*, comp. y referencias Jaime Quezada, pról. Roberto Fernández Retamar, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2017. [Quezada 2017]

² Publicados los dos en junio de ese año, pueden consultarse en *Gabriela Mistral. Escritos políticos*, sel., pról. y notas Jaime Quezada, FCE, Santiago de Chile, 1995. [Quezada 1995]



Gabriela Mistral y Dulce María Loynaz, en la casa de ésta, en La Habana.

Secretaría de Educación de Cuba,³ sin que pueda asegurarse que se tratara de la misma versión de la conferencia, ya desde la presencia de modificaciones a mano introducidas por ella antes o después de concretar esa intervención oral. Y, como si todo ese periplo editorial no fuera ya bastante, sucede que todavía hacia mediados de la década de 1940, poco antes de que la sorprendiera la noticia de la concesión del célebre premio sueco, ella va a estar trabajando en una versión del mismo (¿la de la conferencia?, ¿la de los artículos?, ¿la del cuaderno de 1934?) con dos posibles destinaciones dentro de la editorial Losada: una, para un “libro de prosa escogida” de ella; y otra, como prólogo de una antología de José Martí.

Una señal primeriza de que el deseo de la autora de Lagar por visitar Cuba fue siempre mayor que el número de veces que logró realizarlo es que

³ Gabriela Mistral, *La lengua de Martí*, pról. Jorge Mañach, Secretaría de Educación, La Habana, 1934 (Cuadernos de Cultura).

ya en 1929, o sea antes de su consagratoria estancia de 1931, ella estuviera gestionando con Jorge Mañach —su indudable confidente entre todos sus corresponsales cubanos— una invitación para ofrecer algunas conferencias en la Habana, aprovechando la escala que tendría que hacer a la ida o a la vuelta para cubrir el compromiso de una invitación a la Universidad de Vermont en junio del siguiente año: “Yo aceptaría si, de paso por la Habana, yo pudiera dar en esa institución española de Uds. una o dos (o tres) conferencias.” (Quezada 2017, 107) No podría atribuirse ese interés a la sola condición de puerto de tránsito o escala muy frecuentado de la capital cubana en los viajes hacia o desde Estados Unidos o Europa. Pero más significativo aún es reparar en lo muy sedimentada y madura que ha de estar por esas fechas su personal lectura de Martí, si es ese el tema que ha pensado compartir ante el público insular: “Me gustaría hablar sobre Martí en Cuba. Ese viejo y fuerte culto mío que no se me cae de la mano.” (Quezada 2017, 108)

Por Martí fue que Mistral llegó a Cuba, pero, ya conocida ésta, Cuba fue mucho más que Martí. Una señal, entre las muchas posibles de su creciente sintonización con el pulso político y ya no sólo sociocultural de la Isla, ofrece una petición pública suya de 1927 a García Monge —director y fundador de Repertorio Americano— para que sumara la firma de ella a un pronunciamiento en solidaridad con el Grupo Minorista, movimiento éste con el que ha haber facilitado sus consonancias el hecho de que en él militaran varios destacados estudiosos martianos que para entonces habían pasado a ser amigos suyos, con los que además mantiene correspondencia epistolar.

Mención frecuente en su abundantísima obra periodística y en sus rutinas docentes dentro y fuera de Chile, Martí, sin embargo, no cuenta con más de cinco estudios —sustanciales, eso sí— en todo el corpus textual mistraliano: “La lengua de Martí” (1931), “Los Versos sencillos de José Martí” (1938), “Contar a José Martí” (1938) y “Discurso en el Centenario” (1953)... Aunque inconcluso, asimilable a este listado por su mucho interés y grado de avance es el largo comentario que ella anticipa

en 1932 sobre las cartas de José Martí compiladas el año previo por Félix Lizaso. Tan conmovida ha quedado ella con ese Epistolario, que, además de recomendar fervorosamente su lectura a sus destinatarias, les anuncia que tiene en marcha “un largo comentario” sobre éste, al cual integraría “las novedades que me vengan de las manos de ustedes”:

Tal vez ustedes crean como yo que el carácter de un escritor y sobre todo de un hombre humanísimo como Martí, hay que buscarlo en sus cartas. Léanse la parte que bien puedan del Epistolario coleccionado por Lizaso. Estúdiense allí la manera tan nueva de esa epistolaridad; estúdiense la ternura del gran tierno, allí más de tocar que en los poemas; estúdiense su vida de Nueva York, que me parece ejemplar para nosotros, por la laboriosidad; estúdiense su sentido de una revolución; estúdiense los lotes de su preocupación por el destino de América en general; y estúdiense la muy correcta y muy señora lengua en que están escritas desde las cartas hasta los simples recados.⁴

Como lo insinúa su repetición en el listado de los estudios centrales de Mistral sobre Martí, el año 1938 delimita la visita más animada de Gabriela Mistral a Cuba, también la más extensa: desde el 7 de octubre hasta el 18 de diciembre, poco más de dos meses. No sorprenderá entonces saber que en ella recorrió más ciudades principales que nunca antes: Varadero, Santa Clara, Cienfuegos, Trinidad, Santiago de Cuba. Y en consecuencia, fue mayor también el número de interacciones públicas de ella: recitales de poesía, entrevistas, intervención radial, intercambios con escritoras de estreno (v. gr., Dulce María Loynaz, Fina García Marruz, Mirta Aguirre, Rafaela Chacón Nardi), además de las conferencias troncales “Los Versos sencillos de José Martí”, dictada el 30 de octubre y luego publicada en la misma colección que “La lengua de

Martí” (Cuadernos de Cultura, de la Secretaría de Educación, 1939), y “En el Día de la Cultura Americana”, ofrecida el 13 de ese mismo mes.

Esta última es tal vez la conferencia más importante de Gabriela Mistral pronunciada en Cuba, fuera de las dedicadas al estudio y la reflexión en torno a la obra del principal escritor cubano. Imprescindible ella para considerar la visión mistraliana en torno a la paz, la modernidad, la cultura y las aportaciones posibles de la mujer, quizá los grandes términos nodales suyos. En ese texto publicado a inicios de 1939 en la Habana, el cual, por cierto, ha de haber pesado no poco para el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura a ella tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la escritora chilena se adentra a fondo y de manera explícita en el problema de la relación entre géneros sexuales y construcción de culturas de paz (categoría ésta quizá algo tautológica para ella, pues la cultura es indisociable de la paz, basamento y ambiente natural suyo) cuando observa que las guerras entonces en marcha o por extenderse en Europa eran indisociables de un proyecto de modernidad fundado en una racionalidad excluyente, instrumentalizadora y, si no patriarcal del todo, sí misógina.

Invitada a hablar en un evento de homenaje a la Cultura, ella, que viene de la Europa reconocida como foco de la cultura ahí sobreentendida, empieza por formular una aclaración rotunda: “Estos tiempos no son los mejores para hacer un elogio de la cultura a secas y con mayúscula al estilo del siglo XIX, que le recitó las letanías más vehementes y que hizo de ella la profesión de fe más totalitaria.” (Quezada 1995, 281) Y luego de dejar bien asentado el dato para ella incuestionable de la exclusión de la mujer del gran proyecto civilizatorio moderno, y con ella la noción de cultura (sensata, apegada a la continuidad de la existencia, pacifista) de la que sería portadora la mujer, procede a señalar lo que a la mujer hispanoamericana le “repugna”, ya que la expositora no se siente capacitada para asumirse como vocera plena de esa mujer que ella misma es:

La mujer nunca ha creído que la cultura se resolviese en una mera formación intelectual de

⁴ Gabriela Mistral, “Al centro de lectura de La Normal”, en *Toda Gabriela Mistral en Repertorio Americano*, 2ts., comp. y pról. Francisco González Alvarado et al., Costa Rica, EUNA, 2011, t.1, p. 307.



Gabriela Mistral, Gilda Péndola, Dulce María Loynaz y otra mujer no identificada en La Habana.

tipo utilitario que distribuya a los jóvenes profesiones y oficios, que los ponga a hacer ciudades opulentas, que les cree un repertorio de placeres nobles o mediocres y que les deje el alma bárbara o vacía, endurecida o vacante, al lado de su categoría mental o de su pericia manual. (Quezada 1995, 284)

Y cierra afirmando:

La cultura sí, toda la que nos sea recibir y dar, conseguir y ofrecer, pero la cultura que aumenta la entraña del alma, de que nos hablaba Unamuno, antes de crear desde las afueras del alma cosa alguna que nazca huera y vana; una cultura que nazca desde las raíces mismas del ser, que desde ellas riegue lo corporal y lo invisible, y ennoblezca nuestros institutos de un verídico ennoblecimiento [...]. // Sed felices, que vuestra labor, en su rebose, cubra a todos nuestros pueblos, que más de una vez han sido alimentados por la substancia y por la gracia de Cuba. (Quezada 1995, 287)

Esa conferencia pronunciada a casi una semana de haber llegado a la Habana durante su tercera visita es clave en cualquier reconstrucción del pensamiento sociopolítico de Gabriela Mistral. Como también lo es, por su parte, la dedicada a los Versos sencillos para cualquier reconstrucción de su pensamiento más ceñido a asuntos de poética(s), ya desde la observación situada muy al inicio según la cual “El lector de poemas, mucho más que los otros lectores, es ambicioso y exigidor; él querría que el poeta le entregase sólo esos periodos, que sólo le pudiese en la mano este material incandescente de escorias calcinadas.” (Quezada 2017, 52) Cuán cierto es. Tal vez por eso el lector más familiarizado con la poesía puede sentir hasta ansiedad ante otros géneros discursivos que parecieran necesitar muchas más palabras o espacio textual para ofrecer algo equivalente a ese “material incandescente” que la poesía puede concentrar en sólo un verso, un sintagma, una imagen. Y si, como sigue reflexionando Mistral, “la exigencia es temeraria: el mejor poeta no puede dar sino de tarde en tarde aquella materia ígnea” (Quezada 2017, 52), qué esperar entonces de otros discursos artísticos basados también en el lenguaje (verbal).

Único “miembro de la gracia [en toda la poesía martiana] sin una sola resquebrajadura en la unidad ni en la perfección”, se entiende que pueda hablarse de “el milagro de los Versos sencillos”, poemario donde “cada estrofa es miembro que responde a nuestra presión con un salto de músculo vivo”. (Quezada 2017, 60). Lugar especial entre todos los poemas de ese núcleo sigue teniendo para ella el identificado con el número IX, pero más conocido por el tercero de sus versos: “A pesar de cuanto realizó el modernismo en poesía sensual, auditiva y visual, me parece que sigue siendo “La niña de Guatemala” el poema más donoso que se haya escrito en la América latina.” (Quezada 2017, 61)

Fuente esa conferencia de un sintagma tan afortunado entre estudiosos martianos como “mina sin acabamiento” (piénsese, por ejemplo, en Cintio Vitier), no falta en ella algún pasaje que pareciera más propio de un Lezama: “él escribía en una lengua de colores y de sabores: parece que, hablando,

exprimiese pomos de pintura y, a la vez, saborease las delicias de la vainilla tropical.” (Quezada 2017, 55) Variación del vibrante reconocimiento público del maestrazgo que ejerciera sobre ella el escritor cubano (1931) es la afirmación, ahora con un radio referencial más amplio, de que

los poetas podemos decir que, falto de tiempo [Martí] para dejarnos todos los temas ya surcados, su índice nos marcó cuáles suelos estaban baldíos, en espera del arado. Todo lo previó cuando no lo proveyó: hacia los puntos más borrosos del horizonte echó su lumbarada y lanzó en esa dirección a los suyos. Él ayudó a Darío antes de que éste naciera, con un claro consejo de poesía; él también instó a los nativistas antes de que llegaran. // ¡Padre Martí, padre real, granero del apetito pasado y del hambre futura, troje de la que seguimos viviendo [...]. (Quezada 2017, 55)

Sin lugar a dudas, la visita de Mistral a Cuba en 1953, con motivo del congreso internacional convocado por el centenario del natalicio de José Martí, fue la más difícil de todas para la ya sexagenaria y achacosa poeta y ensayista. No extraña entonces que Mistral, llegada el 24 de enero a la Habana, se marchara el 5 de febrero. Para empezar, el gobierno que organizaba el congreso se había hecho del poder político mediante un golpe de Estado desde casi un año antes, y lo presidía un militar. A tono con ello algunos viejos amigos de Gabriela Mistral manifestaron en público o en privado el predicamento que su presencia suponía en ese ambiente no poco enraizado. Así, por ejemplo, desde las páginas de *La Última Hora* Juan Marinello firma un artículo en el que se declara, luego de la “afectuosa admiración”, que

Gabriela Mistral andará en compañía inmerecida. Y no habrá de ser entre ellos donde encuentre, pese a todo el amable oropel externo, que sin duda se le brindará, la comprensión profunda, el claro cariño y la hermandad espiritual que el pueblo puede ofrecerle. Ni será allí donde Gabriela tropiece con el honrado y fervoroso culto que ella misma rinde a Martí y que

en Cuba solo puede hallarse en estos momentos lejos de las esferas gubernamentales.

Desde una carta personal, casi a punto de que la escritora emprendiera su viaje de regreso, su muy cercano amigo Jorge Mañach, quien la había visitado en Petrópolis pocos años antes y a quien ella le había prologado su *Martí, el Apóstol* en la edición para público angloparlante (1950), se siente en la necesidad de explicarle por qué no ha acudido a saludarla esta vez:

Mi querida Gabriela: Sé que le ha causado a Ud. extrañeza no haberme visto desde que llegó a Cuba [...]. Preferiría haberle podido explicar directamente las razones de lo que me dolería le pareciese a Ud. desvío o ingratitud. La quiero con la devoción de siempre, y no olvido cuanto le debo por reiteradas muestras de amistad y aprecio, delicadas alguna vez, y siempre muy generosas. // Mas no hubiera podido verla sino en actos oficiales o en la casa particular donde Ud. se aloja. Lo primero me lo vedaba algo que no habrá escapado a su atención: la actitud que numerosos ciudadanos nos hemos visto obligados a tomar respecto de todas las actividades, oficiales u oficiosas, de un Gobierno que ha violado las consignas históricas de Martí y conturbado profundamente la vida nacional.⁵

Precisamente por respeto al legado del héroe nacional cubano el estudioso suyo fiel a las directrices de tal legado se ha abstenido de participar en un evento de homenaje a éste que organiza un gobierno usurpador; y, por tanto, también de acercarse a una amiga muy querida que ha sido invitada por ese gobierno como figura central con el propósito de legitimarse a sí mismo por medio de ese evento. Como la amiga se está hospedando en casa de otra escritora en la que “se abriga un manifiesto resentimiento” hacia él, no le ha quedado a Mañach otra

⁵ Jorge Mañach, carta a Gabriela Mistral, del 4 de febrero de 1953, consultada en bibliotecanacionaldigital.cl/visor/BND:147453,02/04/2024.



Gabriela Mistral en un homenaje a José Martí realizado en el Palacio de los Veteranos de la Independencia, en La Habana, febrero de 1953

opción que prescindir de cualquier acercamiento a esa gran amiga de visita en el país.

Me apenaría que Ud. [sigue diciendo en esa carta] viese en todo esto, por mi parte, una menguada actitud de querella política al estilo frecuente en nuestras tierras. Me hallo hoy más distante que nunca de todo cálculo sectario. Se trata, Gabriela, de intereses de Nación. No hubiera querido, se lo confieso, verla a Ud. prestigiando con su presencia los cumplidos de calendario con que ha pretendido honrar a Martí un gobierno espurio, burlador de todos los miramientos que el patricio quiso para el

buen orden de la República y la dignidad de sus ciudadanos.

Así de delicada y enhiesta, en términos de civismo, pero también por respeto a la entrañable relación que los vinculaba, fue la explicación de Jorge Mañach a su gran amiga viajera por la circunstancia de no haberla podido saludar en persona durante la última visita de ella a su querida isla tropical. Si bien él comprende las consideraciones que pudieron moverla a ella a asistir a ese congreso, concluye afirmando que “los cubanos —al menos ciertos cubanos— no nos hallamos en ese caso, y cuando no podemos proteger ciertos intereses

sagrados y públicos con nuestros actos, al menos debemos ampararlos, en lo posible, con nuestras actitudes.” La encrucijada en que la asistencia de Gabriela Mistral a ese vistoso congreso martiano hizo sentirse a Mañach queda evidente en la despedida epistolar: “Perdóneme, Gabriela, y sígame estimando. Porque la quiere, de veras hondamente, su amigo [...]”

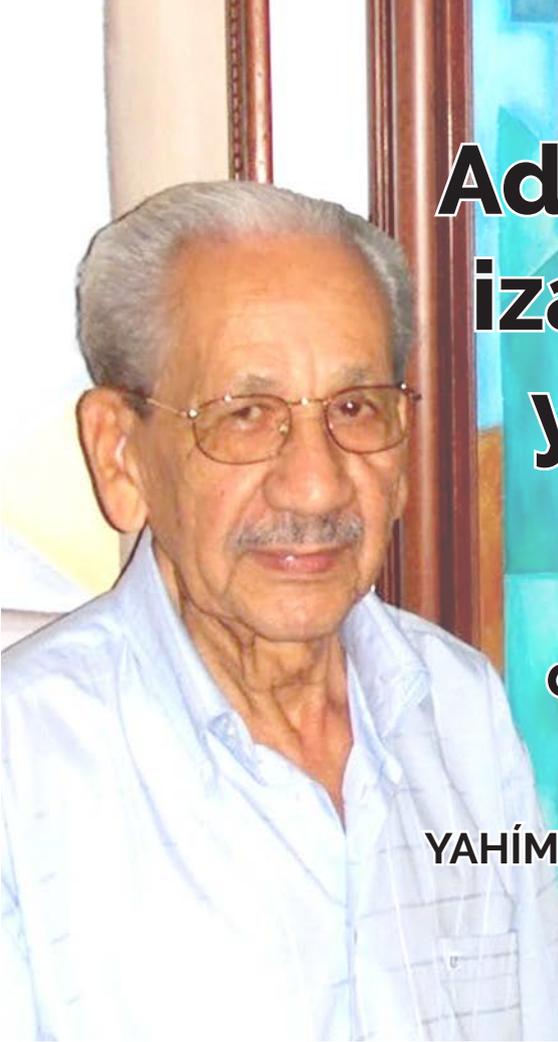
La colega en cuya casa se estuvo alojando esa vez la muy influyente intelectual chilena era Dulce María Loynaz, amiga a la que ella apreció mucho como escritora desde 1938 (*Versos, Jardín*), pero con la que esa vez terminó teniendo que abandonar su casa antes de que se agotara el tiempo de la que sería su última residencia cubana. En las pocas tentativas de análisis que he leído de la relación entre estas dos escritoras no se ha considerado la mediación de Jorge Mañach, tan relevante, sin

embargo, así fuera no más por el grado de cercanía y confianza que llegó a tener con Gabriela Mistral.⁶

A la luz de los hitos revisados cae de suyo que Cuba alcanzó una presencia muy estimable —no sólo por intermedio de su “varón fundamental”— en la obra de la gran intelectual chilena, a la vez que ésta devino un estímulo clave para la literatura cubana, a partir de su huella sobre importantes escritoras y escritores insulares que empezaron a despuntar en la muy promisoriosa década de 1930. ■

⁶ Véase al respecto su carta a Gabriela Mistral datada el 5 de junio de 1954, también en el mismo repositorio de la Biblioteca Nacional Digital de Chile. En clara muestra de la continuidad de la buena relación entre ellos dos, ahí aparecen datos de interés sobre la manera en que se interrumpió la estancia de la escritora chilena en casa de Dulce María Loynaz.



A portrait of Adigio Benítez, an elderly man with glasses and a mustache, wearing a light blue shirt. The background is a colorful, abstract collage of geometric shapes and figures in shades of blue, yellow, and red.

Adigio Benítez: izar el tiempo y su poesía

Homenaje
en el centenario
de su nacimiento

YAHÍMA MARINA RODRÍGUEZ PUPO

*Pintar no es una satisfacción/
no es el gusto de hacer/
es un desgarramiento [...].*

ADIGIO BENÍTEZ¹

Habita en todo pintor-poeta una sensibilidad especial para desentrañar los entrapados hilos de su tiempo y transfigurarlos en un universo armónico de línea, color y luz. En el halo místico de este maridaje, ambas expresiones confluyen y se enriquecen, cada composición deviene poema visual, paisaje emocional que indaga fecundo en el hombre y sus circunstancias. Adigio Benítez Jimeno (Santiago de Cuba, 1924-La Habana, 2013) figura entre las personalidades que combinan esta doble condición en nuestra fértil historiografía artística; en su caso, ennoblecida con su encomiable labor como académico.

Una revisitación a la vida y obra de Adigio supone un enorme reto, pues en su prolífica trayec-

¹ Adigio Benítez. “Poemas del Pintor, 2”, en: Catálogo de la muestra Adigio Benítez. Exposición retrospectiva, s/p.

toria excede las cuarenta exposiciones personales y el centenar de muestras en colectivo. Figura como fundador de la Escuela Nacional de Arte (ENA) y posteriormente del Instituto Superior de Arte (ISA), centro que le confirió en 1987 la categoría de Profesor de Mérito. Además, fue mercedor de múltiples galardones, entre los que se distinguen el Premio Nacional de Artes Plásticas (2002) y el Premio Nacional de Enseñanza Artística (2003).

En su legado creativo advertimos a un artista consagrado, en constante movilidad, con la loable capacidad de adaptarse a los ritmos imperativos de su tiempo. Desde su natal Santiago de Cuba se hallan enraizados el compromiso político y la postura ética y humanista, que transversaliza toda su obra como dibujante, ilustrador, caricaturista, pintor y poeta: expandido universo mediante el cual defenderá su inquebrantable apego a las causas justas.

En la caricatura editorial encontramos la génesis de este artista. En 1943 —siete años después de su traslado a la capital—, emprende sus estudios en la Academia de San Alejandro, pero se ve obligado

a abandonarlos debido a las severas carencias económicas que enfrentaba y a retomarlos años más tarde hasta graduarse en 1949. Durante este periodo formativo inicia su colaboración en medios de prensa como ilustrador.

La revisión de las publicaciones prerrevolucionarias *Voz del Pueblo* (1946-1947),² *Mella*, magazine de la Juventud Socialista (1946-1959), *Noticias de hoy* (1949-1953) y *Carta Semanal* (1954-1958), arroja una actividad sostenida, de expresión formal muy versátil, que paulatinamente va consolidando rigor técnico y conceptual.

Desde estas páginas, Adigio expresa su posición crítica e irreverente ante la arbitraria realidad de estos años. Además, devela las problemáticas más acuciantes de su contexto: la corrupción, la manipulación de los gobiernos de turno, sus consecuencias nefastas para la autonomía política y económica de la Isla, entre otras disyuntivas de impacto. El propio artista lo puntualiza de esta manera:

Con las modestas armas del oficio cumplía un compromiso social y a la vez satisfacía una necesidad artística; la gráfica era una vía para atacar a los verdugos internos y externos del pueblo, contribuía a desenmascarar los males de la sociedad y a mostrar el camino que proponía el ideario de Martí y de Fidel en pos del triunfo de la Revolución y el Socialismo.³

Los dibujos de Adigio apelan a la ironía, el sarcasmo y la deformación burlesca. Plantean escenarios y personajes de actualidad manejados audazmente bajo códigos de dominio popular, propios de esta manifestación. En su concepción gráfica se evidencia la influencia de Horacio Rodríguez Suriá, dibujante con una significativa trayectoria iniciada en la década del treinta, considerado en nuestros días *el primer caricaturista marxista leninista de América Latina*, a quien Adigio reconoce como su primer maestro.

² Las fechas consignadas entre paréntesis señalan la etapa en la que el artista colaboró en las citadas publicaciones.

³ Adigio Benítez. "Algunas autoapreciaciones del artista", en: Surnai Benítez Aranda, *Adigio, en la esquina roja. Dibujos de prensa*, p. 37.

El activismo político de este artista no radica únicamente en la exposición gráfica de sus ideas, sino también en la militancia activa en el Partido Socialista Popular y la colaboración en publicaciones y propagandas de varias organizaciones de la clandestinidad. En 1952 es designado por la Juventud Socialista delegado al Congreso Mundial por la Paz celebrado en Viena, ocasión en la que publica, con prólogo de Juan Marinello, el cuaderno *Dibujos por la paz, la democracia y la liberación nacional*, iniciativa que tenía como propósito sufragar los gastos de la delegación. Como hombre de acción, estrechamente vinculado al movimiento emancipatorio que se gestaba, resulta frecuentemente asediado y en ocasiones encarcelado por la tiranía.

En medio de la compleja dinámica en la que se encuentra imbuido Adigio durante la década del cincuenta, crea sus primeras pinturas alrededor de 1953. En las artes plásticas cubanas de esa época se vive un panorama de rupturas y renovación, una nueva perspectiva del arte moderno que defiende la no figuración en sus dos vertientes fundamentales: la abstracción geométrica y la informalista. Una activa hornada de artistas ocupa galerías y salones expositivos, protagoniza el escenario capitalino con una poética visual que desestima el referente y se sitúa a tono con las tendencias prevaecientes en el escenario internacional.

Adigio, sin embargo, se mantiene al margen de las corrientes no figurativas y no participa del circuito expositivo de la ciudad hasta una vez triunfada la Revolución. Su obra, en cambio, es objetiva, apela al componente social y coloca como protagonistas a héroes, mártires, líderes sociales, mujeres, niños, campesinos y obreros.

Del periodo republicano forman parte de los fondos del Museo Nacional de Bellas Artes los óleos *Maternidad* (1954), *Interior* (1956), *Trabajadores* (1957) y *Jesús Menéndez* (1958); piezas que nos ofrecen un ilustrativo horizonte de sus inquietudes creativas de orden reivindicador y en cuya diversidad advertimos desde el intimismo de una escena familiar hasta narrativas vinculadas a la historia reciente.

Su *Maternidad* conmueve por la sencillez y profundidad de la escena. En un ambiente de precariedad



Maternidad, 1954. Óleo sobre tela; 94,5 x 69 cm.
Col. Museo Nacional de Bellas Artes.



Interior, 1956. Óleo sobre tela; 61 x 68,5 cm.
Col. Museo Nacional de Bellas Artes.

Jesús Menéndez, 1958. Óleo sobre cartón; 96,5 x 112 cm.
Col. Museo Nacional de Bellas Artes.



material se honra el acto de amor entre la mujer negra y su bebé tiernamente amamantado. La serenidad aparente de esta realización contrasta con sutileza respecto a la escena develada en *Interior*. En esta última, se plantea una secuencia intergeneracional del trabajo como medio de subsistencia en el que el infante clama, tal vez, por un destino diferente.

Las obras *Trabajadores* y *Jesús Menéndez* se desplazan a otro ámbito de lo social: el conflicto de la explotación del obrero y la dignificación de los líderes. La representación del *General de las cañas*, resulta probablemente el homenaje íntimo del artista, pues coincide con la conmemoración de una década de su asesinato. La escena deviene una caracterización laudatoria de la fortaleza que inspira a sus contemporáneos el dirigente sindical azucarero.

Para Adigio Benítez el triunfo de la Revolución Cubana abre un nuevo espectro de posibilidades creativas. A la gesta emancipadora se entrega por convicción. Desde diversos frentes asume como propia la nueva realidad. Se reincorpora a la ilustración de medios nacionales y emergen su vocación académica, su poesía y su pintura.

En 1959 se vincula a la nueva etapa del periódico *Noticias de Hoy*, en el que labora hasta 1965; posteriormente, al rotativo *Granma* entre 1965 y 1988. En 1961 es elegido miembro del Comité Nacional de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y en 1962 participa de la fundación de la Escuela Nacional de Arte, donde funge como profesor de dibujo. En este año también publica su primer cuaderno de poesía *Días como llamas*, expresión literaria en la que incursiona a principios de la década debido a su cercanía con Fayad Jamís y Pablo Armando Fernández.

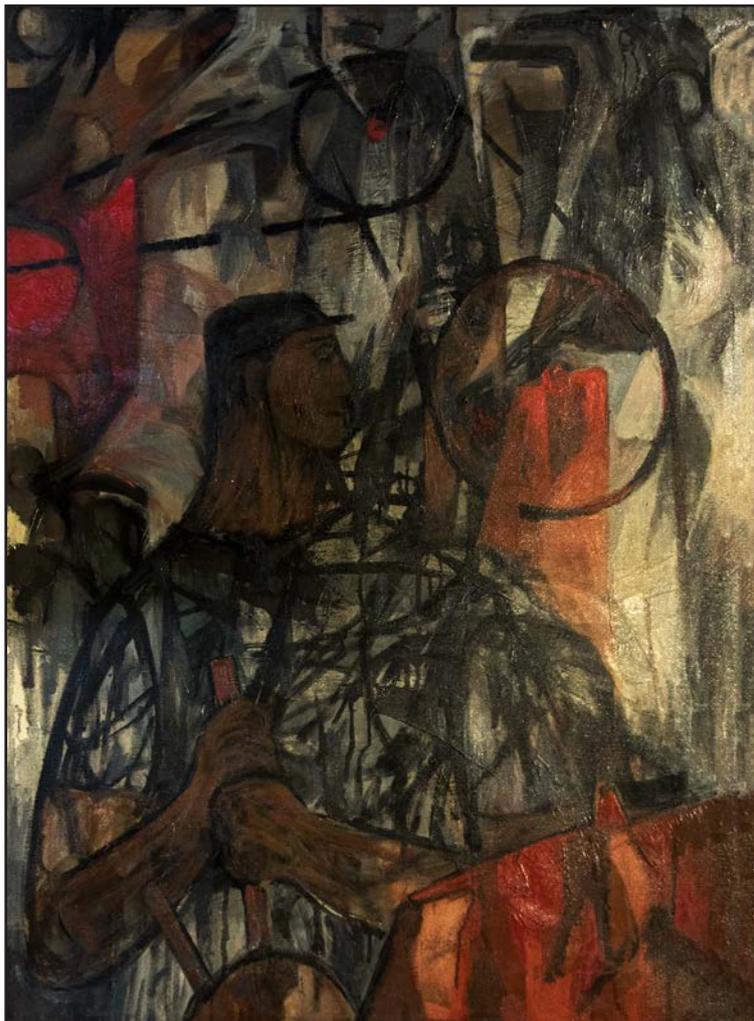
En este nuevo ciclo de la historia cubana, Adigio concede un lugar privilegiado a la actividad pictórica. Liberado del asedio y la posible censura, es el momento oportuno para socializar toda la obra gestada en la década anterior. En el mes de febrero de 1959 realiza la exposición *Cuatro Pintores* en la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña, posteriormente presentada en el Capitolio Nacional. Al Salón Anual de Pintura, Escultura y Grabado de



Contra el comunismo, 1959. Tinta sobre cartulina; 280 x 211 mm. Col. Museo Nacional de Bellas Artes.

1959 asiste con las piezas *Soldado rebelde*, *Jesús Menéndez* y *Guajiro arando*, certamen en el que obtiene el Premio de Adquisición. Su presencia en el circuito expositivo impulsado por la Revolución es a partir de entonces permanente.

El contexto suscita nuevas motivaciones estéticas en el artista en aras de significar el giro en la realidad histórico-social de la Isla. Se incorporan a su obra los milicianos y otros temas concernientes a la cultura popular. Del mismo modo se avienen ciclos creativos en los que gesta obras paradigmáticas que apuntan a la conformación progresiva de un lenguaje muy propio que definirá su poética. Piezas como *Mojiganga* o *Caballito de carnaval*, ambas de 1963, anuncian un proceso de renovación ideológica que encuentra asidero en la serie *los Soldadores*, concebida entre 1963 y 1973. Esta "serie explícita a un creador que reajusta su instrumental al sin-



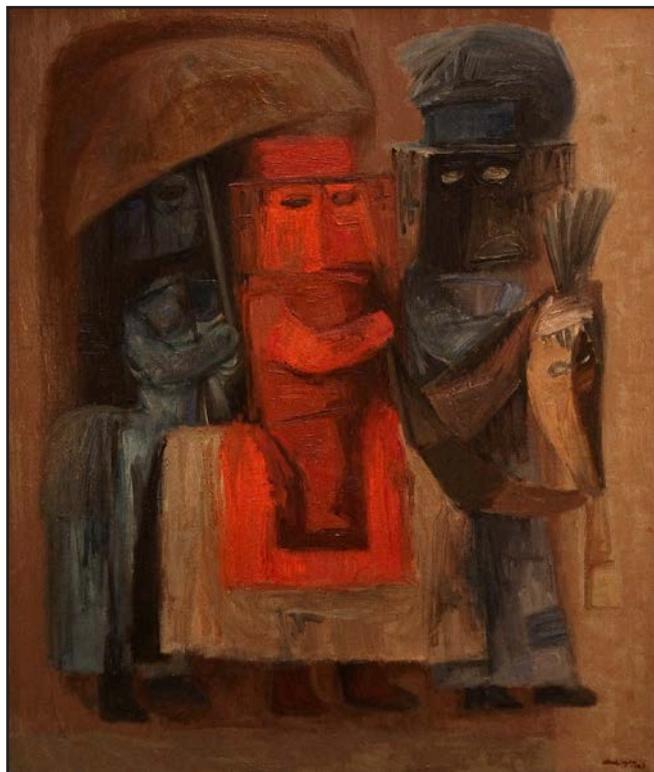
Obrero, 1962. Óleo sobre tela; 96 x 71 cm.
Col. Museo Nacional de Bellas Artes.

Soldador, 1963. Óleo sobre tela; 126,5 x 82,5 cm.
Col. Museo Nacional de Bellas Artes.

tonizar con otros modelos y reencontrarse ahora, en la pintura”,⁴ tal como nos advierte la doctora Luz Merino Acosta. En el conjunto palpita el contenido social, pero liberado del desgarramiento y la denuncia en que se focaliza su obra precedente. Ahora ensaya una figuración concebida con recursos extraídos del expresionismo abstracto, una fusión de elementos que podría tener vínculo con el motivo de representación seleccionado.

En 1968, paralelo a los dibujos políticos en la prensa plana, la obra de Adigio Benítez toma un nuevo curso que en los años posteriores define su estilo muy personal. *Papiros de La Habana*, muestra

⁴ Luz Merino Acosta, “Comentario de la obra *Soldador*”, en: *Catálogo de la Colección de Arte Cubano*, p. 200.



Mojiganga, 1963. Óleo sobre tela; 81,5 x 97 cm.
Col. Museo Nacional de Bellas Artes.





Amor... Amore... A Moore,
1999. Acrílico sobre tela;
80 x 100,2 cm.
Col. privada.
Imagen cortesía
de Surnai Benitez.

*Esperanza,
Ángela
y Caridad*, 2005.
Acrílico sobre tela;
120 x 120 cm.
Col. privada.
Imagen cortesía
de Surnai Benitez.



expuesta en la Galería La Rampa en diciembre de ese año, presenta plumillas de corte surrealista que se mueven en la órbita del absurdo y la ironía. En este sentido las configuraciones arquitectónicas remiten a la técnica del origami y en ocasiones están ocupadas por objetos o habitadas por pequeños entes con una singular relación de proporción entre cada componente.

En las décadas siguientes el maestro continúa consolidando este estilo en la pintura hasta arribar a soluciones plásticas diversas. En la secuencia de exposiciones *Hallar de nuevo lo pasado* (Centro de Prensa Internacional, 1993), *Beldades y trebejos* (Centro de Prensa Internacional, 1996), *Amores imposibles y otras pinturas* (Galería La Acacia, 1998), *Ventanal* (Galería Orígenes del Gran Teatro de La Habana, 2003), *Con la regla y el pincel* (Galería Acacia, 2008) y *Negro de Marte en Blanco de Titania y otros Dibujos*, (Galería la Acacia, 2012) va presentando Adigio las ganancias ideoestéticas de esta visualidad.

La *papirolandia* le ofreció al artista un lenguaje propio para explorar la realidad de una manera más metafórica. Estos paisajes imaginativos se movieron entre la apropiación de elementos, personajes e imágenes de la cultura artística universal, hasta planteamientos con un arraigado sentido de cubanía. En la papiroflexia, estética asociada al imaginario infantil, cohabita sutilmente el humor y el anhelo del artista por crear un mundo mejor. De este modo, el propio Adigio lo declara:

Pretendo hacer una pintura amable, de modo que en este mundo donde persiste tanta amargura, ayude a sentir que la vida es bella. Quisiera que mi pintura fuera un oasis en este devenir de espantosas locuras, de obligados dolores, de miseria, terror y guerras genocidas.⁵

El juego entre las figuras planas y geométricas, contrasta con personajes y objetos volumétricos, de modo que se proyecta una espacialidad muy distintiva en la que dos y tres dimensiones conviven

⁵ Adigio Benítez. “Palabras en la inauguración de la exposición *Con la regla y el pincel*” (documento mecanografiado), en: Archivo del Museo Nacional de Bellas Artes.

armónicamente en la superficie pictórica. El color, por su parte, es vibrante y vital, la mayoría de las veces cálido, como la luz del trópico. La complejidad de los escenarios de este mundo de la ensoñación termina por construir un microcosmos de gran lirismo en el que descubrimos un segmento de nuestra historia universal y local.

En los múltiples ciclos que advertimos en la creación plástica de Adigio Benítez, se trasluce su admirable labor como dibujante, su profunda sensibilidad creativa y su habilidad para construir un mundo de significados que oscila entre la realidad y la imaginación. Tal como expresara el pintor y crítico Manuel López Oliva:

Sin proponérselo conscientemente, en Adigio Benítez han coincidido —como si fueran una misma cosa— las cinco facetas de su existencia: las de artista de la plástica, poeta de las palabras, maestro de dibujo, padre de familia y luchador por las utopías sociales. Las cinco devienen orgánicas, porque solo cuando generan sus convicciones de servicio y subjetividad traen consigo la tesitura del temperamento sereno y cuidadoso, las certezas y fantasías que se hibridan en su mente, los ecos de la bondad y otros rasgos humanistas, e igualmente el apego a tradicionalismos y ensoñaciones que permanecen como constantes en su proceder y en su obra.⁶

En tanto cronista de su tiempo, con la capacidad para adaptarse al ritmo vital de cada circunstancia, encontró Adigio Benítez senderos y motivaciones múltiples para representar el mundo. En la poesía halló el complemento perfecto a sus ansias de expresión artística, un universo que consideró equiparable en complejidad a la representación plástica. Valiéndose de la armonía de las palabras habló de sí mismo, de su esencia de pintor y de cuánto despertaron los finos hilos de su emotividad para enarbolar su tiempo, su memoria, su color y su poesía. ■

⁶ Manuel López Oliva, “Prólogo”, en: Surnai Benítez Aranda, *Adigio, en la esquina roja. Dibujos de prensa*, pp. 8-9.

Una mirada a las pechinas de la iglesia de Santa María del Rosario, una historia necesaria

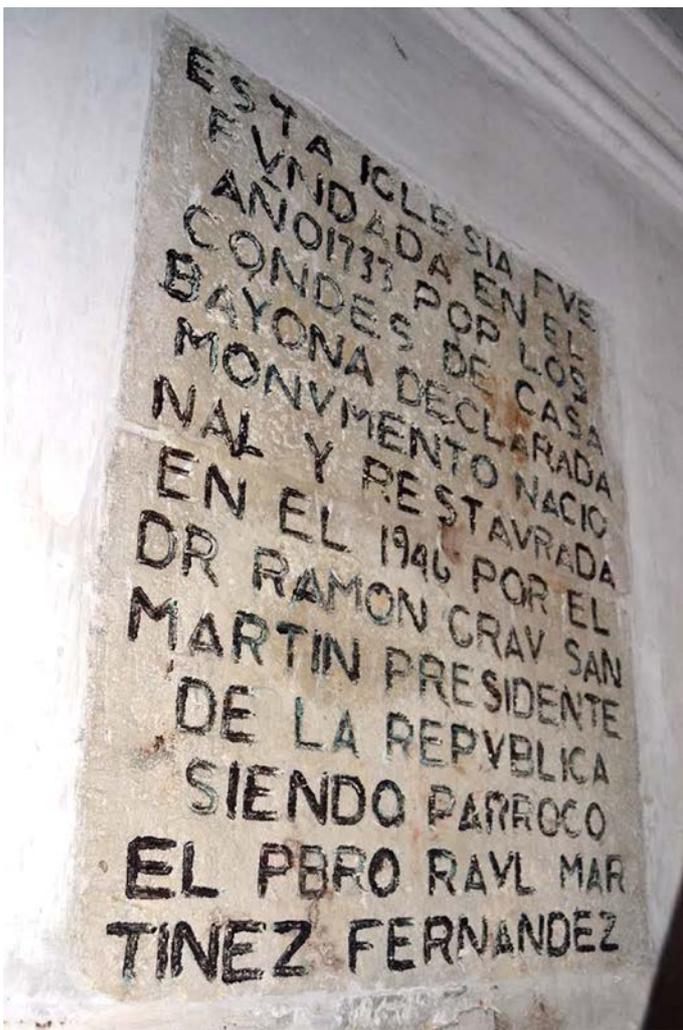
JAVIER LEÓN VALDÉS

Iglesia Parroquial de Santa María del Rosario es una de las mayores reliquias del patrimonio cultural del municipio Cotorro, en la provincia de La Habana. Inaugurada en 1766 y bautizada por el Obispo de Espada, Don Juan José Díaz de Espada el 12 de febrero de 1812 como la “Catedral de los Campos de Cuba”.

La iglesia, uno de los ejemplos más representativos del barroco criollo en la Isla, fue declarada Monumento Nacional por el Congreso de la República en 1946, a propuesta del Rosareño académico Antonio Iraizós, y ratificada como tal en 1987 por la Comisión Nacional de Monumentos.

Sus archivos son un verdadero tesoro; también sus catacumbas. En los paños laterales bajos y los tres altos, así como las pechinas del crucero, pueden admirarse pinturas de santos atribuidas al pintor Nicolás de la Escalera, y que catalogan como imprescindibles en la historia de la pintura cubana; una de ellas tiene el especial mérito pictórico – histórico de representar, por primera vez dentro de una iglesia, la figura de un negro esclavo.

En esta iglesia contrajo matrimonio Alejo Carpentier con Lilia Esteban en 1941. Un artículo escrito poco antes, a finales de 1940, por el propio Carpentier fue publicado con el título Misa del Gallo en Santa María del Rosario con interesantes descripciones del interior de la Iglesia y que se reproducirá íntegramente a continuación del trabajo sobre la restauración de las pechinas de ese templo.



Cuando se trata de la historia de la teoría de la conservación del patrimonio cultural es preciso mencionar la figura del arquitecto francés Eugène Viollet le Duc. Entre lo positivo de su pensamiento profesional que nos ha legado es que el personal a cargo de la custodia y cuidado en cualquiera de sus etapas, ha de ser un gran conocedor de la historia del territorio y especialmente del monumento, documentar todo, hasta lo más mínimo, pues, lo que hoy no vemos mañana es la solución. La parte negativa era rehacer siempre a mejor calidad o interpretación desde la actualidad, como eliminar las imperfecciones del autor o las huellas del tiempo que presentaba.

El 20 de mayo de 1902 se constituyó la República de Cuba y con vistas a darle a la joven república una nueva identidad social se aprobó el Decreto #183 con el cual se creaba el Museo Nacional de Bellas Artes, inaugurado el 28 de abril de 1913. Así como, la restauración de la Plaza de la Catedral de La Habana, bajo los principios teóricos conceptuales de

Viollet le Duc. Otro momento épico en la historia de Cuba y su maduración identitaria sería la figura de Emilio Roig de Leuchsenring, en la creación de la Comisión de monumentos, edificios y lugares históricos y artísticos habaneros, que entre ellos logró que la parroquial de Santa María del Rosario —Cotorro— fue declarada Monumento Nacional en 1946 y se le ratificó tal categoría en el año 1987.

Se creó en 1946 el Comité de Restauración de la parroquial de Santa María del Rosario integrado entre otros por Francisco Prat Puig y Lydia Cabrera Marcaiba, asumiendo la restauración de las pinturas, entre ellas las pechinas, José Lázaro Zaldívar Moreno.

Las intervenciones de las obras pictóricas de José Nicolás de la Escalera fueron de 36 cuadros, y las cuatro pechinas tituladas La Rosaleda de Nuestra Señora, Santo Domingo y la Noble Familia de Casa Bayona, la donación de Nuestra Señora a Santo Domingo y La Glorificación de Santo Domingo. Las intervenciones fueron bajo los principios de Viollet le Duc.

Luego de la ratificación a la parroquia de Santa María del Rosario como Monumento Nacional, en la década del 80 en el siglo xx, se asume por parte del Estado la restauración de las pechinas, ya otra vez en franco deterioro. Pasando a la entonces prestigiosa institución —hoy desaparecida— Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, conocida como CENCREM, allí el letargo y la falta de financiación también contribuyeron a una larga demora y al continuo deterioro. De la primera pechina fue terminado su proceso de restauración por la especialista Victoria Navarro.

Con una estoica actitud y compromiso la especialista Zaida Elena Sarol Cepero asumió la terminación de las dos que en mejor estado quedaban, realizando la intervenciones bajo los principios teóricos de Cesare Brandi, donde el respeto y la reintegración cromática ha de ser percibida por los restauradores del mañana.

La emérita profesora de generaciones de restauradores, como parte del claustro docente de la Universidad de las Artes, Zaida Elena combinó la enseñanza y la práctica docente de la formación de profesionales

en estos menesteres, desarrolló técnicas novedosas para los locales demostrando la posibilidad de siempre que con meditación y estudio es posible la salvación de estas piezas de arte cubano.

La pechina titulada La Glorificación de Santo Domingo fue objeto de trabajo de tesis de licenciatura en Artes Plásticas, perfil de conservación y restauración de bienes muebles, en 2007 de la estudiante María Teresa Valdés Robaina, bajo la tutoría de la Licenciada Sarol Cepero. El fuerte de este trabajo de diploma consistió en el estudio de un fragmento de la pieza. Luego en 2023 se procedió a la restauración total de esta última pechina por el hoy licenciado Yoandy Suárez y Suárez, ya siendo la facultad de Artes de la conservación de los bienes patrimoniales. En esta y en las anteriores pinturas triangulares del pintor José Nicolás de la Escalera Tamariz y Domínguez, se aplicaron varios métodos de análisis técnicos y de laboratorio. La información aportada fue muy relevante en el estudio de sus calas: que existían 3 capas de pintura, 2 capas de repintes y el original, procesos acaecidos en las cuatro pinturas en cuestión.

Se realizó un muestreo directo de fragmentos en las áreas donde presentaba manchas y posible contaminación fúngica, con el objetivo de aislar e identificar los organismos presentes. Como resultado de los aislamientos, se encontraron especies de los géneros fúngicos *Aspergillus sp.* y *Cladosporium sp.*

Se tomaron muestras de tejido a las telas del entelado y la tela original, con vistas a identificar las fibras. El resultado arrojó que el tejido del entelado está compuesto de fibras textiles de origen vegetal del tipo algodón blanco simple, con poco procesamiento industrial —posiblemente colocados por Zaldívar—. Forma de tejido tafetán, conformando la trama y la urdimbre. El tejido original se compone de fibras textiles de origen vegetal del tipo lino, forma de tejido tafetán, 12 hilos de urdimbre por 12 hilos de trama.

El análisis microquímico a la gota para detectar la presencia de iones carbonato dio positivo, observándose un burbujeo intenso indicando la presencia de carbonato.

Para la desinfección microbiana de las pechinas se procedió a la fumigación con New Des-Steramina H-, desinfectante a base de sales cuaternarias de amonio, cuyas propiedades son la actividad superficial, el poder detergente y, sobre todo la acción bactericida. Se les realizaron los diagramas de daños. Las decisiones primarias tomadas en las obras de José Nicolás optaron por estabilizar físicamente los soportes textil y las capas pictóricas, sin perder de vista su inseparable instancia histórica y estética.

Otro factor importante que se tuvo en cuenta es que, a pesar que estas propuestas de intervención sustentan su marco teórico conceptual en los conceptos de Cesare Brandi, las obras objeto de estudio de este trabajo, además de ser una obra de grandes valores artísticos, históricos, social y estéticos, su principal función es la de objeto de culto, en el inmueble Iglesia Parroquial de Santa María del Rosario para la que fueron concebida. Por lo que las pinturas más que objeto artístico del patrimonio cultural cubano, son una obra dentro del concepto de la liturgia Católica Apostólica Romana que como restauradores hemos de respetar, pues como elemento del culto no puede verse imperfecciones.

En cuanto a la última pechina, que era la de mayores faltantes y ya con añadiduras desde 1947, a la hora de rescatar su memoria visual, completar las representaciones religiosas lo más integral posible, tendría un peso importante en la toma de decisiones hacia el resultado final. La obra ya restaurada, además de seguir siendo disfrutada por muchas más generaciones, pudo seguir cumpliendo su función primaria y completar el conjunto artístico-histórico-religioso.

Dada la particularidad y complejidad de las pechinas, especialmente las dimensiones totales de la obra 4m x 3.80m x 3.80m, su fragilidad agravada, y el espacio de trabajo para realizar la intervención y luego de un extenso análisis, era evidente que los pasos a ejecutar bajo dichas condiciones, escapaba tanto a los referentes bibliográficos estudiados, como a la accesibilidad de recursos económicos y materiales que permitieran dar soluciones factibles a tales problemáticas.

Es un orgullo para la conservación del patrimonio cultural cubano poder ya tener terminadas las cuatro pechinas luego de décadas en estos menesteres, así por los diferentes especialistas que de una u otra manera pusieron su mano y talento en aras de devolver las pinturas a la parroquia de Santa María del Rosario y su esforzado párroco Santiago Fernández. Es de destacar la encomiable labor de la especialista Zaida Elena Sarol Cepero por su empeño y magistral enseñanza en la recuperación de dos de las pechinas a su cargo, responsabilidad y dirección; como así fue también por los licenciados María Teresa Valdés Robaina y Yoandy Suárez Suárez quienes trabajaron en la restauración de la cuarta, donde demostró, este último, su capacidad e independencia científica técnica de la restauración de la

titulada La Glorificación de Santo Domingo, que le faltaba poco por desaparecer por completo por los estragos del tiempo y los seres humanos, logrando la recomposición y formas de los faltantes a semejanza a la forma de pintar de José Nicolás sin caer en falsificaciones o reinterpretaciones anacrónicas.



Momentos donde se están haciendo la reintegración del color por el método de Brandi.



Especialista Zayda Elena Sarol Cepero reintegrando los faltantes de color.



Lic. María Teresa Valdés Robaina fijando partes de la pechina.



Fig.1: Vista del proceso de traslado de la obra Glorificación de Santo Domingo (reverso).



Fig. 2: Vista del proceso de traslado de la obra Glorificación de Santo Domingo (parte superior), el la que se puede apreciar el velado que cubre la capa pictórica por el anverso.



Fig.3: Vista general de la obra donde se aprecian las partes fraccionadas en que se encuentra dividida (anverso).



Fig. 4: Vista general de los fragmentos medianos y pequeños de la obra (anverso).



Fig.5: Vista general de la parte superior mayor de la obra (reverso) en el que se aprecia los residuos del reentelado antiguo



Fig.6: Detalle de la parte mayor de la obra en el que se aprecian los residuos del reentelado, de la cola y los faltantes de soporte (reverso).

Lic. Yoandy Suarez Suarez realizando la copia o plantilla de la base para ajustar los fragmentos en el área de la pintura La Glorificación de Santo Domingo.

En el caso de las manos, la izquierda apareció luego de la limpieza, pero la mano derecha faltaba por pérdida de esa área de la obra, por lo que se tomó como referente al natural.

En cuanto a los referentes cromáticos de santo Domingo y san Francisco se utilizaron las pinturas de los retablos de José Nicolás de Escalera.



Para la Cruz se continuó con igual metodología. En este caso que en la Parroquia de Santa María no se encontraban similares, se acudió a la obra “Santísima Trinidad”, ubicada en el Museo Nacional de Bellas Artes; los ángeles de la obra de dicha institución llamada “La Virgen María”



En cuanto al fondo y el cielo se referenció de la obra “La rosaleta de la Virgen”, ubicada en dicha parroquia.



La Glorificación de Santo Domingo terminada.





Misa del Gallo en Santa María del Rosario

ALEJO CARPENTIER

¿Quién tuvo, después de aquella succulenta cena, la feliz, idea de llevarnos a Santa María del Rosario, para asistir a la tradicional Misa del Gallo?...

Hacía tiempo que no visitaba la vetusta iglesia fundada por los condes de Casa Bayona y era buena aquella oportunidad para volver a trabar conocimiento con un paisaje de piedras viejas que acompañó muchos años mi adolescencia.

Cincuenta, sesenta fieles. Todos alineados en los renqueantes bancos de madera que guarnecen la nave central. Algunas mantillas. Un relativo silencio, roto tan solo por mi claxon de automóvil y los compases de un son cantado por un borracho pascual.

En el fondo, el altar mayor —una de las maravillas de la Italia colonial criolla— luce sus columnas salomónicas recubiertas de oro, sus hojas de acanto entretejidas, sus guirnaldas barrocas. Bajo la comba del púlpito de madera labrada, una paloma de porcelana, imagen del Espíritu Santo, cuelga de un

hilo. En vitrinas con cristales fragmentados —en aquellos tiempos no se fundían grandes piezas— los santos de catadura española sonreían o lloraban sus miserias acreedoras de eterna beatitud. La cúpula del ábside muestra su prodigioso trabajo de vigas entrecruzadas. Un murciélago se desprende de cuando en cuando, de algún capitel para ir a perderse en las penumbras del coro.

¿Dónde había encontrado yo una atmósfera parecida?... ¿Dónde había gozado ya esta calma de provincianismo suntuoso y polvoriento que hace pensar en las conventuales decoraciones de la *Sonata de Primavera* de don Ramón del Valle Inclán?... ¡Pardiez!... En ciertas iglesias vascongadas, parecidas a la de Santa María del Rosario en lo sobrio de la arquitectura exterior, y en el estallido de oros, azules, flores, aureolas y arabescos del altar... Solo faltaban algunos barcos de madera colgados del techo y un estrado para los hombres solos, para que la ilusión fuera perfecta.

¡Pero, no!... El borracho callejero se empeña en perfilar con falsetes burlescos el montuno de “Almendra”... Estamos en Cuba, aunque queramos olvidar las palmas que cimbrean sobre el añoso tejado del santuario y la vegetación casi tropical que invade sus techumbres estriadas de musgo.

Ofertorio, Kirie, Aleluya... Los coros, acompañados por un armonio asmático, siguen las fases del misterio, subrayando el latín arbitrario de los responsables... Y, terminando el servicio, dos brazos que se abren hacia los fieles, escandiendo el *Ite, Misa est...*

Nos levantamos... Pero en ese momento, un grato estupor se dibuja en nuestros semblantes. Acompañado por una batería de panderos y castañuelas, el coro ha entonado un auténtico villancico de Navidad... Villancico que huele a tomillo y a hierbabuena, a rústicos holgorios de Navidad antigua... ¿De qué siglo —el XVI, el XVII— habría surgido esta melodía que habla de los pastores que fueron a Belén, avisados por el Ángel, para reverenciar a un niño acostado entre un asno y un buey?

Vuelve a mi memoria el recuerdo de una Nochebuena análoga, pasada en Tarancón, duro pueblo de Castilla, cuya plaza blanca como el yeso —todo es blanco en Tarancón, salvo el vino—, era levemente azulada por una luna manchega concedora de trigales y de peñas rojas. Las mismas voces frescas se alzaban en la noche pascual, pronunciando palabras sencillas como las de un poema de Federico García Lorca:

*Ya viene la vieja,
con el aguinaldo.*

*Le parece mucho,
nos parece poco.
Pampanitos verdes.
Hojas de limón,
la virgen María,
madre del Señor.*

Una dama norteamericana que nos acompaña, sorprendida por este casi irreverente concierto de panderos, voces y castañuelas, deja caer esta acotación lapidaria:

—*Church's swing!*...

Y en la noche, vista de afuera, la ventana central de la fachada de la iglesia de Santa María se ilumina con un rojo resplandor. Perfilanse en la puerta las sombras de beatas tocadas con la clásica mantilla... Sentado en un sillón de terciopelo encarnado, el buen prelado preside la alegría de sus feligreses.

A Belén fueron los pastores...

Así debieron ser las Misas del Gallo, en tiempos en que eran señores de Santa María del Rosario aquellos condes cuya hermosa nieta, pintada por Madrazo, sonreía en un maravilloso retrato azul de noche y blanco de encaje que adornaba, en Madrid, la biblioteca de don José María Chacón y Calvo. ■

Tiempo Nuevo, La Habana, 26 de diciembre de 1940, [p. 18]





Un espacio emblemático de la capital:

La Necrópolis Cristóbal Colón

TERESITA LABARCA

La Habana cumple 505 años y uno de sus espacios más emblemáticos es sin dudas la Necrópolis Cristóbal Colón (NCC) el mayor sitio de enterramiento activo en Cuba, inaugurado oficialmente en octubre de 1871. Proyectada por el arquitecto Calixto de Loira, una planta dividida en cuatro cruces, resultado del corte de una cruz principal en cuyo centro se ubica la Capilla Central. Con varias modificaciones hoy este gran cementerio alcanza las 56 hectáreas divididas en 222 cuadros, millones de personas inhumadas, entre ellas, significativas personalidades representantes del legado histórico y cultural de la nación. Decenas de creadores cubanos y extranjeros han desarrollado obras de diversos estilos y tendencias artísticas universales.

Así, fue declarada la NCC Monumento Nacional en 1987. De su potencial riqueza expresiva existen diversas investigaciones y miradas, entre ellas, resulta de interés las apropiaciones escultóricas

universales presentes en el lugar. Las obras cemen-teriales provistas de significado alusivo a la muerte, la eternidad, la trascendencia, adquieren atributos representativos de dichas alusiones reforzadas por rasgos lastimosos, meditativos, texturas ondulantes y angulosas ya presentes en las antiguas civilizaciones, que mediante los cultos funerarios abrieron una ventana hacia la vida y las costumbres de la época.

Siguiendo la tradicional secuencia para el estudio del arte nos situamos en las antiguas civilizaciones del Oriente. En el antiguo Egipto la figura central del estado, el faraón, es un ser supremo y dirige los destinos de la comuna, en esta dirección el camino de la trascendencia se concretó en los espacios de enterramiento y en los cultos funerarios de las figuras directrices del estado egipcio.

Durante el reino antiguo en las mastabas, lugares de enterramiento de los funcionarios, había un espacio para ubicar al doble del difunto, esculturas

con un carácter naturalista, no precisamente un retrato, con una posición rígida frontal acentuando el carácter solemne y sagrado. Un ejemplo muy conocido es el de los esposos Rahotep y Nofret. En la necrópolis existe una representación solemne y frontal con igual sentido de filiación amorosa en la vida y la muerte, son los esposos Modesto y Margarita los bustos en bronce de la llamada Tumba del Amor.

La antigua Grecia establece una relación vivencial con sus dioses, estos constituían familias que en ese sentido se hacían accesibles a los hombres. Para adorarlos construyeron templos, realizaron sacrificios y enormes vasos servían para las libaciones y eran al mismo tiempo monumentos funerarios en las tumbas de la nobleza de Atenas. Ejemplos de ello son los recipientes del cementerio de Dipilòn. En el cementerio de Colón existe multitud de ánforas, pero llama la atención una crátera de voluta en piedra sobre una basa, recurso arquitectónico griego, que nos remite al significado funerario de las enunciadas vasijas de Dipilòn.

En el periodo de maduración de la sociedad romana el imperio consolidó su carácter expansionista, así los relieves escultóricos con fines anecdóticos y narrativos sobre las batallas y triunfos en las tierras conquistadas proliferaron, siguiendo la herencia griega de la que fueron grandes admiradores. Repiten la acción rítmica de la procesión de los frisos del Partenón, en el Ara Pacis referido a la victoria de Augusto en Galia y España.

En uno de los lados de entrada del altar se desarrolla una procesión familiar de la casa augusta, de forma rítmica se desplaza la comitiva predominando la linealidad de las formas y la severa caída de los paños. Escena parecida se presenta en los frisos de la capilla Naturales de Ortigueira, aquí como en el Ara Pacis, rostros de hombres, mujeres y niños desfilan con igual solidez de volumen y paño, solo un rasgo diferenciador un ligero movimiento, una procesión no tan imperial, pero solemne.

El arte renacentista interpretó la herencia grecolatina que se aprecia en los distintos periodos de su desarrollo y en las diversas expresiones plásticas encontrando una vía propicia en el arte funerario,

obras del gran Miguel Ángel Buonarroti tienen repercusión en el recinto colombino. Por ejemplo, la figura del panteón de Alfredo Hornedo es relacionada, por muchos especialistas, con la del emperador Adriano, pero también tiene un claro vínculo con la escultura de Lorenzo de Médicis realizada por Miguel Ángel entre 1520-1534, con ligeros cambios en la posición de las manos, pero reflexivo y meditabundo se presenta la imagen en el panteón de Hornedo.

Miguel Ángel realizó cuatro versiones de La Piedad la primera en 1498 y la última la Rondanini en 1564, este tema religioso evoca la benevolencia para Dios y el prójimo encontrando en los espacios funerarios un marco idóneo para transmitir su esencia. En la zona de monumentos de primera se encuentran dos copias de la versión primera del autor renacentista, realizadas por la casa marmolera Peninno, una en el exterior en el panteón de Miguel Mendoza, la otra en el interior de la capilla Zayas-Jan. Además de estas visibles copias se presentan en otras áreas como en los cuadros 17, 18, 19 del cuadro noroeste algunos le llaman la calle de La Piedad.

Una acotación, se reconoce en estos predios La Piedad de Rita Longa que no es copia, sino interpretación o versión del tema. Menos reconocida es Consagración, versión de la Piedad Rondanini del escultor cubano Fernando Boada y que se encuentra en el panteón del INDER.

El cementerio de Génova es también relevante en cuanto a expresión escultórica, de allí parte la representación del ángel cristiano con facciones femeninas obra de Giulio Monteverdi, que se expandió por sitios funerarios de todo el mundo. En el caso de nuestra necrópolis sobresale la apropiación de este ángel que se ubica en la capilla de José Manuel Cortina, a la izquierda de la entrada sobre el primer escalón con más de 2 metros que particulariza la imagen en relación con la original y el resto de las copias en Cuba y el mundo.

Esta relación con obras de arte universal puede tener otros ejemplos atendiendo a la gran demarcación del sitio, pero los que se han utilizado permiten demostrar que las valoraciones sobre el

camposanto no deben ser reproductivas de lo ya dicho o escrito, más bien nuestra mirada debe ser reflexiva para poder transmitir de manera enriquecedora el patrimonio cultural inherente a este sitio que fue paraje de lejanas fincas y haciendas hoy, Monumento Nacional, referente imprescindible de la trama urbana habanera.

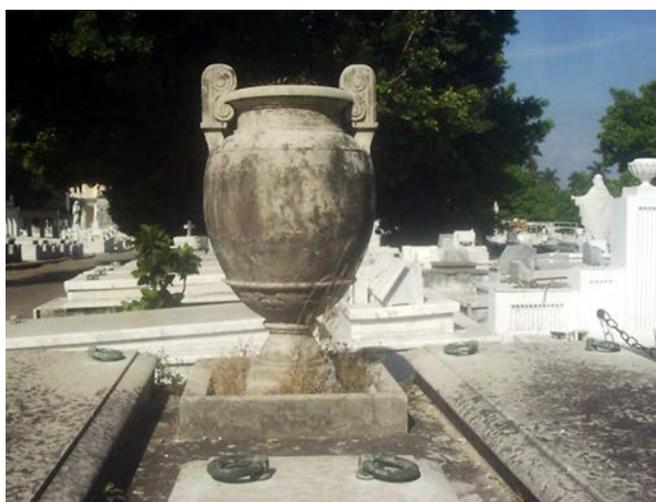
Anexo

Relación de obras del cementerio

Tumba del Amor, Modesto y Margarita. Ubicación: Cuartel SE, cuadro 10, Campo común

Crátera. Ubicación: Cuartel NE, cuadro 8, cruz de 2da orden

Panteón Alfredo Hornedo. Ubicación: Cuartel NE, cuadro 1, Monumento de 1ra



La Piedad. Ubicación: Cuartel NO, cuadro 8, monumento de 1ra

Consagración. Ubicación: Cuartel NO, cuadro 10, monumento de 3ra

Capilla de José Manuel Cortina. Ubicación: Cuartel NE, cuadro 4, Monumento de 1ra

Capilla Naturales de Ortigueira. Ubicación: Cuartel NO, cuadro 17, Campo común

La Piedad. Ubicación: Cuartel NO, cuadro 1,7 cruz de 2da

Relación de obras universales

Crátera de voluta. Atenas siglo v a.n.e

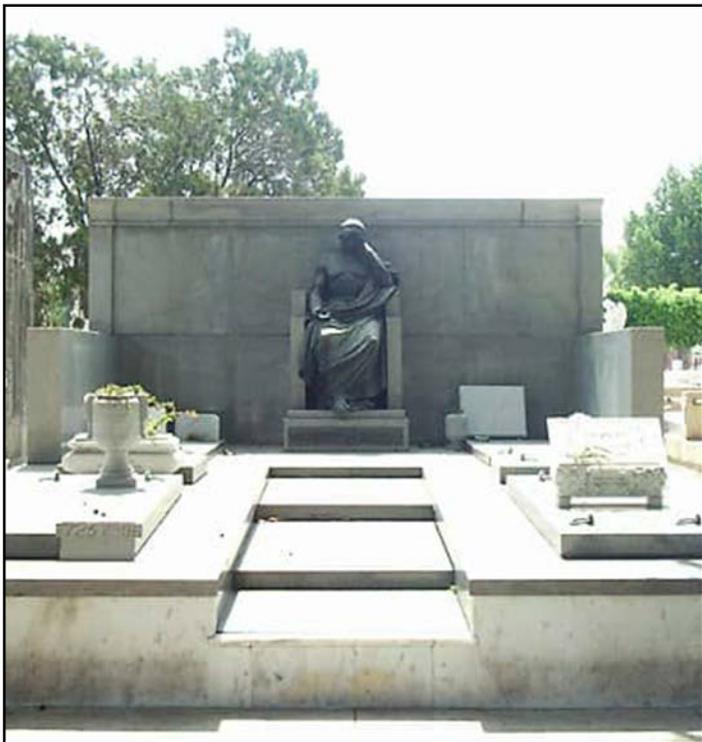
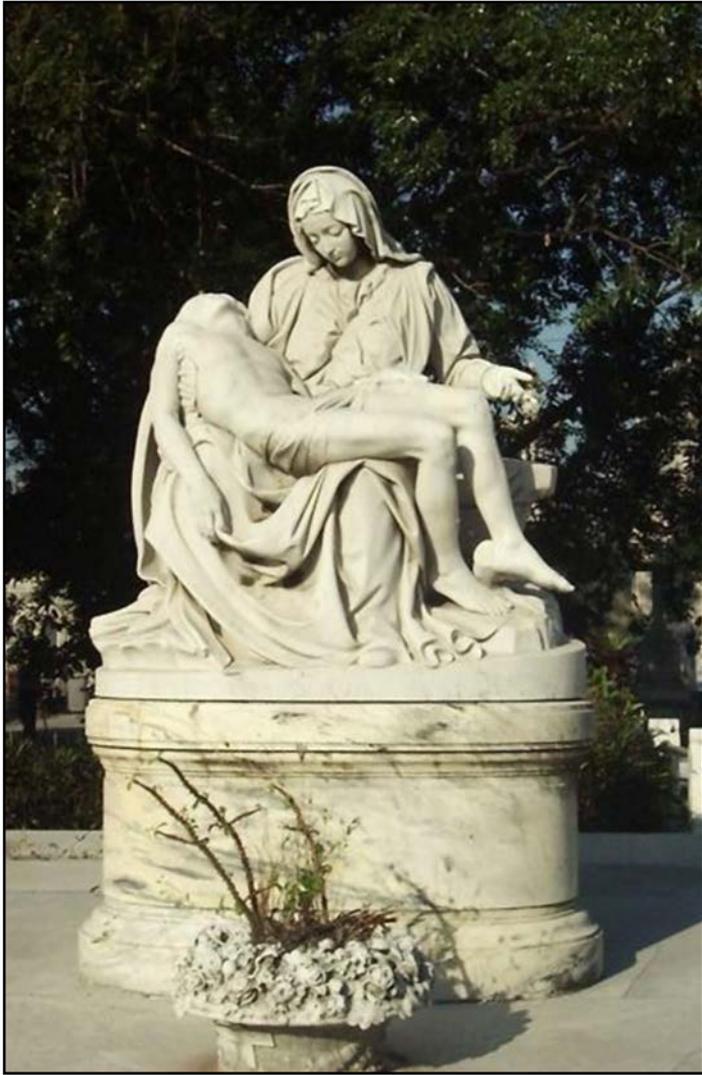
Altar de la Paz (Ara Pacis). Roma siglo III

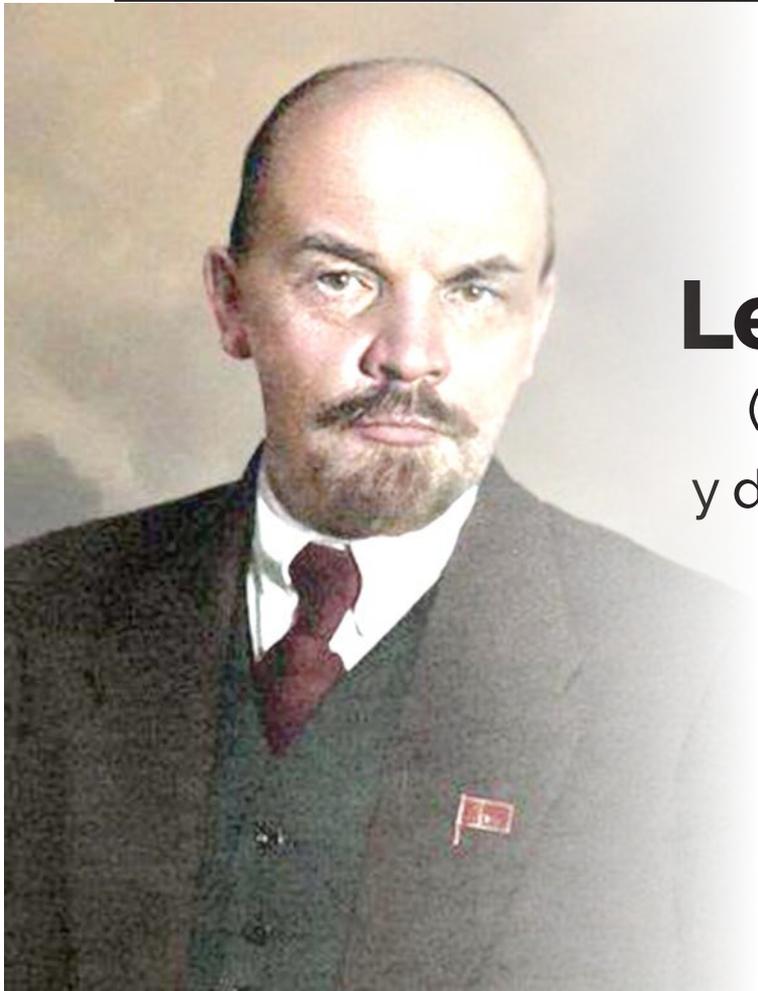
Lorenzo de Médicis. Capilla Médicis. Florencia siglo XVI

La Piedad Basílica de San Pedro. Roma XV

Tumba Onetto. Génova XIX ■







Lenine coronado

(Con motivo de su muerte
y de los artículos periodísticos)

JULIO ANTONIO MELLA

El cable mensajero genial de mentiras, nos habló una vez más; pero con verdad esta última: ¡Lenine ha muerto!

En los primeros momentos la noticia fue el chiste de la ciudad entera; estúpidos seres, grandes pensadores con el cerebro ajeno, daban con sonrisa burlesca el pésame a los que habíamos siempre pensado con nuestra cabeza.

A los que en ciertos acontecimientos vimos signos innegables de progreso y de civilización, la muerte del grande hombre nos ocasionó una oportunidad de juzgar el pobre nivel intelectual de la juventud cubana.

Para la inmensa mayoría este acontecimiento fue tan cómico como la muerte de Pancho Villa, el bandolero universal.

Al día siguiente los editoriales sensibleros de los periódicos, siguiendo la moda cristiana-burguesa de “adorar muertos a los que hubieran quemado vi-

vos”, para demostrar que conocían el movimiento revolucionario ruso lanzaron enormes masacotes de letras e ideas glorificando, coronando, el Hombre de Hierro y Luz de la Rusia Roja.

La opinión cambió, aparecieron por todas partes antiguos apóstoles del bolchevismo; pero como el triunfo de una idea o de un hecho, la consagración de un individuo, todo, nos ha de venir del Norte, como los fríos, el jamón y los turistas, tuvo Arthur Brisbane, el periodista yanqui que podría ser genial si no hubiera claudicado ante el medio, que lanzar por el cable a todo el orbe su célebre editorial coronando a Lenine para que en Cuba todos se convirtiesen al credo rojo, muchos sabios olvidaron que habían reído leyendo en los periódicos las “ridicules” de Lenine y Trotsky, los niños crudos que se comían y la vida principesca que decían se daban los amos de Rusia; esos sabios de salón olvidaron el pensamiento de Víctor Hugo: “Un sabio que se

ría de lo posible está en el camino de ser un idiota”. Olvidaron que ellos habían reído, no de lo posible, sino de lo real, de lo existente.

Y como buenos mediocres, ahora que otros aceptaban ese valor muerto, ellos también lo reconocían.

“Fue un hombre extraordinario y grande. Grande en su energía, grande en su poder”.

“La fuerza del carácter de Lenine, estriba en su absoluta honradez, en su sinceridad y en la inquebrantable firmeza de sus convicciones”.

“Por años fue un teorizante y soñador, luego puso en práctica sus teorías”.

Esto último es lo que más asombra a Brisbane, dice que es único en la historia, miente, es la característica de todo genio, ¡qué claro! el mediocre no puede comprender. Lenine tuvo la primera fase: idea, y luego la segunda: acción, que caracteriza a todo hombre grande.

Un primer período de sueños románticos, y otro de realización de esos sueños algo modificados por el contacto de la realidad.

Fue, como dice Ingenieros —en *El hombre mediocre*— que es todo genio, en su juventud un idealista romántico, y en la edad madura, un idealista experimental.

No decimos, como los periodistas insinceros, que lloramos ante su tumba, que ponemos flores, etc....

En su tiempo y en su medio, fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar un impulso poderoso a la transformación de una civilización.

José Ingenieros: Escritor, sociólogo y psiquiatra argentino (1877- 1925). Se le considera el introductor del positivismo en su patria.

Autor de *Las fuerzas morales*, *El hombre mediocre*, *Los tiempos nuevos*, etc. Estuvo en Cuba en 1923 e influyó notablemente en la juventud de entonces.

No pretendemos implantar en nuestro medio copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado, pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación.

No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es primordial en estos momentos, que como en todos, lo principal son hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio del pensamiento ajeno.

Seres pensantes, seres conducidos.

Personas, no bestias.

Febrero de 1924 ■

[Tomado de Mella. Documentos y artículos...]





“...Inició en nuestra vieja universidad la Reforma universitaria, vinculó los estudiantes a los obreros, organizó el primer Congreso de Estudiantes, fundó la Universidad José Martí y fundó además, junto a Baliño y otros revolucionarios, el primer Partido Comunista de Cuba. ¡Es conmovedora la historia de esta vida tan breve, tan dinámica, tan combativa y tan profunda!”

FIDEL CASTRO RUZ

Glosas al pensamiento de José Martí*

Un libro que debe escribirse

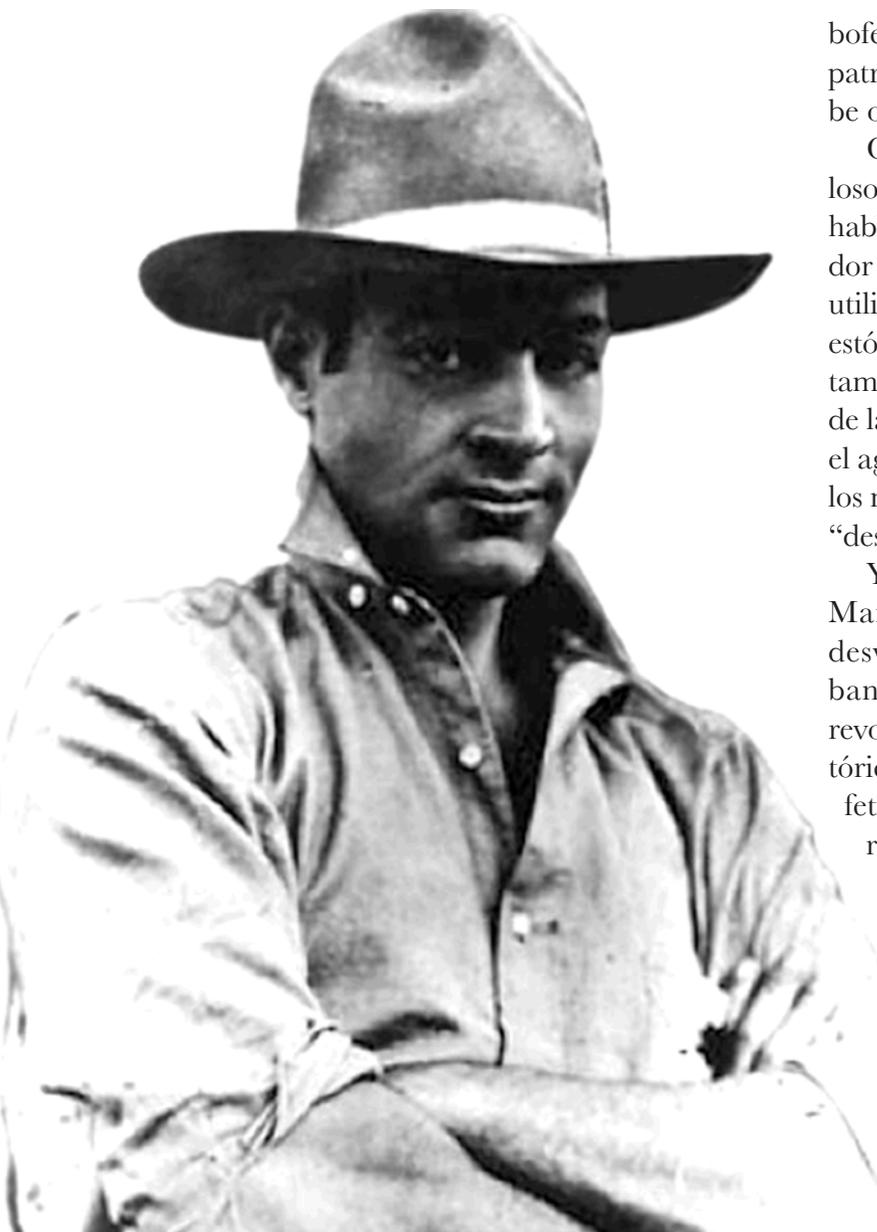
JULIO ANTONIO MELLA

Hace mucho tiempo que llevo en el pensamiento un libro sobre José Martí, libro que anhelaría poner en letras de imprenta. Puedo decir que ya está ese libro en mi memoria. Tanto lo he pensado, tanto lo he amado, que me parece un viejo libro leído en la adolescencia. Dos cosas han impedido realizar el ensueño. Primero: la falta de tiempo para las cosas del pensamiento. Se vive una época que hace considerar todo el tiempo corto para HACER.

* Escrito en México, en diciembre de 1926, y publicado en la revista *América Libre*, abril de 1927, año 1, no. 1, La Habana.

Todos los días parece que mañana será “el día...”, el día ansiado de las transformaciones sociales. Segunda razón: tengo temores de no hacer lo que la memoria del Apóstol y la necesidad imponen. Bien lejos de todo patriotismo, cuando hablo de José Martí, siento la misma emoción, el mismo temor, que se siente ante las cosas sobrenaturales. Bien lejos de todo patriotismo, digo, porque es la misma emoción que siento ante otras grandes figuras de otros pueblos.

Pero, de todas maneras, ese libro se hará. Es una necesidad, no ya un deber para con la época. Lo hará esta pluma en una prisión, sobre el puente de



un barco, en el vagón de tercera de un ferrocarril, o en la cama de un hospital, convaleciente de cualquier enfermedad. Son los momentos de descanso que más incitan a trabajar con el pensamiento. U otro hará el libro, cualquiera de mis compañeros, hermanos en ideales, más hecho para el estudio que para la acción. Pero, hay que afirmarlo definitivamente, el libro se hará... Es necesario que se haga. Es imprescindible que una voz de la nueva generación, libre de prejuicios y compenetrada con la clase revolucionaria de hoy, escriba ese libro. Es necesario dar un alto, y, si no quieren obedecer, un

bofetón a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita... que escribe o habla sobre José Martí.

Ora es el político crapuloso y tirano —crapuloso con los fuertes, tirano con el pueblo— quien habla de Martí. Ora es el literato barato, el orador de piedras falsas y cascabeles de circo, el que utiliza a José Martí para llenar simultáneamente el estómago de su vanidad y el de su cuerpo. Ora es, también, el “iberoamericanista”, el propagandista de la resurrección de la vieja dominación española, el agente intelectual de los que buscan nuevamente los mercados de la India, el que acomete la obra de “descubrirnos” a José Martí...

Ya da náuseas tanto asco intelectual. ¡Basta! Martí —su obra— necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy.

Hay dos tendencias para aquilatar los acontecimientos históricos. Una, que Blasco Ibáñez, noveliza en *Los muertos mandan*, la de aquellos que sienten sobre sí el peso de todas las generaciones pasadas. Para éstos, el acontecimiento de ayer, es el acontecimiento supremo. Son los que en política aman, como única panacea, la Revolución Francesa del 89. Las tumbas de las generaciones pasadas pesan sobre sus espaldas como el cadáver del equilibrista sobre las de Zaratustra. Éstos son los conservadores, los patriotas oficiales, los reaccionarios, los estériles emuladores de la mujer de Lot. Hay otra tendencia. Es fantástica y ridícula. Gusta de militar en las extremas izquierdas de las izquierdas revolucionarias. Estos pedazos de lava ambulantes no nacieron de madre alguna. Ellos son toda la historia. Su acción que rara vez sobresale de su cuarto de soñar— es la definitiva. Estos ignoran, o pretenden ignorar todo el pasado. No hay valores de ayer. Son los disolventes, los inútiles,

los egoístas, los antisociales. Hay una tercera forma de interpretación histórica. Debe ser la cierta. Lo es, sin duda alguna. Consiste, en el caso de Martí y de la revolución, tomados únicamente como ejemplos, en ver el interés económico-social que “creó” al Apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental y revolucionaria: estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales, desentrañar el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario, el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario. Etc., etc.

Aquí no estaría terminada la obra. Habría que ver los antagonismos nacientes de las fuerzas sociales de ayer. La lucha de clases de hoy. El fracaso del programa del Partido Revolucionario y del Manifiesto de Montecristi, en la Cuba republicana, que “*vuelve*”, al decir de Varona, y todos lo vemos, “*con firme empuje hacia la colonia*”.

El estudio debe terminar con un análisis de los principios generales revolucionarios de Martí, a la luz de los hechos de hoy. Él, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento. ¿Cuál es esta necesidad social? Preguntas tontas no se contestan, a menos de hacernos tontos. Martí comprendió bien el papel de la república cuando dijo a uno de sus camaradas de lucha —Baliño— que era entonces socialista y que murió militando magníficamente en el Partido Comunista: “¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república.”

He aquí una interpretación fugaz de sus palabras:

Democracia imperialismo ...

¿Del tirano? Del tirano
di todo. ¡Di más!; y clava
con furia de mano esclava
sobre su oprobio al tirano.

¿Del error? Pues del error
di el antro, di las veredas
oscuras: di cuanto puedas
del tirano y del error.

(Y, si después de haberlo dicho todo, apóstol y maestro, la palabra no basta, no es oída, ¿qué hacer?)

Martí cree posible la democracia pura, la igualdad de todas las clases sociales. Soñaba una república “CON TODOS Y PARA TODOS”. No creía que tirano fuese solo el dominador español. Presagiaba que podían existir tiranos nacionales y, por esto, hizo sus versos: los mató antes de que nacieran. Conveniente sería que hubiese vivido hasta nuestros días. ¿Qué hubiera dicho y hecho ante el avance del imperialismo, ante el control de la vida política y económica por el imperialismo. ante las maniobras de éste entre los nacionales, para salvaguardar sus intereses? Hubiera tenido que repetir su segunda estrofa sobre el error, ponerla en práctica:

“NO HAY DEMOCRACIA POLÍTICA DONDE NO HAY JUSTICIA ECONÓMICA”, hubiera tenido que afirmar. “El Gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.” Puede ser. Pero donde no hay equilibrio, donde no hay “elementos naturales” —no lo es nunca el rico capitalista aburguesado y opresor, o su amo, el imperialismo— donde no hay gobierno, donde no hay nada. Es necesario eliminar los elementos no “naturales”.

Él expresó más de una vez, sus ideas sobre la desigualdad social, sobre el peligro del imperialismo y tópicos similares. En su lenguaje poético de siempre dijo:

El pueblo más grande no es aquel en que
una riqueza desigual y desenfrenada produce
hombres crudos y mujeres venales y egoístas...

Sí se es honrado y se nace pobre, no hay tiempo
para ser sabio y rico.

No conozco otra manera mejor de llamarle a
nuestros ricos, a los hijos del azúcar, lo que son:
¡LADRONES! ¡IGNORANTES!

Sobre los EE.UU. decía:

“Mi palabra es como la onda de David, He vivido en la entraña del monstruo y lo conozco...”

Respecto a lo que debía ser la política cubana:

“...ponerse en los labios todas las aspiraciones definidas y legítimas del país, bien que fuese entre murmullos de los timoratos, bien que fuese con la repugnancia de los acomodaticios, bien que fuese entre tempestades de rencores: si ha de ser más que la compensación de intereses mercantiles, la satisfacción de un grupo social amenazado y la redención tardía e incompleta de una raza... [la negra]... entonces brindo por la política cubana...”

En 1879 en Guanabacoa ya reconocía Martí la existencia de una lucha de clases en la sociedad y gritaba por la liberación del negro.

En su bello trabajo sobre los mártires de Chicago nos habla de “cómo esta República [los EE.UU.] por su cuita a la riqueza ha ido cayendo en los mismos juicios de los imperios...”

Internacionalismo

A pesar de ser José Martí un patriota, es decir, un representante genuino de la revolución nacional tipo francesa del 1789, fue, como decía Lenin de Sun Yat Sen, representante de una democrática burguesía capaz de hacer mucho, porque aún no había cumplido su misión histórica. Luchaba por Cuba porque era el último pedazo de tierra del continente que esperaba la revolución. Pero jamás ignoró el carácter internacional de la lucha revolucionaria. Se decía que era un *hijo de la América*. Cierito. Solo hay que leer “Madre América” y entonces podremos afirmar:

No ha habido otro revolucionario de los finales del siglo pasado que amase más al continente y que lo sirviese mejor con la pluma, la palabra y la espada. Siempre es la América lo que le obsesiona. Aún más, así como Cuba no es más que un pedazo del continente amado, éste no es más que un laboratorio de la futura sociedad universal. Tuvo, sin duda alguna, el concepto del internacionalismo. No es

necesario para ser internacionalista odiar el suelo en que se nace, olvidarlo, despreciarlo y atacarlo. Así afirman estúpidamente las plumas reaccionarias y mercenarias que somos los internacionalistas de hoy, los revolucionarios del proletariado. No. Internacionalismo, significa, en primer término, liberación nacional del yugo extranjero imperialista y, conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones. ¿Que solamente los socialistas puros pueden ser internacionalistas? No es nuestra culpa que el proletariado sea la clase revolucionaria y progresista en el momento actual.

Martí y el proletariado

Esta es una de las más importantes facetas de la vida de José Martí. Debe ser el más curioso capítulo del libro que sobre él ha de escribirse. Como enemigo del feudalismo, José Martí fue amigo del negro ¡cuántas cosas grandes y nobles dijo de él! y como amigo de la revolución nacional contra el yugo del imperio español y contra todos los otros yugos imperialistas, amigo fue también del proletariado. Comprendió las grandes fuerzas revolucionarias y constructivas que el proletariado tiene en sí. Por esta razón, durante su estancia en la Florida entre los tabaqueros de Tampa, no solo sació su hambre física con el óbolo que orgullosos daban los proletarios de la “chaveta”, sino que su espíritu se asomó a ese gran paraíso del socialismo internacional...

“Los pueblos son como los obreros a la salida del trabajo; por fuera cal y lodo, pero en el corazón las virtudes respetables.” Aquí reconoce poéticamente —como siempre— que es la clase obrera quien más moral atesora por las mismas condiciones de la vida que lleva.

“La verdad se revela mejor a los pobres, a los Que padecen.”

“Para el revolucionario, dijo Saint Just, no hay más descanso que la tumba.” “Las universidades deben ser talleres...” Así podría seguirse toda una búsqueda de su respeto y admiración por el proletariado.

Si la envidia de los roedores del genio no lo hubiese llevado a inmolarse prematuramente en Dos Ríos, él habría estado al lado de Diego Vicente Tejera en 1899 cuando fundó el Partido Socialista de Cuba, el primer partido que se fundó en Cuba, después de la dominación española, como Baliño y Eusebio Hernández están hoy con nosotros. Pero quede todo esto, y mucho más para el futuro narrador, crítico y divulgador de la personalidad de José Martí. Basta para un artículo fugaz esta insinuación y esta prueba de la necesidad de ese libro. Terminemos tomando unos cuantos pensamientos del Apóstol y haciéndole una rápida glosa a manera de “letanía revolucionaria”. Lo necesita el pueblo de Cuba en estos instantes. Puede no ser inútil un recordatorio e interpretación de algunas de sus sentencias. “En la cruz murió el hombre un día; pero se *ha de aprender a morir* en la cruz todos



los días.” “Todas las grandes ideas tienen su Nazareno.”

¿Dónde están los ciudadanos que no aprendieron esto? Hoy tus compatriotas no mueren en las cruces. Pero sí clavan en ellas al pueblo.

“¡La Tiranía no corrompe, sino prepara!”

El comentario es secreto. En nuestro interior se escucha el himno de las revoluciones y se ve el flamear de las banderas rojas. ¡Viva la Justicia Social!

“Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: Es necesario que sean efectivas y fundamentales”

Esto lo repite diariamente el proletariado y por esas palabras sufre persecuciones, asesinatos y prisiones...

“Ver en calma un crimen es cometerlo.”

¡Cuántos criminales hay en Cuba!

“Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado.”

No piensan así en la República que tú fundaste.

“La palabra de un hombre es ley.”

Hoy se dice “La ley es la palabra del ‘hombre’.”
“Juntarse; esta es la palabra del mundo.”

Hoy siguiendo tu orden, decimos concretamente: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”

“Trincheras de ideas valen tanto como trincheras de piedras.”

¡Que tus palabras se cumplan! ¡Aunque serían mejor ambas trincheras a la vez! ■



Dos poemas de Roberto Manzano

Ofrecemos a los lectores dos poemas del poeta cubano Roberto Manzano (Ciego de Ávila, 1949). En ambos textos el poeta escruta su mundo interior y refleja su posición ante la vida. Apartada de las tendencias poéticas en boga, el lector advertirá que esta poesía penetra con honradez y autenticidad en la esencia humana.



MADRE MÍA, A LA VUELTA DEL TIEMPO, con los soplos
de la nostalgia, veo plantas que se han marchado, rudos carbones
que apagó la tormenta, y siluetas que cruzan los umbrales
con las mismas figuras de entonces, cuando las miradas
eran verdes, de pulpas gustosas, y esplendían
olores de comienzo, silabarios primeros de la sangre:
a la vuelta del tiempo, con todo el pulso ido,
cuando el día vagaba igual que un humo dulce.

Madre mía, a la vuelta del tiempo, entre los ciscos
hirientes y los rígidos almidones, a la hora en que podía
venir cualquiera por el trillo y en la disposición de los cubiertos
era bien recibido, como una plántula anillada:
y entonces en las frondas sonaba un airecillo
frío, un vaso de menta, y unos ojos de toro silencioso;
y tú tenías, madre mía, las llaves del planeta
colgando de tus yemas blanquecinas, pálidas como un susto!

Madre mía, a la vuelta del tiempo, qué es esto de estar vivos
tan lejos de nosotros, cuando todos los clavos
estaban en sus tablas, en aquella edad nuestra
en que la lluvia no faltaba nunca a la cita

y las alas del mundo cruzaban con un hálito
diurno, lleno de siembras, de maderas resonantes
en la altura terrestre de la sombra: madre mía, a la vuelta
violeta de los lustros, cuando es grande la pérdida!

Madre mía, a la vuelta del tiempo, ya pasada la ola
pueril de las espigas, cuando dentro de nuestra propia sangre
cayeron las soleras de la estirpe, y en la abierta ceniza
llora un pájaro ausente, y un mortero lejano
aprisiona las sienas blancas del horizonte:
quién rasgó las neblinas, qué animal furibundo
paralizó las ruedas tutelares y quebrantó las tazas
donde el gusto fundaba aquel sagrado cónclave?

Madre, madre, a la vuelta del tiempo, ay, madre mía,
en el giro escoriado del tiempo, cuando el golpe
nocturno cubre el día, cuando la claridad solar enferma
ha puesto un peso grave en los cabellos
y solo breves frutos arriban a las manos
en giros espasmódicos, y en la alta madrugada
el oxígeno estalla como una pesadilla ya sin término, ay, madre,
veo venir la cepa original de aquellos tiempos idos!



DEL CIELO PARA ABAJO TODO ME PERTENECE: soy riquísimo
en parajes, y cuando duermo viajo por trillos
que cualquier peregrino envidiaría,
pero me gusta el sueño que viene de lo real,
corro entusiasta hacia las figuraciones hondas
donde el destino traza sus ámbitos y seres:
mi alma tiene una mano dibujante, avanza
en taller permanente, por siempre renacentista y sola
en su quehacer, todo se me vislumbra y junta
desde abajo hacia el cielo, desde el cielo hacia abajo,
invadiendo el rizoma y el lucero: es mi alma
que acircula y refina, semejante a un molino enloquecido.

Por qué será?, será que todo me faltó?,
será porque me alzaba del suelo tras la brizna
que se llevaba el viento, como desheredado?:
en donde todo me faltó todo lo tuve,

todo lo tuve mientras entraba en casa ajena
 y plantas y animales sonaban y crecían dentro del otro patio,
 y si tuve camastro o silla fue que de mano amiga vinieron
 al borde del abismo, cuando bajaba el puño
 de la noche sola, ya ves que es mío todo, pues si afuera
 salimos quién me quita el viento que conversa con el álamo?:
 nadie me quita el viento, ni el álamo, ni el astro pequeñísimo
 que ya comienza a parpadear en lo rojizo de la tarde.

Como mi corazón, nada para tener amplitud:
 sale mi corazón y reconoce, de un ademán se lleva el mundo,
 mudo lo recompone, esperando en cualquier lugar:
 y mi memoria urde mucho, no se ha perdido
 ni un solo terraplén, ni una sola marisma,
 ni un solo caserío, y si se quedan solos —mi corazón
 y mi memoria— cómo les gusta trabajar en el silencio
 los unánimes hilos, ahora mismo una puntada
 que busca la anterior, la trenza
 y sazón del suceso, y ya es un sueño que la rosa del viento
 debe pertenecerme, toda la rosa de los vientos es mía!:
 hijo soy del nadir y el cenit, gozo un acimut de pozo y asteroide.

Bien sé que nada soy, apenas nervadura de una hoja,
 caracolillo que atraviesa un enlosado, y sin embargo
 todo me pertenece: he sido muy obediente
 cuando se trata del conjunto: me sujeté a captar
 los infinitos cáñamos, y busqué la palabra
 de los ilustres disueltos en la arena,
 y mi alma padeció su vocación de aeróstato:
 y ahora, cuando vuelvo no sé de dónde, pero ya vuelvo,
 siento una plenitud tremenda, como que nunca tuve nada!:
 se me dieron unánimes la fronda y la raíz,
 el hilo y el cometa, el llano y el portal, y en esta levadura
 de vivir mi canción cumplió con su intemperie justa!



ROBERTO MANZANO. Poeta y ensayista. Licenciado en Educación. Máster en Cultura Latinoamericana. Premio de Poesía Nicolás Guillén, Premio Espejo de Paciencia, Premio Samuel Feijóo, entre otras múltiples distinciones. Como promotor de poesía ha realizado una extraordinaria labor, y se ha desempeñado como editor en importantes casas editoriales y revistas de Cuba. Sus trabajos de antólogo y crítico abarcan la creación poética cubana tradicional y contemporánea. Ha desarrollado, dentro y fuera del país, una prolongada actividad en la formación de escritores. Ha ofrecido recitales y conferencias en México, Venezuela, Estados Unidos, Argentina, Paraguay, Colombia, Panamá, China. Tiene publicados numerosos libros de poesía y ensayo.



Hablar con imágenes

LUCÍA RAMÍREZ ARIAS

Para acercar al lector de la Revista *Honda* a la obra del artista de la plástica Adrián Rumbaut, conversamos con el creador cienfueguero. Manifiesta que desde pequeño sintió gran curiosidad por las imágenes, por las formas más diversas; después supo lo que críticos y estudiosos llaman la “representación”, motivos que recrea mediante variadas técnicas, temáticas y presupuestos estéticos que habitan en su quehacer artístico.

Una primera interrogante se impone:

¿Cómo llegas a las artes plásticas?

Como todo niño, me encantaba dibujar, pintar, curiosear tanto en las cosas de la naturaleza como en las ilustraciones de los libros; incluso, las imágenes en movimiento de la televisión y el cine. Fui construyendo aquellas ideas y toda esa vinculación con el dibujo fue motivando mi interés por las artes plásticas. La influencia de mi padre arquitecto fue muy importante porque visitaba su lugar de trabajo. Ver cómo plasmaban todas sus ideas en el dibujo, en el diseño, me permiti-

tió comenzar a descubrir cómo una imagen se podía llevar a una superficie, cómo interpretarla y hacerla de una manera personal. Además, tuve la oportunidad de participar en un círculo de interés de artes plásticas en Santa Clara, con la profesora Aidaida Morales. Se completó mi formación en la Escuela de Arte de Santa Clara, más tarde en la Escuela Nacional en la Habana; etapa decisiva en la vinculación con el ISA, con los artistas habaneros de finales de los 80's y principios de los 90's. Fue una época

increíble de proyectos, exposiciones... y toda esa energía está ahí en mi formación y, creo, también en mi trabajo.

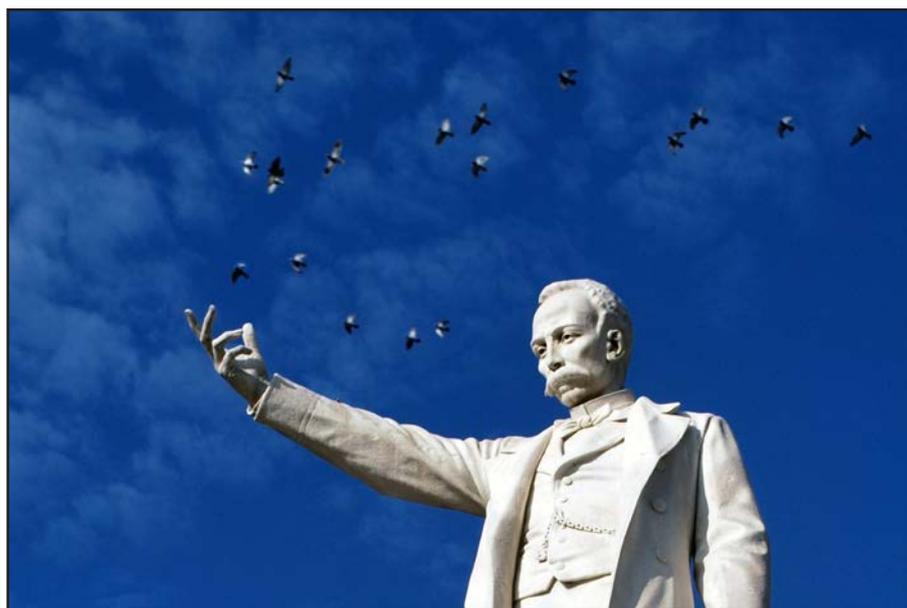
¿Por qué Martí en tu obra?

¿Qué decir de Martí, el Maestro, el Apóstol, el gran héroe de nuestra Patria, que no se haya dicho antes? Pero lo importante es que nunca será suficiente, no solo por su acción, por su pensamiento, sino por la ejecución de este último. Siempre lo he tenido conmigo, más allá de su figura, un gran intelectual y poeta, más allá de todo eso. Evidentemente, como un ser humano trascendental, un hombre de su tiempo y para todos los tiempos.

Tengo que haber pintado a Martí en las primeras etapas o en la escuela; sin embargo, estoy seguro de que ya a principios de los años noventa, en croquis, ideas, pensamientos, estaba una especie de imagen permanente. Y ya luego, cuando conscientemente se asume la creación de un trabajo, de una obra, uno empieza a investigar, a buscar referentes, a trabajar desde dentro de toda esa imaginación inmensa para descubrir cosas y, en mi caso particular, ahora recuerdo que hace unos años comencé a estudiar algunas imágenes de Martí y escogí una que para mí es fantástica, de las mejores, aunque todas las fotos mantienen su misterio, su belleza. Esa imagen me sirvió de apoyo para el descubrimiento que hizo un amigo filósofo e investigador, Samuel Sánchez Gálvez, que demostraba que Martí había



Jose Marti - Cuban Flag



sido masón. Siempre hubo mucha duda a través de la historia sobre este tema. Los investigadores e historiadores decían que Martí había sido masón, como muchos de los grandes de la independencia. Otros decían que

no había pruebas. Sin embargo, llegó el descubrimiento por el investigador cienfueguero, claramente justificado, probado.

Lo interesante del suceso: descubrirlo en Cienfuegos por un coterráneo. Entonces, creé la

obra que llamé “Iluminación” (colección en la Biblioteca Nacional José Martí). Fusioné varios símbolos, la imagen pictórica de Martí, esa misma imagen como textura gráfica y calada, más algunas simbologías masónicas. Esta obra está en una serie que la llamé “Pinturas encerradas”, metidas dentro de zunchos metálicos que tienen algunas incrustaciones de objetos reales. Luego, estuve haciendo otros proyectos para un mural en la Biblioteca Nacional, que al final nunca se realizó. Allí también utilizaba la imagen de Martí.

Indistintamente, en varias etapas, he tenido algunos acercamientos a la imagen de Martí

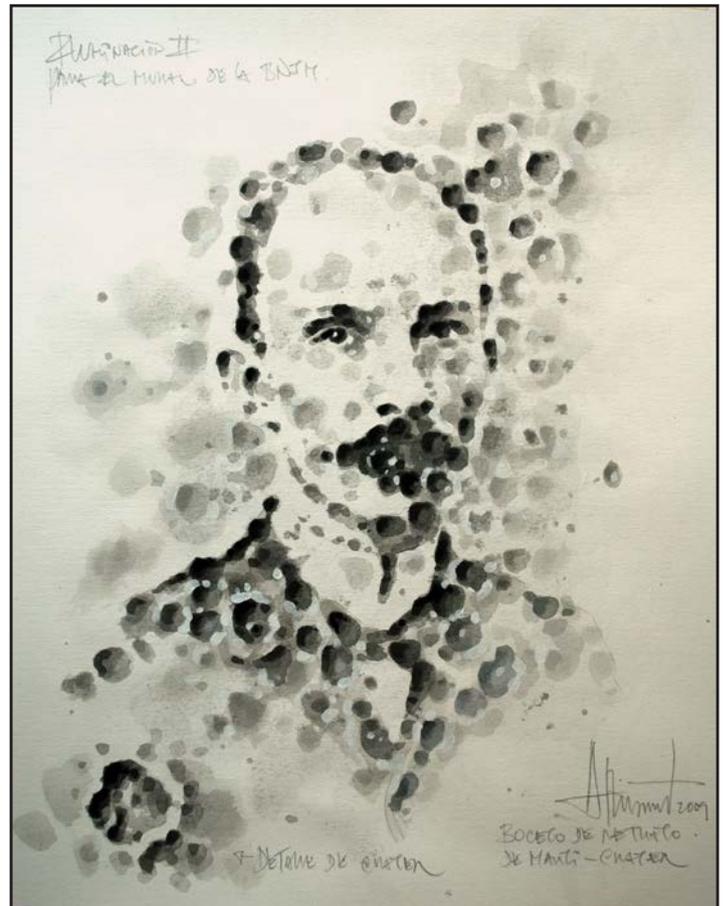
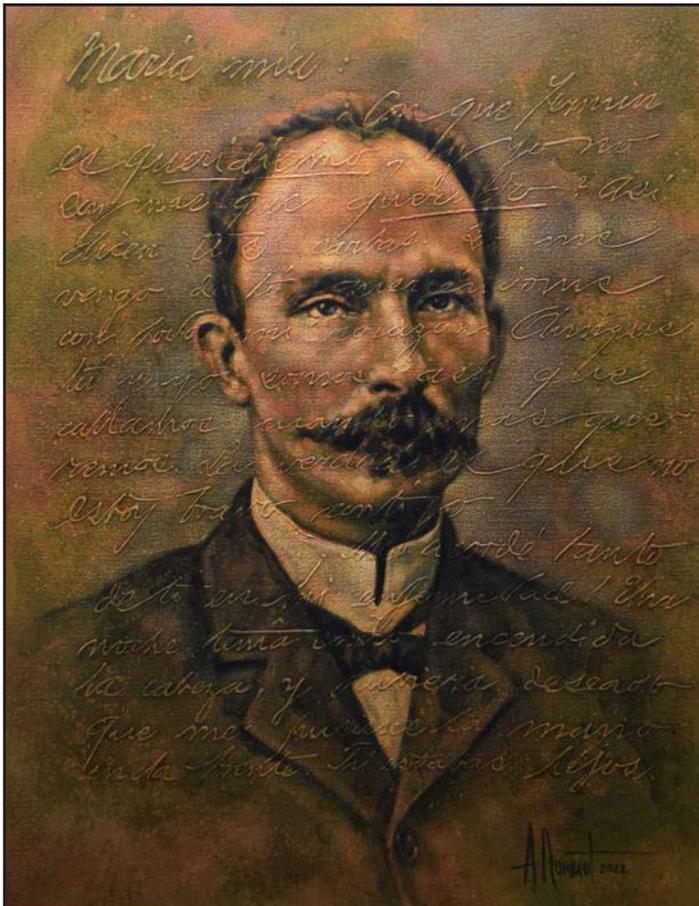
como un proyecto que aún está por consumarse, pero hasta el día de hoy lo tengo en ideas, en bocetos que yo le llamo “Iluminación II”; es un Martí de la noche, de la reflexión, es la magia que puede apreciarse en la superficie lunar. La luz sobre el astro nos permite ver insinuado el rostro del Maestro.

Cada vez que visito una ciudad cubana he tenido la curiosidad de recorrer sus parques. Allí está Martí. Algunas de mis obras lo recrean, como el del parque Martí de Cienfuegos.

¿Proyectos futuros?

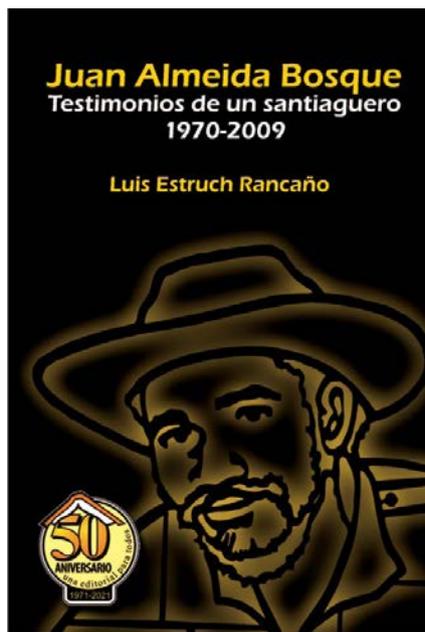
Ahora trabajo en una serie que de alguna manera está inci-

piente y que va a reconvertir, reutilizar una parte de algunas obras que realicé en años anteriores fusionadas con obras actuales. Para simplificarlo, es un reciclaje irónico de las superficies pictóricas; para decirlo de algún modo, voy a construir nuevas obras con obras pasadas, una especie de resurrección de esa zona, pero creando nuevas visualidades temáticas. Obras que tienen un sentido y una forma muy específicas. Las voy a convertir en paisajes, no en el sentido tradicional, pues dan la sensación de ser paisajes reinterpretados, atrapados en este contexto actual. ■



En el aniversario 15 de su partida, Prólogo al libro *Juan Almeida Bosque. Testimonios de un santiaguero 1970-2009* de Luis Estruch Rancaño

Al Dr. C. Luis Estruch Rancaño agradezco me haya solicitado que prologue su libro. Debo reconocer su confianza, en un gesto que interpreto como expresión de la amistad que hemos fraguado, en el camino de contribuir a la historia y la cultura cubanas, y en especial de Santiago de Cuba. La oportunidad me permite entonces transmitir a los lectores valoraciones sobre un texto que debe resultar aleccionador para los diversos públicos. Esta petición la he asumido como un inmenso pero grato compromiso, pues luego de reflexiones, me brinda el placer de referirme a su obra, elogiosa y abundante, y a un hombre como el Comandante Juan Almeida Bosque, grande y ejemplar. Es muy loable que el Dr. Estruch escriba su testimonio sobre la presencia del Comandante Juan Almeida en la Ciudad Héroe entre 1970 y 2009. La cercanía con el dirigente, gracias a las responsabilidades desempeñadas, le permiten develar la identidad que tenía Almeida con la ciudad que amaba y su constancia en aras de su desarrollo económico-social y cultural. Almeida Bosque dijo muchas ve-



ces que se sentía santiaguero. Había nacido en el reparto Poey en la capital cubana, pero desde muy joven y vinculado con las actividades revolucionarias, políticas y culturales, estuvo en Santiago de Cuba o formando parte de muchas dinámicas de esta indómita provincia. A él le ocurrió lo que a muchos, que una vez haber vivido en esta ciudad, ya nunca más logran desprenderse de su influjo. Santiago de Cuba es en la historia cubana una ciudad con un encanto muy especial, tiene el privilegio de generar acontecimientos de gran impac-

to nacional e incluso internacional, atesora en su devenir a hombres y mujeres que han hecho historia por sus aportes a la música, la historia, y muy importante, a la conformación de nuestra cultura y nacionalidad. Su geografía, la variedad de su topografía, la resistencia enriquecedora a los sismos y huracanes, llaman la atención de nativos y visitantes. Pero, sobre todo, Santiago de Cuba descuella por las personas que la habitan, porque son atractivas, solidarias, alegres, bullangueras, y ante los visitantes, inmediatamente tienden la mano para acompañarlos por nuestras calles. Es una ciudad musical, y en cada rincón se respira historia y rebeldía. Juan Almeida fue un líder natural del pueblo porque de él salió, y fue creciendo con su actuar sistemático al lado de Fidel Castro, líder histórico de la Revolución cubana, hasta ser asumido por los cubanos, y de manera especial por los santiagueros, como un dirigente cabal, respetuoso, sencillo, que compartía la cotidianidad de las tareas y las alegrías del pueblo. Falleció en el 2009, y en su honor se erigió un monumento

en el III Frente Oriental, lugar simbólico, pues fue fundado por él en la Guerra de Liberación en su última etapa. Verlo caminar por la ciudad santiaguera con atención desprendida, regalando sonrisas, saludos y afectos, lo hicieron muy cercano a todos, que lo acogieron con respeto y un cariño especial. Con el triunfo de la Revolución y hasta su muerte ocupó diversas responsabilidades en los ámbitos militar y político. Sin estridencias fue cumpliendo cabalmente sus funciones y mostrando siempre un compromiso con la Revolución, que es decir, con el pueblo. El testimonio de Estruch revela la intensa actividad de Almeida, que aun disponía de tiempo para desplegar sus sueños en el ámbito cultural. Por eso se le podía ver con cierta asiduidad compartiendo con cultivadores musicales, actores y directores del teatro de relaciones, con artistas plásticos. Está de más decir, del impulso que significaba su presencia para una ciudad de por sí muy creativa. Almeida fue cultor de canciones muy populares y generadoras de sentimientos y emociones que nos llenan de amor y cubanía. La Lupe forma parte del cancionero musical cubano más esencial que nos conmueve e identifica, por eso es tan versionada e incluida en tantas veladas culturales. ¿Y qué decir de su faceta de escritor? Mostró incuestionables cualidades de narrador y las mostró en varios libros que nos dejaron como herencia cultural para, sobre todo, comprender la dinámi-

ca del movimiento revolucionario. Pero más que mostrarse como escritor, su propósito era acercar a los niños y jóvenes a lo vivido por el Ejército Rebelde, como una enseñanza, una sistematización de hechos y acontecimientos que favorecieran la comprensión de la Revolución y la necesidad de una Cuba nueva. Con plena conciencia de la urgencia de reconstruir la enorme impronta del Comandante Almeida en nuestro ámbito, el Dr. C. Estruch nos acerca a este guerrillero íntegro. Sus valores, su compromiso revolucionario y su amplitud cultural, con un notable y riguroso autodidactismo, lo hacen un paladín de la autosuperación y un modelo de hombre para seguir por las nuevas generaciones. De ahí que el libro que nos presenta este autor tenga tanto valor y se constituya en un impulso a fin de continuar mostrando, en su mayor extensión, al Juan Almeida Bosque que nos acompañó por más de treinta años. El libro del Dr. C. Estruch Rancaño, *Juan Almeida Bosque. Testimonios de un santiaguero...*, forma parte de los resultados de su incansable energía y dedicación, a lo más genuino de la Revolución y la patria. Es que nunca ha tenido descanso desde que se elevó en su adolescencia responsable. Se formó como médico, hizo el doctorado y se convirtió en el primer Doctor en Ciencias en la especialidad de Higiene y Epidemiología. Dirigió el sistema de Salud en el territorio, fue alcalde y gobernador de Santiago de Cuba, asesor del

Consejo de Estado, viceministro de Salud Pública, uno de los fundadores de la Elam y colaborador internacionalista. Un profesional con mucho trabajo e ideas, que hoy se fertilizan con sus testimonios sobre su actuar durante más de cincuenta años de entrega enriquecida al trabajo. El testimonio nos revive la memoria de acontecimientos, tales como las celebraciones por el aniversario del triunfo de la Revolución, la unidad política del Partido y el pueblo cubano, el recibimiento por esta ciudad del título de Héroe de la República de Cuba y la Orden Antonio Maceo, los desfiles por el Primero de Mayo, las celebraciones por el 480 aniversario de la ciudad de Santiago de Cuba, los homenajes a Antonio Maceo, la visita del papa Juan Pablo II, entre otros. El autor muestra imágenes de cada actividad o celebración, así como manuscritos del Comandante Almeida Bosque que revelan sus ideas, aportes y sugerencias en cada momento vivido, lo cual embellece, enriquece y consolida la propuesta autoral como válida y necesaria. Muy significativa se nos presenta la relatoría sobre la visita al mausoleo de Tercer Frente, realizada con la finalidad de rendir tributo al Comandante Juan Almeida y al resto de los revolucionarios caídos en combate o fallecidos posteriormente. Mostrar a los familiares del guerrillero, dirigentes de la Revolución, pioneros y pueblo en general, solidarizados con el líder rebelde y junto a su tropa, es una imagen

de unidad y del alcance del significado de Almeida para el pueblo cubano. En el libro hay un amplio recorrido sobre obras escultóricas y monumentos que fueron concebidos y creados por los artistas plásticos en favor de una imagen simbólica de la Revolución y la cultura cubanas. Y se puede apreciar el compromiso y aportes del líder guerrillero en cada obra, con el apoyo que le caracterizó siempre a las buenas ideas, la exquisitez que solicitaba, la sensibilidad que mostraba con cada propuesta y el regocijo que transpiraba ante cada obra realizada. En ellos se despliega de forma sistemática y cimera la figura de Antonio Maceo Grajales, lugarteniente general del Ejército Libertador, símbolo de cubanía, libertad y lucha por la independencia, con quien el Comandante Almeida tenía una singular relación basada en el respeto y admiración por su entrega a la lucha libertaria. Hoy compartimos la creación artística y patriótica de un museo a cielo abierto como lo es el cementerio Santa Ifigenia. El libro reseña con mucha precisión la participación protagónica de Juan Almeida en todos los trabajos de

restauración llevados a cabo con celo y rigor durante muchos años, con sus aportes en el diseño en relación con la guardia de honor, la música de fondo compuesta por él y la marcha ceremonial que guía el tributo a los héroes.

El Dr. C. Luis Estruch no podía dejar de abordar la incursión de Juan Almeida en la cultura, sobre todo en la música, en la que desplegó su talento y esfuerzo como creador musical, y en la conformación del sello discográfico Siboney, de la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales (EGREM), que tanto apoyo ha brindado por muchos años al talento musical en particular del oriente cubano. La antológica frase expresada por Almeida "Aquí no se rinde nadie...", no podía faltar. El autor nos la hace presente cuando aborda la figura a relieve, creada y presentada en el Complejo Cultural Heredia, a similitud con las realizadas sobre Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, ambas en la Plaza de la Revolución José Martí, en la capital cubana. Es una determinación que nos impulsa a la acción y a la defensa, una resolución que nos llena de orgullo

y que nos dispone a defender la libertad de Cuba. Hasta en momentos como los que dieron origen a esta frase, en el fragor de los combates del Ejército Rebelde, Juan Almeida se revela en su dimensión más elevada y con ello nos compromete con la patria. Esta obra es presentada con un lenguaje coloquial, comprensible para todos los públicos. Puede afianzar el trabajo cultural y político de directivos, periodistas, educadores. Su lectura enriquece el acervo historiográfico y brinda a los lectores una visión de la grandeza de un hombre sencillito, que en cada obra ponía su impronta y dedicación en pos de un afianzamiento cultural identitario cubano y en el logro de la consolidación del proceso político de la Revolución cubana. Reitero el agradecimiento al Dr. C. Estruch por este excepcional testimonio. Por todo ello, siento una gran satisfacción de participar en una obra que de seguro tendrá muchos lectores y seguidores, pues estas hermosas páginas son una contribución a la historia cubana.

GIOVANNI LUIS VILLALÓN GARCÍA ■

Nuevos tomos de la *Edición Crítica* de las *Obras completas* de José Martí

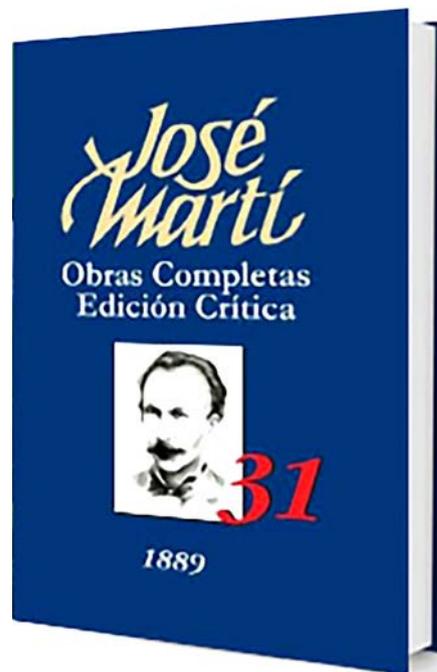
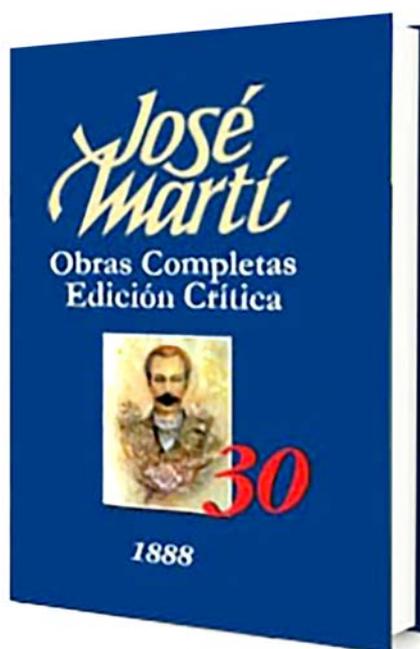
Los tomos 30 y 31 de esta edición están a la disposición de los lectores en el portal del Centro de Estudios Martianos, al cual se puede acceder por esta vía: www.josemarti.co.cu

Ambos tomos continúan con los escritos martianos de los finales del decenio de los 80 del siglo XIX.

El tomo 30 entrega los textos comprendidos entre septiembre y diciembre de 1888. Sus 325 páginas incluyen 33 publicaciones en *La Nación*, *El Partido Liberal*, *El Avisador Cubano*, *El Economista Americano*, un discurso, 11 cartas y un apéndice.

El tomo 31 con 384 páginas, cubre de enero a marzo de 1889, que incluyen 7 textos en *El Partido Liberal* y 7 en *La Nación*, más uno en *El Avisador Hispanoamericano*. En total 15 crónicas acerca de Estados Unidos. Se incluyen 12 cartas: cuatro a Manuel Mercado, dos a Enrique Estrázulas y una a Alberto Palomeque, Néstor Ponce de León, Enrique José Varona, Enrique Hernández Miyares y José Ignacio Rodríguez.

La Nación y *El Partido Liberal*, eran diarios respectivamente de Buenos Aires y la capital de México, en los que desde años atrás el cubano publicaba las que él llamó sus “Escenas norteamericanas”, aquellas crónicas en las que su autor seguía paso a paso,



sistemáticamente, las más diversas facetas de la sociedad estadounidense, de sus pobladores, particularmente de sus personalidades destacadas en la política, la vida económica, la cultura artística, literaria y científica; de sus hábitos y costumbres, de sus variados sectores sociales.

Para esa época Martí había alcanzado una opinión fuertemente crítica sobre aquel país, de su cotidianidad, donde una enorme masa de inmigrantes llegados de los más variados rincones del planeta, aportaba nuevos elementos culturales y sociológicos y nutría las filas de la clase obrera que sostenía aquel ímpetu

económico en que por entonces ya se destacaban los primeros grandes monopolios. Junto a todo ello, Martí ya advertía acerca de cómo el país se distanciaba de sus principios fundadores, donde avanzaba velozmente la idea imperial de expandirse territorialmente por las Antillas y las repúblicas al sur.

Tales “Escenas norteamericanas” no pasaron por alto prácticamente ningún aspecto del país norteamericano mediante la rica y singular expresión literaria que indica la madurez de pensamiento, analítica, defensora de Cuba libre y de Latinoamérica toda y muy al tanto del cambio de épo-

ca que imponían el avance de los procesos de industrialización del capitalismo, de la concentración de capitales y del reparto territorial del mundo entre las grandes potencias.

El Avisador Cubano, *El Avisador Hispanoamericano* y *El Economista Americano* eran publicaciones de Nueva York, las dos primeras vinculadas con la emigración cubana en la ciudad, cuyas materias se relacionaban con la Isla y la región latinoamericana, al igual que el tercer periódico.

En el tomo 30 se destacan asuntos muy significativos de la vida estadounidense, como el proceso electoral ganado por Benjamin Harrison, el candidato del Partido Republicano, quien sustituyó en la presidencia del país a Grover Cleveland, del Partido Demócrata; los usos y costumbres del otoño y del invierno en Nueva York, cómo era

un funeral chino y la celebración del Día de Gracias. El tomo 31 recoge, entre otras, las crónicas martianas referidas al fin de año y comienzo del siguiente, a la exposición de las pinturas del ruso Vereschaguin, al enjuiciador libro sobre Estados Unidos de Max O'Rell, la vida social neoyorquina en los finales del invierno, las luchas políticas para armar el equipo presidencial del nuevo presidente, Benjamin Harrison y concluye con el conocido texto de *Vindicación de Cuba*, patriótica defensa de Cuba ante posturas anexionistas y de desprecio al pueblo cubano.

Ambos volúmenes, pues, evidencian no solo la madurez literaria y comunicativa de José Martí, sino también la hondura crítica y la universalidad de su previsor mirada, encaminada siempre a la defensa de los pueblos de la que luego llamó nues-

tra América y de Cuba libre del colonialismo español y de las apetencias expansionistas de Estados Unidos hacia las Antillas y el sur del continente.

La investigación de los dos tomos llevó varios años de intenso trabajo de la Dra. Marlene Vázquez Pérez, directora actual del Centro de Estudios Martianos y durante ese proceso parte del equipo realizador de la edición crítica de las obras martianas. Niurka Alfonso Baños tuvo a su cargo la edición, y Alina Fuentes e Ileana Fernández se ocuparon, respectivamente, de la realización del volumen y de la cubierta.

La ilustración de cubierta del tomo 30 es el cuadro *Homenaje a Martí*, de Adela María Suárez González, y la del tomo 31 se debe a Isis de Lázaro y se titula *José Martí*.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ ■

La cuarta columna

Puede que el volumen *Silencios y recepciones: La novela de José Martí* constituya el primer estudio que se conozca en forma de libro dedicado a *Amistad funesta*, luego *Lucía Jerez*. El autor de esta investigación, el Dr. Mauricio Núñez, ha mostrado paciencia y dedicación admirables por la narrativa martiana.

En mi modesta opinión, la novela de Martí —como cualquier edificación— ha necesitado al menos cuatro puntales para sostener su techumbre con el paso del tiempo. El primero de ellos, podríamos llamarlo Gonzalo de Quesada y Aróstegui, por ser el observador curioso que descubrió, en la oficina de Front Street,

Nueva York, los ejemplares del periódico *El Latino-Americano*, medio de prensa que publicara, en 1885, y en formato de entregas separadas, la narración que se adentra en la atormentada mente de una mujer vencida por los celos. Posteriormente, ya muerto el Héroe Nacional de Cuba, Quesada salva el texto del destino ca-

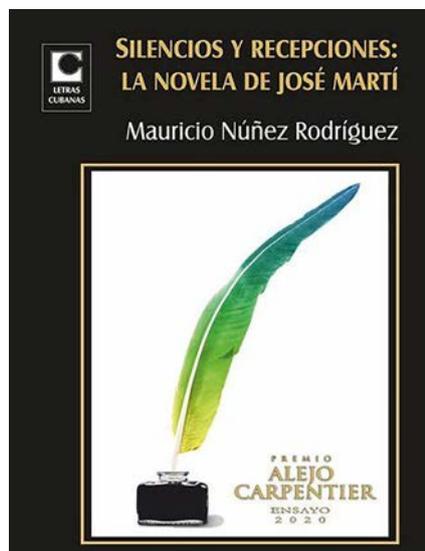
si seguro de ser olvidado, agrupa las siete entregas que tuvo a mano, y publica en Berlín, en 1911, la edición príncipe a manera de libro de *Amistad funesta*.

El segundo puntal de esta historia, estudiado igualmente por Núñez, le podríamos llamar Enrique Anderson Imbert, quien, en el contexto del quizás primer gran congreso internacional dedicado a José Martí, y apoyándose en su autorizada voz como estudioso de la literatura hispanoamericana, fijó un ensayo académico de valoración positiva de la novela, en el año 1953. La literatura obviamente necesita para trascender del prestigio y lucidez de sus intérpretes.

El tercer pilar que fortaleció a la obra se erigió en 1994 cuando dos de los más reconocidos investigadores del Centro de Estudios Martianos, Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo, descubrieron en la Biblioteca Pública de Nueva York dos nuevos ejemplares del periódico de 1885. Ahora, en vez de siete entregas se disponían de nueve, lo que abría la posibilidad de realizar análisis y cotejos con la edición de 1911.

Por tanto, ese hallazgo es el que facilita la aparición de una cuarta columna, la cual, no está descrita explícitamente en el ensayo de Mauricio Núñez, pero, en mi libertad de reseñador, quisiera enunciarla.

Me explico mejor, si imaginamos a *Silencios y recepciones: La novela de José Martí* como la descripción de una casa llamada *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*, en-



contrará el lector los detalles minuciosos de los olvidos, los rescates, las polémicas o sugerentes análisis de una obra narrativa a través de 135 años, pero considero, y creo justo señalar, que la propia labor de Mauricio Núñez (desde que realizara en el año 2000 la primera edición crítica de esta ficción trágica de espacio indeterminado americano hasta que ganara el premio Alejo Carpentier de ensayo en el 2020) han permitido conformar una cuarta y decisiva columna para la trascendencia por más de un siglo de la novela martiana. Él, en ese juego de silencios y recepciones, tuvo que esconder más de una vez su nombre en la trama investigativa que había desplegado, pero, el que conoce su trayectoria, es consciente que mucha de la permanencia de *Amistad funesta* se debe al quehacer facilitador y especializado de su trabajo.

Sí Martí hizo un breve, sincero y pasional prólogo de la novela y de su experiencia con el género narrativo, considero que Mauri-

cio, con el presente libro hace el largo, esclarecedor y respetuoso estudio introductorio que *Lucía Jerez* demandaba, pues se trata de una experiencia narrativa que casi siempre ha estado en un fuego cruzado entre admiradores y detractores. Sin embargo, sigamos imaginando, ahora con una perspectiva de futuro: pensemos que un día el investigador, ya más como padre que como arquitecto, logre reunir a su hijo editorial y a su hijo ensayo-académico en un lujoso volumen al cual podría llamarle, por ejemplo, *José Martí narrador*. Vamos a imaginar en grande y queramos que sea una edición financiada por la UNESCO. Para esa publicación de mañana desearemos que —antes de que a la vista del lector surjan las traducciones de *Ramona* y *Misterio*, los personajes engrandecidos por la pluma de Martí como: Castillo, el teniente Crespo, la atormentada Lucía, o ese autobiográfico galán bueno que despierta de una manera culta y refinada la atracción de las mujeres— aparezca, nuevamente, el instructivo estudio de Mauricio Núñez sobre el camino de un escritor que, a pesar de conocer el género de contar historias, decidió no hacer carrera de novelista, sino entremezclar su talento narrativo con la crónica, la poesía, el teatro, el diario, las cartas, los testimonios y, sobre todo, con aquel sacrificado sueño suyo de una Cuba libre, descolonizada, creativa.

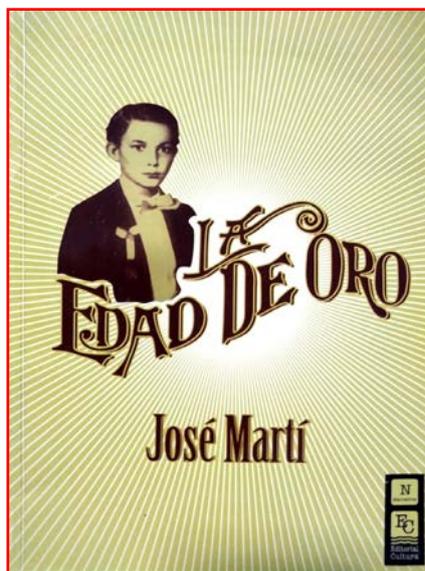
DAVID LEYVA GONZÁLEZ ■

Edición guatemalteca de *La Edad de Oro* de José Martí

Quizás sea *La Edad de Oro* una de las obras de José Martí que más ediciones ha tenido dentro y fuera de Cuba. Posiblemente sea una de sus piezas que más atención ha concentrado por parte de la crítica después de transcurridos más de un siglo desde su primera publicación en la ciudad de Nueva York en el año 1889 durante la estancia de aproximadamente quince años del poeta e independentista cubano en aquella ciudad de los Estados Unidos en una etapa determinante para la consolidación de sus saberes y habilidades profesionales.

La Edad de Oro no nació como libro, aunque con esa forma la han conocido varias generaciones de lectores desde principios del siglo xx, específicamente en el año 1905 cuando se conoce la primera edición de las *Obras completas de José Martí* a cargo de su amigo y albacea Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Realmente aparece como una revista mensual entre julio y octubre de 1889.

Siempre es una alegría brindarle la bienvenida a una nueva edición,¹ especialmente esta, di-



rigida al público guatemalteco y publicada por la Editorial Cultura, del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala bajo el cuidado editorial del poeta y editor Francisco Morales Santos, Premio Nacional de Literatura Guatemalteca Miguel Ángel Asturias en el año 1998 por el conjunto de su obra y una de las voces líricas más reconocidas y respetadas en la tierra del quetzal. El poeta Morales Santos pertenece a uno de los momentos artísticos más significativos de la historia de la literatura guatemalteca contemporánea: el Grupo Nuevo Signo, cuyos integrantes han brindado notables aportes a la cultura guatemalteca y centroamericana.

Este volumen de *La Edad de Oro* está antecedido de una nota introductoria de la Embajadora de Cuba en Guatemala, la señora María del Pilar Fernández Otero. Seguidamente, las palabras del Embajador de Guatemala en Cuba, el señor Héctor Iván Espinoza Farfán, un prólogo de la investigadora cubana Maia Barrera Sánchez y, a continuación, el contenido de los cuatro números de la revista *La Edad de Oro*. Esta estructura, semejante a los volúmenes anteriores preparados por la editorial Cultura, constituye la expresión de un trabajo en equipo desde ambas naciones.

A diferencia de otras obras de José Martí que fueron escritas “al paso” o con extrema premura, sin tener tiempo para profundas o exquisitas correcciones posteriores, el proyecto editorial de la revista *La Edad de Oro* fue pensado y estructurado a partir de sus propios conceptos editoriales conformados por sus experiencias anteriores y múltiples lecturas.

El estudioso cubano Salvador Árias —fallecido hace algunos años, quien fuera investigador del Centro de Estudios Martianos, dedicó varias etapas de su vida profesional al estudio e interpretación de los múltiples textos que integran *La Edad de Oro* hasta

¹ José Martí: *La Edad de Oro*, Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala, 2020.

convertirse en uno de sus máximos críticos— siempre afirmaba que en las páginas de la revista se puede encontrar a José Martí en todas sus dimensiones: como director de publicaciones, editor, poeta, narrador, crítico literario y de artes plásticas, traductor, redactor, periodista. Todos estos saberes estaban implícitos en el instante de la selección de los autores, asuntos, la ilustración de portada y las ilustraciones de cada texto de la revista porque este fue un proyecto bien pensado y estructurado. Ello se puede corroborar cuando se estudia la estructura interna de cada número dirigido a los niños y niñas de nuestro continente.

Detrás de la fantasía y el lirismo de cada pieza de *La Edad de Oro* hay una enseñanza para el lector de todas las edades, pues en cada momento de la vida que nos acercamos a estos discursos, nos deja siempre un mensaje distintivo y enriquecedor.

La idea original de publicar *La Edad de Oro* en Guatemala

por la Editorial Cultura fue de la señora Ana Cintrón Palma. Su explicación en torno a la posibilidad de distribuir el volumen por las escuelas primarias del país, así como por las bibliotecas escolares como vía para acercar el texto a los lectores más jóvenes, convenció en pocos minutos al maestro Francisco Morales. Ana Cintrón Palma es descendiente del poeta cubano José Joaquín Palma y Lasso de la Vega, el autor de la letra del Himno Nacional de Guatemala y uno de los patriotas cubanos que en el siglo XIX formó parte de la notable migración desde el Caribe a Centroamérica y que constituye parte de los puentes históricos y culturales que unen a ambas naciones junto a la familia Izaguirre, Hildebrando Martí, Juan García Purón, el propio José Martí, puentes que continuaron y se enriquecieron en el siglo XX con la estancia de Manuel Galich en nuestro país y su labor fundadora en varias instituciones cubanas como la Casa de las Américas.

Esta nueva y hermosa edición de *La Edad de Oro* —fue cuidada con sumo esmero por el equipo de diseño y diagramación de la Editorial Cultura— está dedicada, sobre todo, a los lectores guatemaltecos y, significa, además, compartir nuestros imaginarios infantiles, aquellos que han acompañado (y acompañan) a muchas generaciones de cubanos desde las edades más tempranas.

Los poemas y narraciones de *La Edad de Oro* guardan especial atractivo después de más de un siglo de su publicación porque los mensajes que brindan están relacionados estrechamente con valores humanos universales que son necesarios en todos los tiempos y latitudes. La revista *La Edad de Oro* de José Martí ocupa un lugar esencial en la obra literaria del autor y en la cultura cubana, por lo cual siempre constituye un acontecimiento brindarle la bienvenida a una nueva edición.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ ■

Cultura y Nación: La Revolución de 1930, disputas, actualidad y necesidad de su estudio

La preocupación por el pasado y futuro de la nación cubana ha constituido la inspiración del espacio Cultura y Nación: el misterio de Cuba, de la Sociedad Cultural “José Martí”. Como cada segundo jueves del mes, la casona de 17 y D, del Vedado habanero, recibe a un ponente para disertar sobre un tema de interés y actualidad para los cubanos y cubanas.

En la mañana del pasado 18 de enero, el espacio recibió a Gustavo Robreño Dolz, asesor del director de la Oficina del Programa Martiano, y destacado periodista e intelectual cubano para disertar sobre el tema “El golpe contrarrevolucionario del 15 de enero de 1934. Frustración definitiva”.

Con la conducción de Rafael Polanco Brahojos, director de la revista *Honda*, y fundador del espacio junto al Doctor Armando Hart, Robreño Dolz comenzó su exposición con la presentación de las polémicas que existen entre los historiadores para definir la periodicidad de la Revolución del 30, lo que se extiende incluso a su denominación (Revolución del 30, revolución del 33, proceso revolucionario de los años 30, etc.), pero en lo que sí existe consenso es en cuatro fechas fun-

damentales que marcan acontecimientos significativos para el periodo, estas son: el 30 de septiembre de 1930, el 12 de agosto de 1933, el 4 de septiembre de 1933 y el 15 de enero de 1934.

Robreño posee un carisma particular para contar. Sus años en el oficio periodístico, sumada a la herencia familiar de periodistas y escritores le han dado un dejo de picardía anecdótica y una sabiduría que se sazona con el dato enciclopédico y curioso sobre el pasado cubano o de cualquier otro paraje del mundo.

El espíritu de frustración de la República de 1902 y la politiquería de los primeros veinticinco años republicanos fueron el primer punto de la conferencia. Los rasgos y rejugos de la política republicana, los principales líderes de este periodo y las condiciones que fraguaron la elección de Machado en 1925.

Punto importante de la reflexión fue dedicado a describir las condiciones que propiciaron un marco de resistencia antimachadista. El ascenso de un grupo de intelectuales cercanos a la Universidad de La Habana, la activación política y moral del mundo estudiantil universitario, así como el trabajo del movimiento obrero

y el Partido Comunista al interior de los sectores azucarero, tabacalero y portuario generaron un bloque de resistencia a la prórroga de poderes y a la represión desatada por el dictador.

El ponente también hizo referencia a las disputas sobre el golpe de 4 de septiembre de 1933 contra el gobierno de Carlos Manuel de Céspedes de Quesada, hijo del Padre de la Patria y Ana de Quesada. Robreño se refirió con detalle a la sublevación de los sargentos, las características de las jerarquías en el Ejército y el carácter de las demandas de este movimiento, razones por las cuales lo calificó de movimiento de naturaleza popular, y como el primer movimiento en la historia de América Latina que al interior de las fuerzas armadas se sublevaba contra los oficiales y los destituía. Es por ello que el 4 de septiembre, más allá del devenir posterior de quienes lo protagonizaron constituyó un punto de radicalización del proceso revolucionario que había echado a andar con la caída de Machado y el gobierno de Céspedes había enfriado con el apoyo de los norteamericanos.

La referencia a Fulgencio Batista en este punto fue de los valores principales de la confe-



rencia de Robreño. Lo describió como sargento taquígrafo, lo que lo hacía un hombre alfabetizado y parecía ser con dominio de la palabra, además de una significativa astucia para identificar quiénes eran sus enemigos con el tiempo suficiente para poder erradicarlos.

El 4 de septiembre permitió un movimiento de transformación del viejo Ejército constitucional y dio paso a una nueva organización militar, en figuras y en formas. Los militares, cuyas demandas estaban circunscritas a su ámbito, buscaron comunicación con los estudiantes y profesores de la Universidad para hacer gobierno, surge de ahí la llamada pentarquía, y posteriormente la llegada al poder del doctor Ramón Grau San Martín, profesor de medicina de la Universidad que había acumulado un impor-

tante prestigio durante la etapa de resistencia contra Machado, y con él, a Antonio Guiteras Holmes, quien encabezaba un movimiento guerrillero en la zona oriental.

El denominado Gobierno de los Cien días, por el tiempo aproximado de su duración, fue el último punto al que hizo referencia el ponente. Su significación con las reformas populares adoptadas, su carácter nacionalista y de diferencia con el gobierno de los Estados Unidos y la ejemplaridad histórica otorgada por algunas figuras de este gobierno, constituyen valores resaltados por el profe Robreño.

A la unidad le dedicó las últimas parrafadas. A su importancia histórica, a la relevancia de tener un programa claro y preciso, así como a trabajar de conjunto entre quienes desean los mismos propósitos para el futuro de la Nación.

El espacio Cultura y Nación finalizó con la presentación del libro *República angelical*, de Rolando Rodríguez, por el Dr. Eduardo Torres Cuevas, quien reflexionó además sobre la importancia de la Revolución del 30, las polémicas históricas en cuanto a su reflexión y a la necesidad de realizar sistematizaciones que permitan generar marcos de interpretación más coherentes sobre este significativo proceso histórico.

El encuentro estuvo amenizado por el maestro Luis Molina quien interpretó un “Perla marina”, de Sindo Garay, y “Noche cubana”, de César Portillo de la Luz. Cultura y Nación: el misterio de Cuba es un espacio creado en 2016 bajo la inspiración del Dr. Armando Hart Dávalos para tratar temas de relevancia social, política e histórica relacionados con el proyecto nacional cubano. En esta oportunidad estuvieron presentes los compañeros Víctor Hernández, subdirector de la Oficina del Programa Martiano y vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí” y Marlene Vázquez, directora del Centro de Estudios Martianos, y estuvieron invitados estudiantes del Instituto Preuniversitario Saúl Delgado, así como trabajadores de la institución y vecinos de la comunidad. ■

Cultura y Nación: Carlos Manuel de Céspedes: el patriotismo austero y la dignidad cubana en la construcción nacional

En un viaje al centro de su esencia, el espacio Cultura y Nación: el misterio de Cuba dedicó este febrero a conmemorar la muerte de uno de los patricios fundadores de esa obra maravillosa que es nuestra nación. A Carlos Manuel de Céspedes estuvo dedicado el encuentro. Con la conducción de Rafael Polanco Brahojos, director de la revista *Honda*, hablaron sobre el patriota la Dra. Mercedes García y el Dr. Rafael Acosta de Arriba, investigadores de la obra del patriota.

La Dra. Mercedes García realizó un recuento de la historiografía dedicada a Céspedes, así como a la importancia de su pensamiento y obra para la conformación de la nación cubana.

En su ponencia Mercedes García se refirió al camino de agrupación de los escritos de Céspedes por el matrimonio de intelectuales Portuondo – Pichardo quienes asumieron la labor de conformar dos tomos con lo principal de su papelería y un tercero dedicado a las Cartas que el héroe enviara durante sus años de lucha patriótica.

También se hizo referencia a la obra “El Diario Perdido de Carlos Manuel de Céspedes”,



cuyo ensayo introductorio de Eusebio Leal constituye uno de los estudios más apasionados y enjundiosos de este cardinal patriota. Otras obras de valor fueron señaladas por García: “Los silencios quebrados de San Lorenzo”, de Rafael Acosta de Arriba, “El camino de la desobediencia”, de Evelio Traba, cuya lectura recomendó a todos para comprender la compleja personalidad de Céspedes y su trayectoria como estadista revolucionario.

En la intervención central de la jornada el Dr. Acosta de Arriba realizó una semblanza amena del Padre de la Patria. Más que la charla docta, decidió insertarse en los momentos de su formación como joven de la burguesía

agraria oriental, sus estudios, viajes por Europa, así como su formación política recibiendo las ideas progresistas más avanzadas de su tiempo histórico.

El historiador también insistió en la necesidad de desmitificar a Céspedes como un conspirador de 1867, debido a que ya desde los inicios de la década del 1850, el bayamés estaba enrolado en diversos movimientos, por lo que había sufrido el destierro de Bayamo hacia Manzanillo, Santiago y otras localidades orientales.

Con respecto al alzamiento, Acosta de Arriba lanza una de las tesis más polémicas de su intervención al declarar que por qué se ha intentado descentrar la idea de que Céspedes bien po-

dría estar buscando la gloria en anticiparse al resto de los conspiradores orientales. “¿Por qué no considerar que la búsqueda de la gloria podía ser una razón para el alzamiento?”, se pregunta. En efecto, Céspedes conocía la importancia de ser el primero en alzarse, y estaba convencido de la sinceridad y entrega de sus ideas y sacrificios para conducir la lucha.

Sobre la etapa de la guerra independentista el también director de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, se refirió a tres frentes en los que Céspedes tuvo que luchar: la guerra con España, las pugnas internas con las otras posiciones del mambisado y las pugnas con la emigración patriótica. Una de sus principales posturas sobre la guerra revolucionaria no vio la luz dada la oposición de los idealistas en la Asamblea de Guáimaro, y va a ser precisamente esta concepción republicana e idealista quien lo va a derrotar definitivamente, usando el refuerzo de las armas de Calixto García.

El final de la vida de este patricio fundador estuvo marcado por la humillación y la austeri-

dad. La Cámara de Representantes le retiró el derecho a seguir sirviendo a la Revolución y también le quitó la posibilidad de salir del país y reencontrarse con su familia. La guerra significó para Céspedes una sucesión de pérdidas profundas y desgarradoras, hijos, amigos, posesiones, prácticamente nada tenía aquel hombre que muriera en San Lorenzo bajo las balas de fuerzas españolas. Sin embargo, destaca Acosta de Arriba, no se percibe en sus últimas letras las de un hombre colmado por la amargura y la derrota, Supo asumir su rol ante la historia, y prefirió conservar la dignidad del vencido, ante de la vanidad de quien podría haber provocado un cisma entre los revolucionarios.

Céspedes es un símbolo de aquella primera generación de venerables que dieron todo por fundar un país y murieron sin ver su dicha y la de su pueblo. Resume en sí, aquello que Cintio Vitier llamó la más alta expresión de la ética del sacrificio en el mambisado cubano. A ciento cincuenta años de su caída en combate desigual con tropas españolas, Céspedes debe seguir

siendo aquello que Eusebio Leal llamó y Rafael Acosta recordó: “la piedra angular de la nación cubana”.

El encuentro estuvo amenizado por el trovador Eduardo Sosa quien interpretó “La bayamesa”, de Céspedes y Fornaris, y la musicalización de uno de los Versos sencillos de José Martí, “Vierte, corazón, tu pena”.

Cultura y Nación: el misterio de Cuba es un espacio creado en 2016 bajo la inspiración del Dr. Armando Hart Dávalos para tratar temas de relevancia social, política e histórica relacionados con el proyecto nacional cubano. En esta oportunidad estuvieron presentes el Doctor Eduardo Torres Cuevas, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”, Víctor Hernández, subdirector de la OPM y vicepresidente de la SCJM, estudiantes del Instituto Preuniversitario Saúl Delgado, metodólogos y profesores de diferentes enseñanzas de La Habana, así como trabajadores de la institución y vecinos de la comunidad. ■

Frank Josué Solar Cabrales, la alegría de cumplir con un deber

Desde su surgimiento, el espacio Cultura y Nación: el misterio de Cuba ha intentado prender el mechero de la curiosidad histórica en sus asistentes y colaboradores. El pasado jueves 14 de marzo se continuó este impulso al pie de la letra, con la presentación del libro *Entre la carta y el asalto* de la mano de su autor, el profesor e investigador santiaguero Frank Josué Solar Cabrales, en compañía del Dr. Eduardo Torres Cueva, presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

El fundador y moderador del espacio, Rafael Polanco Brahojos presentó al Dr. Solar como Profesor Titular de la Universidad de Oriente, miembro de la Academia de Historia y colaborador de la revista *Honda*. El libro presentado se publicó por la editorial Imagen Contemporánea en el año 2021, y constituye un ejemplo de reconstrucción de la historia de la Revolución cubana desde una visión histórica desprejuiciada y política.

El autor centró su disertación en los hechos ocurridos el 13 de marzo de 1957, y afirma que la lógica formal no podría explicar los hechos narrados en su libro, pues asaltar un Palacio Presidencial con pocos hombres y escasos armamentos y municiones solo



es posible explicárselo, precisamente, desde *el misterio de Cuba*. A tan hondo misterio correspondió la voluntad de Solar de “dudarlo todo” y contrastar toda posible afirmación a partir de la evidencia documental y testimonial, así como la necesidad de esclarecer aspectos controversiales o considerados como “conflictivos” en determinados momentos históricos que ha atravesado Cuba desde el año 1959.

Un punto de controversia detalladamente explicado por Solar reside en la participación de grupos auténticos en la organización del asalto al Palacio Presidencial, los cuales formaban parte de lo que el autor denomina “insurreccionalismo auténtico”. Este insurreccionalismo tiene su origen en la

Organización Auténtica, y en ese entonces estaba representado por grupos armados diversos cuya figura principal era el ex-presidente Carlos Prío Socarrás, quien desde las sombras manejaba dinero para armar a algunos de esos grupos que públicamente tenían otros rostros.

Según el investigador, en las acciones y el imaginario de la insurrección auténtica flotaba la idea de un gran asalto a Palacio o un atentado a Batista, e incluso hubo intentos de atentado a Batista en la calle Línea, así como un primer intento de asalto al Palacio que fue frustrado, y buena parte de los complotados fueron capturados.

Existía una contradicción expresa entre los grupos auténticos y los jóvenes revolucionarios nu-

cleados en torno a José Antonio Echeverría y el Movimiento 26 de julio —muchos de los cuales eran ortodoxos—, pues estos dos últimos veían en los auténticos la herencia de gobiernos corruptos, y entre los ortodoxos aún estaba muy presente la convicción dada por Chibás de no hacer pactos y mantener la independencia política.

Sin embargo, en muchas ocasiones los muchachos del Directorio Revolucionario —encabezados por José Antonio— se vieron obligados a trabajar con los auténticos, pues eran, como decían ellos, los que tenían “los hierros”. Conseguir las armas y municiones suficientes para una acción de tal envergadura les sería prácticamente imposible sin esta alianza. Por lo cual, para Solar, la difícil decisión de pactar con los auténticos se ampara en la promesa de ser “libres o mártires” en 1956 lanzada por Fidel y José Antonio, que había que cumplir a toda costa.

Este es uno de los casos de nuestra historia en los que se ha debido dejar a un lado la vanidad y realizar pactos políticos de forma táctica, con el fin de alcanzar los objetivos estratégicos. Señala el investigador que los propios jóvenes del Directorio reconocieron este pacto como un ejemplo

de confraternidad revolucionaria en pos del objetivo nacional, la liberación.

Las estremecedoras imágenes y el didactismo del profesor de la Universidad de Oriente le permiten recrear el clima de sospecha y muerte que respiraba La Habana, así como logra capturar en anécdotas la audacia y sensibilidad de los asaltantes. Culmina su presentación con el relato de sobreviviente de aquella hazaña, Julio, quien contó que, para llegar al Palacio, los muchachos atravesaron la calle 17 del Vedado, y al pasar por el lado del carro en que iba “el Gordo” se le podía ver el rostro sonriente frente al posible encuentro con la muerte, alegre en el cumplimiento de un deber nacional.

Al culminar la conferencia, el Dr. Torres Cueva elogió la valentía del investigador, dada la complejidad que entraña abordar acontecimientos de los cuales aún hay protagonistas en vida, complicación que puede ser mejor llevada para historiar el siglo XIX, y resaltó la importancia de los resultados expuestos en el libro por tratarse de una reconstrucción real y no idílica de los hechos estudiados, que permitirá comprender mejor la historia del 13 de marzo y poseer fuentes y datos desconocidos.

Para cerrar la presentación del libro fue invitado el Coro Polifónico de La Habana, e interpretaron las piezas “Yo quiero salir del mundo” y “Mulata”, de José Martí y Nicolás Guillén, con arreglos de Beatriz Corona y Conrado Molina respectivamente. La jornada culminó en la Galería de arte *Jorge Lozano Ross*, con la inauguración de la Exposición personal “El amor como energía revolucionaria en José Martí”, del artista José Miguel Pérez Hernández, compuesta por piezas alegóricas a la figura del Apóstol desde los ojos de la poeta Fina García Marruz en su libro homónimo.

Cultura y Nación: el misterio de Cuba es un espacio creado en 2016 bajo la inspiración del Dr. Armando Hart Dávalos para tratar temas de relevancia social, política e histórica relacionados con el proyecto nacional cubano. En esta oportunidad asistieron estudiantes de los preuniversitarios Tomás David Roy y Saúl Delgado, un grupo de instructores de arte de toda la provincia de La Habana, compañeros historiadores de las provincias orientales e instituciones de la capital, así como trabajadores de la institución. ■

La historia constitucional de Cuba en el espacio Cultura y Nación de abril

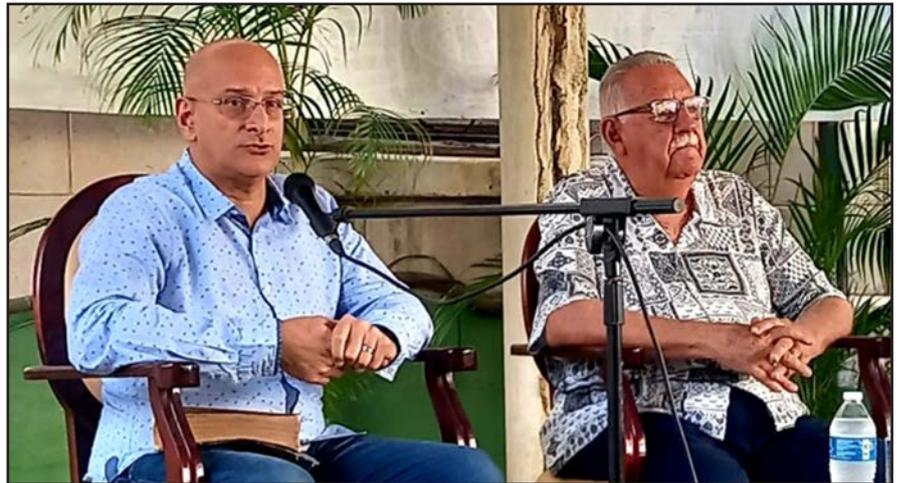
El espacio Cultura y Nación: El misterio de Cuba, el pasado mes de abril contó con un programa diferente que incluyó el momento habitual para la música, una conferencia y, por primera vez, la proyección de un audiovisual.

Para iniciar el momento de encuentro mensual que propone la Sociedad Cultural “José Martí”, Zuleica Suárez, guitarrista concertista, interpretó los temas “Un día de noviembre” de Leo Brouwer y “Hasta que amanezca” de Eduardo Martín.

La conferencia “De Guáimaro a la constitución del 2019”, fue impartida por Yoel Cordoví Núñez, presidente del Instituto de Historia de Cuba, quien comentó sobre la historia constitucional de Cuba.

El investigador realizó un análisis sobre los procesos constitucionales cubanos. Compartió elementos sobre la gran tradición jurídica de los intelectuales cubanos del siglo XIX.

Según expresó “Cuba ha contado con constituciones modernas que evolucionaron hasta contar con textos más inclusivos. Los jóvenes de nuestra historia nacieron entre 1840-1850. Ya en América Latina en esa etapa existían corrientes liberales que apuntaban a transformaciones dentro del Estado y con respecto a la condición de ciudadano”.



Para ejemplificar lo anterior se refirió a los jóvenes que redactaron nuestra primera constitución Antonio Zambrano e Ignacio Agramonte, imbuidos en el espíritu constitucionalista de la época. Recibieron experiencia de las implementaciones prácticas de las constituciones aplicadas en el Continente. Es por eso que de inmediato se extendió la comprensión de que lo correcto no era adaptar un modelo externo a la realidad del país, sino crear uno propio que atendiera a las características particulares de la nación a la que se aspiraba.

Asimismo, comentó sobre los tres tomos del volumen *El libro de las constituciones* donde se realiza una síntesis del proceso constitucional cubano.

También hizo referencia y recomendó el libro *Documentos para la historia de Cuba*, de Hortensia Pichardo, texto que cuenta con datos importantes para la com-

prensión histórica de los procesos constitucionales cubanos.

Al finalizar, disfrutamos del documental “Martí vive”, de los realizadores Bertha Mojena Milian y Osmany Beato. Este material nació a raíz del cumpleaños 170 del Apóstol el 28 de enero del 2023, que coincidió con la V Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo Con todos y para el bien de todos.

Uno de los valores primordiales del audiovisual radica en la reconstrucción cronológica de la vida de José Martí, más allá de las imágenes y los testimonios de jóvenes o personalidades como el director de la Oficina del Programa Martiano, Eduardo Torres Cuevas.

En el audiovisual, se cuenta la vida de Martí a partir de un personaje tremendo, estremecedor para la historia de Cuba y del mundo que es el hilo conductor del documental: el líder histórico

de la Revolución cubana, Fidel Castro.

Cultura y Nación: el misterio de Cuba es un espacio creado en 2016 bajo la inspiración del Dr. Armando Hart Dávalos para tratar temas de relevancia social, política e histórica relacionados con el proyecto nacional cubano.

En esta oportunidad estuvieron presentes los compañeros Dr. Eduardo Torres Cuevas, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”, Víctor Hernández, subdirector de la Oficina del Programa Martiano y vicepresidente de la

Sociedad Cultural “José Martí” y Dinorah González, secretaria ejecutiva de la Sociedad Cultural “José Martí”, así como estudiantes de la Secundaria Básica Carlos J. Finlay y del preuniversitarios Tomás David Roy, trabajadores y colaboradores de la Sociedad Cultural “José Martí”. ■

De cara al sol: dos años de conmemoraciones por el 130 aniversario de la caída en combate de José Martí

La Oficina del Programa Martiano (OPM) y el sistema de instituciones martianas que lidera, así como el Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, convocan a la Jornada conmemorativa “De cara al sol”, alusiva al 130 aniversario de la caída en combate de José Martí.

Así fue anunciado por el Dr. Eduardo Torres Cuevas, director de la OPM y presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”, en conferencia de prensa dada en la sala Simón Bolívar del Centro de Estudios Martianos, de Calzada y 4, en La Habana.

El Doctor enfatizó que el sentido de la Jornada es “unir en una estrategia única la diversidad de espacios que existen en Cuba y el

mundo para recordar a José Martí en el aniversario de su caída”. La idea central está en concentrar la pluralidad de instituciones y personas dadas a contribuir en las dos cuestiones centrales que se propone esta estrategia: la formación ética, moral y patriótica de todos los cubanos; y la organización de las celebraciones de las fechas martianas con un sentido estético, ético y político de envergadura.

Con respecto al estado de la divulgación martiana el Dr. Torres Cuevas refirió que “las consignas no crean conciencia y hay que ir a la obra de Martí para encontrar las ideas. Debemos abandonar todo tipo de simplificación de sus palabras y encontrar en su verbo las razones que nos permitan hoy

reconstruir un espíritu patriótico y revolucionario auténtico”.

Otro de los propósitos de esta jornada de homenajes y celebraciones será recuperar una serie de conceptos que están en Martí, pero que también se encuentran en una serie de pensadores que lo anteceden y permiten una disputa sobre conceptos fundamentales como Patria.

El Dr. Torres Cuevas disertó sobre la actualidad del pensamiento martiano, dado que los problemas que Martí detectó en su momento siguen vigentes y agravados por los rumbos que va tomando el capitalismo mundial.

Sobre el programa concreto dio detalles de las etapas en las que está dividida la Jornada y las prin-

cipales fechas que serán motivos de celebración. En este periodo se colocan como principales actividades y eventos la VI Conferencia por el Equilibrio del Mundo, en enero 2025; la inauguración del Memorial a Martí en Dos Ríos, en mayo de 2025; y el Coloquio Internacional Por una Cultura de la Naturaleza, previsto a realizarse a finales de 2025.

Entre los proyectos que tendrán un protagonismo especial en esta Jornada se encuentra la Biblioteca Digital Patria Libros. Esta surge bajo la iniciativa de reunir en un enorme repositorio virtual toda la producción textual de la cultura cubana, en su sentido más amplio. “No puede existir obra intelectual de relevancia de nuestra cultura que no se encuentre en este proyecto”,

afirmó Torres Cuevas. La Biblioteca digital Patria Libros es un proyecto de colaboración con la Eight Gold Foundation, de la India, y pretende convertirse en una puerta de socialización de la cultura cubana hacia el mundo.

Víctor Hernández, subdirector de la Oficina del Programa Martiano y vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”, hizo referencia además a las principales actividades del sistema de instituciones martianas para febrero, allí convocó al espacio Cultura y Nación, el día 8, dedicado a Carlos Manuel de Céspedes, el 24 en el Aula Magna de la Universidad donde se celebrará una actividad solemne por el aniversario del reinicio de la gesta independentista y el 27, para homenajear a Céspedes, en

el aniversario de su caída en combate, dicho homenaje será en la Biblioteca Nacional José Martí y servirá también para presentar el número 67 de la Revista *Honda*.

La Jornada conmemorativa De cara al sol pretende estar a la altura del momento histórico y del sujeto que va a homenajear, pues el próximo año se cumplirán 130 años de la caída de José Martí bajo las balas fulminantes del colonialismo español, y los cubanos y cubanas de bien, así como otros martianos del mundo aunarán esfuerzos para que nuestro Apóstol siga viviendo y siga alumbrando rumbo en estos tiempos tan difíciles.

COLABORACIÓN DEL EQUIPO
DE DESARROLLO DE PATRIA LIBROS ■

Presentan número 67 de la Revista *Honda* en la Biblioteca Nacional José Martí

La Sociedad Cultural “José Martí” y la Biblioteca Nacional José Martí recordaron al Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, en el aniversario 150 de su caída en combate desigual, en San Lorenzo. Como parte de este homenaje al patriota iniciador de nuestras gestas por la independencia se presentó el número 67 de la Revista *Hon-*

da, publicación de la Sociedad Cultural “José Martí”.

La presentación fue realizada por Omar Valiño, director de la Biblioteca Nacional José Martí, y Rafael Polanco, director de la publicación. La revista en esta edición estuvo dedicada al 65 aniversario del triunfo de la Revolución y al 150 aniversario de la caída de Céspedes. Como es usual, reunió

en sus páginas a intelectuales relevantes del ámbito nacional.

La publicación reúne textos de Jorge Luis Aneiros, Rafael Acosta de Arriba, René González Barrios, Elier Ramírez Cañedo, Frank Josué Soler Cabrales, Yadir Cruz y otros intelectuales de relevancia que abarcan una serie de temas de diversas áreas, sea la Historia, las artes o el testimonio.



El texto reúne importantes trabajos que recuerdan procesos históricos poco visibles y estudiados de nuestra Historia nacional como la Conspiración Soles y Rayos de Bolívar; a procesos significativos de nuestra historia jurídica como la Asamblea de Guáimaro; y sucesos de resistencia político como las luchas dadas en el mítico Realengo 18.

Comprometida con la historia y la cultura cubanas, la revista *Honda* publica su número 67 y pone a disposición de los lectores nacionales y extranjeros un patrimonio asentado por la investigación y el estudio sistemático de nuestras raíces. Por su relevancia testimonial, compartimos las palabras leídas en la presentación por el director de la Revista, Rafael Polanco Brahojos.

Palabras de Rafael Polanco Brahojos, director de la revista *Honda*:

Es un verdadero privilegio presentar el número 67 de *Honda* aquí en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Y este privilegio viene acompañado de alegrías y nostal-

gias que quisiera compartir con ustedes del modo más resumido posible. Aquí he pasado durante los años 1962, 1963 y 1964 muchas noches y no como pudieran pensar como custodio, sino como estudiante pues en esos años, aunque ahora pueda parecer inverosímil permanecía abierta hasta las 11 de la noche y lo más notable con buena afluencia de público.

Aquí en el cubículo del primer piso de la compañera Zoila Lapique Becali nos reuníamos junto con el compañero Rodolfo Sarracino como colectivo de estudio de la Licenciatura en Historia que cursábamos. En ese cubículo de apenas 4 o 5 metros cuadrados, y en medio del caos de libros, legajos, cajones, etc. de Zoila preparábamos trabajos y estudiábamos los contenidos de las asignaturas de la carrera. Por ahí pasaban antes de retirarse María Teresa Freyre de Andrade la directora, las hermanas García Carranza, Cintio y Fina, que ocupaban un cubículo al otro lado del corredor del primer piso. Moriña en la Hemeroteca al fi-

nal de ese piso que auxiliaba a la Dra. Rosario Novoa en las clases de Historia del Arte.

Pienso que de esos estudios, de esas vivencias, de la Universidad, de la Biblioteca han salido los contenidos de muchos de los números de la Revista, siempre tratando de establecer un equilibrio enriquecedor entre lo histórico, lo ideológico con la cultura artística y literaria, y siempre el legado martiano y fidelista, eje central de nuestro trabajo.

Concluyo expresando mi agradecimiento al equipo de *Honda*, a la editora Alena Bastos, al diseñador Ricardo R. Villares que en medio de las dificultades que todos conocemos, sin papel, sin impresora ni toner, con computadoras en estado de desahucio tecnológico me han acompañado en mantener *Honda* con la calidad que la ha caracterizado.

Y en estos agradecimientos incluyo desde luego al Dr. Eduardo Torres Cuevas que ha apoyado siempre el trabajo de *Honda*. Y desde luego al compañero Víctor Hernández Torres que desde la Subdirección Económica de la Oficina del Programa Martiano y como Vicepresidente en funciones de la Sociedad Cultural “José Martí” apoyan este esfuerzo editorial.

Ahora paso la palabra al compañero Omar Valiño, director de la BNCJM y el que ya tuvimos el honor de tener como presentador del número de *Honda* dedicado a Villa Clara cuando era un joven director de la revista *Tablas* y reconocido teatrólogo. ■

Nuestros autores

ARNALDO ALFREDO DELGADO FERNÁNDEZ. Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí” y de la Unión de Historiadores de Cuba. Presidente de la Cátedra José Martí de la Universidad de Oriente.

BERNARDO ENRIQUE MUSIBAY HERNÁNDEZ. Comunicador provincial de la UJC. Miembro del Movimiento Juvenil Martiano.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ. Filólogo, investigador y ensayista. Ganador del Premio Alejo Carpentier de Ensayo en el 2010. Investigador Auxiliar en el Centro de Estudios Martianos.

EMILIO CUETO. Musicógrafo, coleccionista de arte e investigador cubano residente en Estados Unidos desde 1961 y un gran martiano. Tiene una notable labor de investigación histórica sobre temas cubanos.

FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA. Doctor en Ciencias Históricas y Máster en Estudios Interdisciplinarios de Cuba, América Latina y el Caribe. Profesor del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana

GIOVANNI LUIS VILLALÓN GARCÍA. Doctor en Ciencias de la Educación. Director del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños (CESCA) Universidad de Oriente. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí” y de la Unión de Historiadores de Cuba.

JAVIER LEÓN VALDÉS. Master en Ciencias. Licenciado Artes Plásticas, perfil de conservación y restauración de bienes muebles.

LUCÍA RAMÍREZ ARIAS. Vicepresidenta de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Cienfuegos.

LUIS MANUEL MOLINA. Músico cubano, guitarrista concertista, compositor, arreglista, director musical, locutor y realizador de programas radiales.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ. Directora del Centro de Estudios Martianos de La Habana, Cuba. Investigadora Titular. Licenciada en Filología y Máster en Filología Española.

MARTHA HERNÁNDEZ COBAS. Máster en Ciencias en Estudios Cubanos y del Caribe. Licenciada en Historia. Especialista Principal de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba para las Investigaciones Históricas, Conservación y Restauración del Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ. Crítico, investigador literario, periodista y editor. Doctor en Ciencias Literarias por la Universidad de La Habana.

OMAR SÁNCHEZ AGUILERA. Doctor en Literatura Hispánica por el Colegio de México. Profesor, crítico e investigador.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. Historiador y periodista. Director general, en el Centro de Estudios Martianos, de las *Obras completas, edición crítica* de José Martí. Doctor en Ciencias Históricas. Académico de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba y vicepresidente de la Academia de la Historia de Cuba. Profesor titular de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de La Habana.

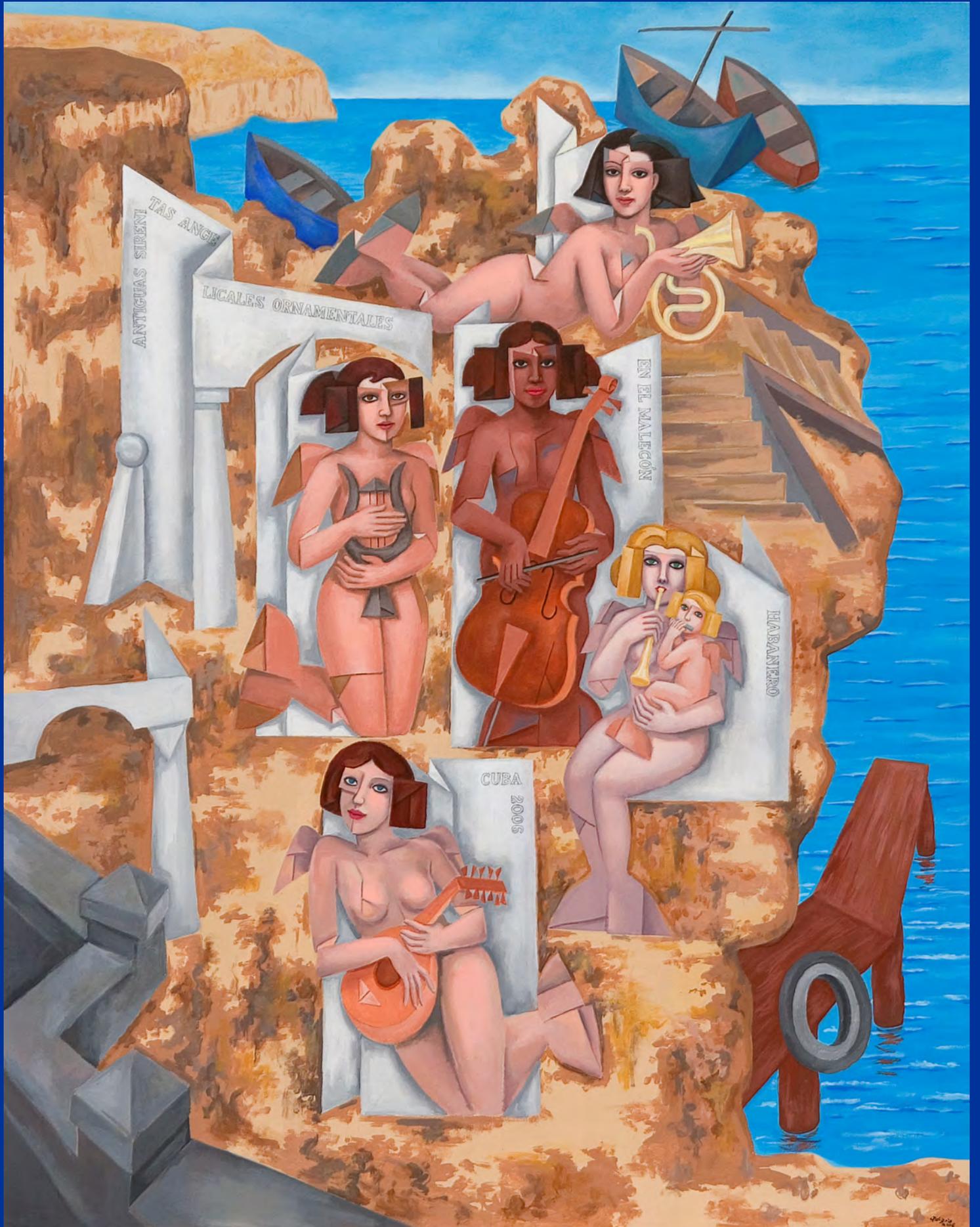
RAFAEL RODRÍGUEZ BELTRÁN. Escritor cubano. Licenciado en Lengua y Literatura Francesas. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Vice-presidente de la Fundación Alejo Carpentier.

RICARDO RONQUILLO BELLO. Periodista. Presidente de la Unión de Periodistas de Cuba. Premio Juan Gualberto Gómez.

TERESITA LABARCA. Museóloga y Máster en Ciencias.

YAHÍMA MARINA RODRÍGUEZ PUPO. Curadora. Museo Nacional de Bellas Artes.

YANET LEAL COSME. Doctora en Ciencias. Presidenta de la Sociedad Cultural “José Martí”, Filial Santiago de Cuba. Posee publicaciones de artículos relacionadas con la aplicación práctica del ideario martiano. Miembro de la Planta Académica del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad de Oriente. ■



Adigio Benítez: *Antiguas sirenitas angelicales ornamentales en el malecón habanero (versión II)*, 2006. Acrílico sobre tela; 140,3 x 110 cm. Colección privada. Imagen cortesía de Surnai Benítez.

MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



Iluminación, 2007. Técnica mixta, lienzo, madera, zuncho y objetos. 70 cm (diámetro).
Colección Biblioteca Nacional José Martí, La Habana.

ADRIÁN RUMBAUT (Cienfuegos, 1973). Graduado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, (1991) y de la Escuela Vocacional de Arte Olga Alonso, Santa Clara, Villa Clara, (1987). Miembro de la UNEAC y de la AHS. Fundador del Grupo Punto y del Proyecto Coordinada Arte Sur.

Ha realizado exposiciones personales en Cuba y el extranjero, destacándose: *Contraparte*, Cuban Art Space, Center for Cuban Studies, Nueva York, Estados Unidos (2009). *Últimas Cosas*, Galería Galiano, La Habana, Cuba (2006). *Entre nos / Between us*, (con William Pérez), Cuban Art Space, Center for Cuban Studies, Nueva York, Estados Unidos (2002). Ha participado en numerosas exposiciones colectivas. Entre ellas: Art Fair 2011, Daejeon Metropolitan Branch, Corea del Sur (2011). IV Salón de Arte Cubano Contemporáneo, CDAV, Galería Luz y Oficios, La Habana, Cuba (2005). *Cuban Postcards*, Henie Onstad Kunstsenter, Oslo, Noruega (2004). 8 Bienal de la Habana. La Cabaña. La Habana, Cuba (2003).